



Su Santidad Pío XI recibiendo la «obediencia» del Cardenal Vicario y del cabildo desde la gran silla episcopal de la Archibasílica de San Juan de Letrán. Era esta la primera vez que un Papa, desde 1870, atravesaba, para llegar á ese templo, el territorio de Roma
(Fot. Felici, transmitida por nuestro corresponsal Antamoro)



EMILIO LOUBET

Ex Presidente de la República francesa, de grata memoria para los españoles, que ha fallecido en Montpellier

SOBRE la República francesa parece volar, en giros siniestros, un genio funesto, que va señalando á la Muerte, con orden incansable, los grandes hombres que ilustraron y enaltecieron la vida nacional.

Aún no cerrado el duelo por la muerte de Clemenceau, ha fallecido Loubet, que pasó también, durante su período presidencial, momentos de angustia para la patria.

Figura rectilínea, de una severidad de principios políticos y morales fruto de una honda é íntima asimilación de verdades y leyes fundamentales, ni en su vida privada ni en su actuación política tuvo tacha que sirviera de blanco á los enemigos, muy encarnizados, de sus ideas, y á sus propios enemigos.

Afiliado desde muy joven á las organizaciones republicanas, porque era republicano de corazón, aquellas ideas iniciales, de que no se desvió un solo día, fueron la norma definitiva y constante de su actuación pública desde el puesto modestísimo de alcalde de Montpellier, primero que desempeñó, hasta el preeminentísimo de Presidente de la República.

Entendió siempre que era fundamental para

la existencia de las naciones el cumplimiento de las leyes, sin perjuicio, naturalmente, de llegar á su modificación cuando era necesario; pero siempre por los medios y las vías legales y por encima de todo el respeto y la aplicación recta é inflexible de la Constitución.

Tal vez en ese respeto á la ley fué constantemente la fuerza de Loubet que así se impuso á todos los momentos más difíciles para él y para Francia misma, en primer término.

Para la Presidencia de la República fué elegido en Febrero de 1899, contra los elementos de la derecha, enconados contra él por su actuación constante y enérgicamente radical, por los antisemitas, que no le perdonaban su intervención justa en el asunto Dreyfus, y por los nacionalistas exaltados, y produciéndose, como consecuencia de su exaltación, motines y algaradas organizados y dirigidos por la Liga de Patriotas franceses.

Nada le hizo, sin embargo, variar su línea de conducta, resultante lógica de sus ideas y convicciones, y así pudo resistir las campañas más violentas y con tan poderoso ambiente en el Ejército, de Boulanger, que fué un día ídolo de

Francia, y sin la resistencia de hombre del temple de Loubet, tal vez hubiese llevado su país á la catástrofe.

Firme en su radicalismo, libró al Ejército de elementos reaccionarios; promulgó la ley de Asociaciones, que había de llegar á la supresión de las Comunidades religiosas; encargó de la formación de un Gabinete al radicalísimo Combes, y en todo momento respondió á la misma orientación política.

En lo social, propuso primero y promulgó después la legislación más avanzada, no sólo de su época, sino de muchos años después, señalando así una orientación á los que habían de sucederle.

En la vida internacional, su labor fué también extraordinariamente fecunda; ultimó interesantes Tratados con Inglaterra y con Italia; recibió y visitó á los soberanos de otros países, y acompañaba á don Alfonso XIII cuando fué objeto en París del atentado en la rue Royal.

Después, Loubet, al devolver su visita á nuestro Rey, visitó España y tuvo el cariñoso recibimiento que merecía.



Una boda aristocrática

Una de las notas más salientes de la vida mundana ha sido el reciente enlace, celebrado en Jerez de la Frontera, de dos ilustres figuras de nuestra aristocracia: la duquesa de Algeciras y D. Ricardo López de Carrizosa—hijo de los marqueses del Mérito—, á quienes se ve en nuestra fotografía, poco después de la ceremonia de su boda, que fué brillantísima, como lo hacía esperar la gran alcurnia de los contrayentes



Una familia distinguida de Xala (Tonquín), recibiendo en el vestíbulo de su casa con motivo del Año Nuevo

TIPOS Y COSTUMBRES EXÓTICOS

EL AÑO NUEVO EN EL EXTREMO ORIENTE

Las fiestas de Navidad, ó de primero de año, tienen un carácter universal y es natural que tengan caracteres muy diversos y típicos, según las razas y en los climas en que la celebran.

Tienen, sin embargo, algo de común: lo que representan como ocasión para las intimidades familiares y para estrechar los lazos amistosos. Son fiestas de familia fundamentalmente, y lo son en todos los lugares del mundo.

En el Extremo Oriente, por ejemplo, en el Tonkín, el día primero de año las familias cambian sus visitas, y cada una aguarda, reunida, á las de sus amigos, para recibirlos con toda ceremonia, saliendo reunidas al vestíbulo de sus típicas mansiones.

Aún en las más humildes, las que conservan aún muy visiblemente el aspecto primitivo de chozas, la ceremonia suele ser igual, y en ella hay algo típico y característico.

El medio de locomoción preferido para tal solemnidad por los naturales del país es

el elefante, y á lomos del apacible animal, formando verdaderas caravanas, van los visitantes recorriendo las casas que su afecto amistoso les hace visitar. Es lo característico en las regiones de Laos.

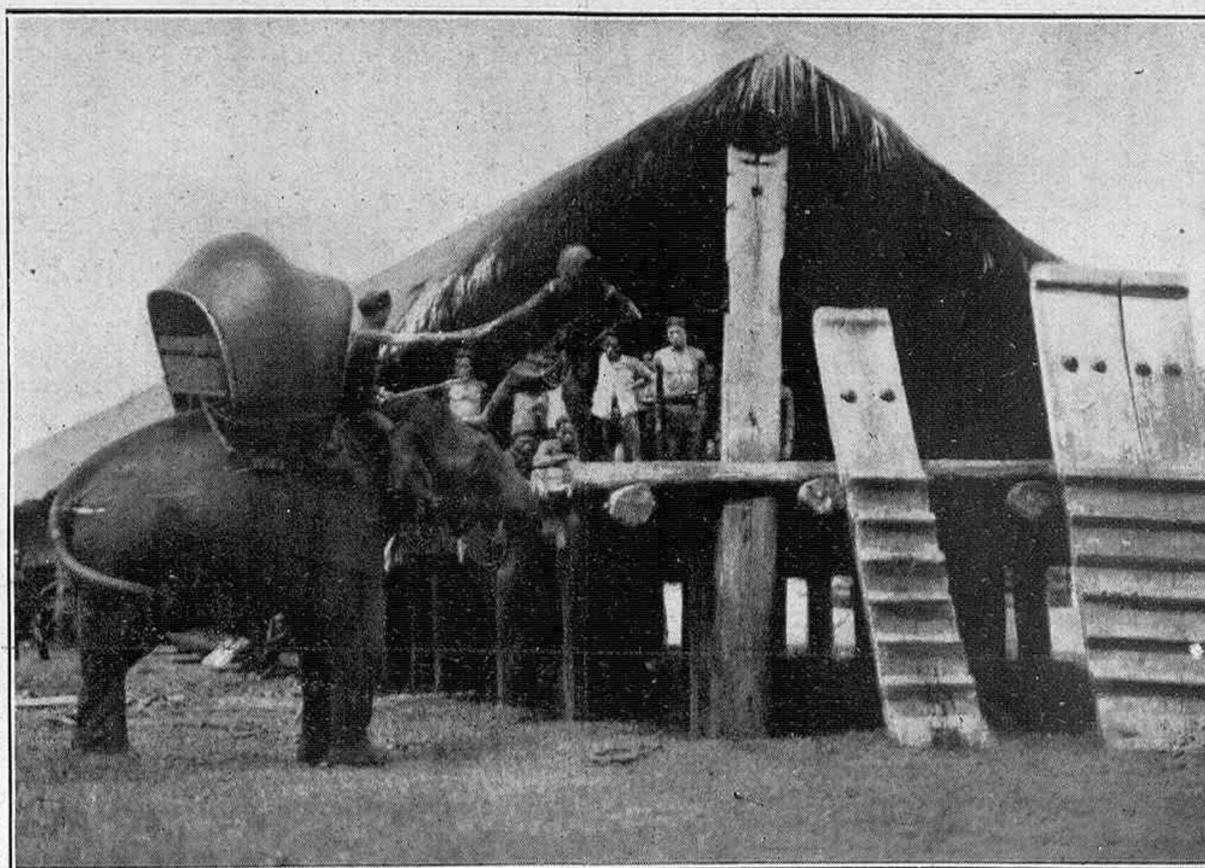
Entre los agasajos de que los visitantes son

objeto, entre las familias pudientes y bien situadas, uno de los predilectos y que significan máxima distinción, es la quema de petardos y cohetes, que con su estruendo hacen muy ruidoso y ostensible el regocijo de los visitados al recibir á sus visitantes. Es la gente moza, generalmente, la que una vez recibidos los amigos y mientras las personas graves conversan en el interior de las viviendas, se dedican, en la parte exterior, á esa distracción pirotécnica, muy de su gusto, naturalmente, y más en días de regocijo popular.

Otro aspecto muy general también de esas fiestas es el religioso, y es curioso que religiones muy diversas coincidan en esas manifestaciones en una época determinada.

En el Tonkín, hombres y mujeres, en diversos instantes y con diversas formas, vierten en tales solemnes días las aguas sagradas en honor de sus dioses.

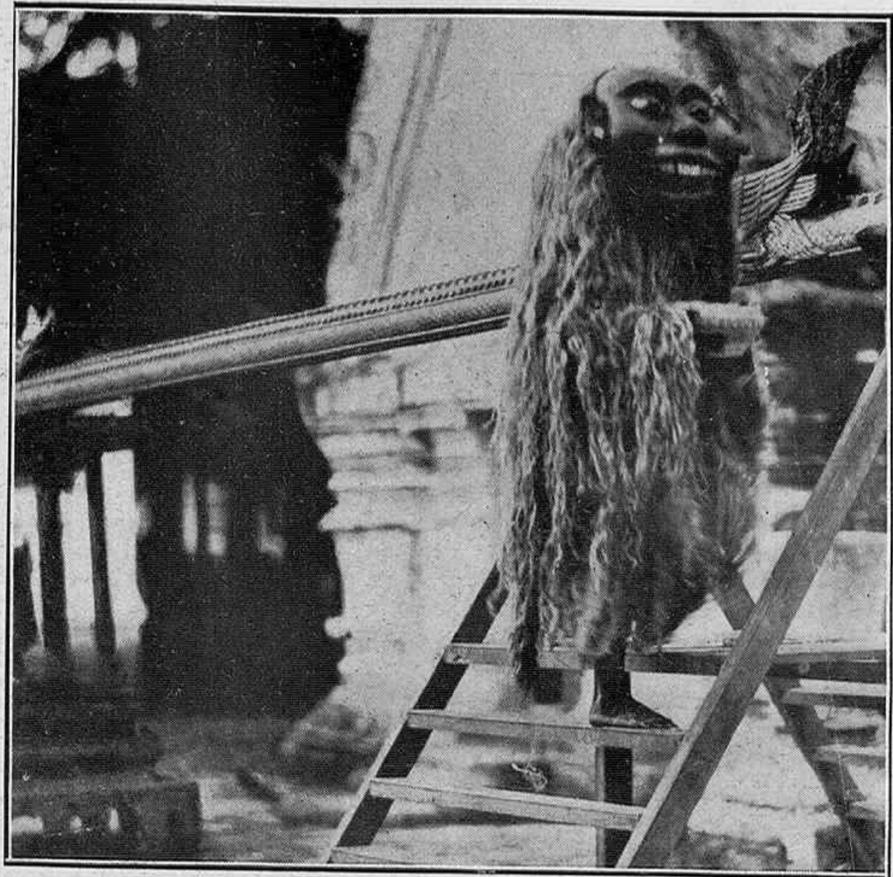
Los viejos, vestidos con trajes apropiados, primitivos, como representación continuada de sus antepasados y llevando el rostro cubierto por enorme



El medio de locomoción utilizado preferentemente es el elefante



Los muchachos queman fuegos artificiales mientras las personas graves se complimentan



Los hombres, vestidos con atavíos especiales, simbólicos, suben hasta los pies del dios para rogarle

máscaras igualmente representativas, suben por rústicas escaleras hasta los pies del dios, para realizar su deber religioso.

Las mujeres, formando cortejo, van por su

parte á verter las aguas sagradas en canales de madera dispuestos para el caso y bajo los cuales se colocan bien resguardados los sacerdotes. Claro es que en el Tonkín, donde la variedad

de las religiones es muy grande, los diversos cultos tienen sus manifestaciones propias. Nosotros nos referimos ahora únicamente á las más típicas, características y diversas de las nuestras.



Las tonquinesas vierten las aguas sagradas en canales de madera apropiados

CAMARON

SEMANA TEATRAL «Volpone». «Noche de verbena». Otros estrenos



Una escena de «Volpone», tal como ha sido representado en el Infanta Beatriz

EL caso de *Volpone* demuestra, ante todo, dos cosas fundamentales: la avidez de nuestros dramaturgos incipientes por modernizar el teatro y la simplicidad del camino que siguen para conseguir ese ideal. Tres arregladores han caído á la vez sobre la obra famosa y los tres cuando, no ya Zweig, primitivo arreglador, sino Jules Romain, había resucitado la comedia.

La literatura inglesa, sin embargo, no está tan lejos de nosotros, ni Ben Jonson es figura tan minúscula en ella que pueda pasar inadvertida para quien sienta curiosidad literaria. El reflejo de *Volpone* que algunos ven en *Los intereses creados* demostraría claramente que esa curiosidad ávidamente sentida por una vocación muy manifiesta, pudo engendrar una obra famosa, que tiene entre sus méritos principales el de encuadrar admirablemente en una literatura dramática de las pocas que subsisten como luminosas en la historia de la dramaturgia universal.

Sería interesante y curioso parangonar la obra de Ben Jonson, los arreglos que de ella han ido haciendo diversos dramaturgos, y la comedia magistral de nuestro gran dramaturgo; pero la tarea no es propia de una crónica periodística, breve, volandera y efímera. Baste con señalar aquí que, en todo caso, lo que *Los intereses creados* podría deber á Ben Jonson y no al de *Volpone*, sino al de alguna otra comedia que no hay para qué nombrar, pero que tiene entre las del dramaturgo inglés mejor fama aún, sería la idea de un teatro simbólico, que en cuanto implica la personificación por personajes vivos de ideas abstractas no es de Ben Jonson, sino de su época, perduró, aunque esfumada en otras posteriores, fué proclamada como dogma en el último decenio del siglo XIX y tuvo en Galdós un definidor admirable y en Benavente una expresión genial al utilizar para sus símbolos, no

los seres demasiado concretos, tal vez, como la Humanidad los muestra, sino los polichinelas, término medio entre la suprema abstracción siempre alada, y la baja condición artística de o puramente concreto.

El *Volpone* original responde á una concepción del teatro infinitamente más amplia de la que, por lo visto, cabe en la imaginación de la inmensa mayoría de los dramaturgos actuales, formados si no por el aprendizaje directo de la regla famosa de las tres unidades, por el estudio ó la mera contemplación de las obras en que esa disciplina estrecha fué aplicada. Jules Romain mismo ha reducido *Volpone or the fox* á términos no muy alejados aún de esa concepción vetusta, sin la dignidad arqueológica de lo antiguo, y se vé claramente que aún menos que en él han influido en otros arregladores, las realizaciones escénicas de Jean Cocteau, las teorías practicadas por Lenormand y algún triunfo recientísimo de Benavente.

Pero tal vez sería pedir demasiado que en la evolución del teatro hacia un ideal nuevo hubiésemos vuelto ya por completo al siglo XVII, que parece señalarse como final de las corrientes más modernas; y siendo así el *Volpone* de Jules Romain que han traducido Sánchez Guerra y Precioso, puede ser aceptado como un término medio muy discreto.

Lo esencial de la obra, su simbolismo, que se traduce recordando el de los fabulistas clásicos, no sólo en las acciones, sino en los nombres de los personajes: «Volpone», «Mosca», «Corbaccio» y hasta «Canina» y «Leone», está bien conservado en un ambiente que tiene tanto ó más aún que el de la época histórica el de época literaria en que la obra nació. Ben Jonson no rechazaría esa versión como hija espúrea y la aceptaría como expresión de un pensamiento filosófico fundamental que expresó en otra de sus comedias.

Rechazaría tal vez de ése (y con mayor motivo de otros arreglos) la solución final, el desenlace; en la época de Ben Jonson las fábulas tenían como desenlace fatal el castigo de los perversos y, por otra parte, no habíamos llegado aún al desarrollo avasallador de aquello á que Ayala denominó *benevolencia corrosiva*, que nos hace tolerar las peores compañías y ser excesivamente piadosos, por enfermiza sensibilidad sentimental, con los instrumentos actores de maldad.

Los desenlaces atenuadores de la rígida justicia inicial tienen también su abolengo en una fórmula literaria vetusta: la del teatro libre, que proscribió de una «manera» definitiva y absoluta los desenlaces que durante una temporada, y con frase de un gran dramaturgo español, denominábamos en España «de moral del Juanito». La fórmula famosa de otro autor de comedias, anterior al teatro libre:

«Dios premia al bueno; pero viene el malo,
le quita el premio y le sacude un palo»

ha prendido, quizás por razón de exactitud, en el espíritu de los dramaturgos modernos.

Con todo, repito, el *Volpone* arreglado por Sánchez Guerra y Precioso está bien y, contra la opinión de los que ofenden al público negándole cultura y buen gusto, interesó siempre, emocionó en alguna ocasión—estéticamente—y gustó en definitiva.

Demos, pues, gracias á Zweig y á Romain, por habernos traído esas gallinas.

•••••

El pájaro sin alas, comedia nueva de Linares Rivas, estrenada en el Reina Victoria, es un modelo de construcción teatral. Todo parece en ella resultado del cálculo concienzudamente hecho, mediante fórmulas sabias, aseguradoras de la



«El alma de la copla» ha obtenido en Fuencarral un excelente éxito. Reproducimos una de las más animadas escenas de esa obra

estabilidad de la obra, y cada personaje, cada situación y aún cada palabra da la sensación de que está en su sitio, para servir al conjunto.

Esa perfección, muy apropiada para complacer á un público completamente ingenuo, primerizo en espectáculos teatrales, es perjudicial cuando se congrega para oír la comedia otro género—por fortuna el más corriente—de espectadores.

Para éstos, efectivamente, una comedia demasiado bien construída ó, mejor dicho, que deje ver demasiado el mecanismo de la construcción, resulta artificiosa y, por serlo, poco propicia á producir la emoción.

El autor nos presenta como tipo central de su comedia una mujer—otra mujer—, que lleva dentro el conflicto entre sus posibilidades sociales, que la esclavizan al terruño—el autor, para mayor claridad, la llama Esclavitud—y la imaginación, que la impulsaría á volar, «buscando mayor espacio». Pájaro sin alas, esa mujer siente junto á sí el arrullo de un pájaro mejor constituído, soñador y volandero; pero, por fortuna para la tranquilidad espiritual de todos los personajes de la comedia, más volandero que soñador; y después de un momento crítico en que la conflagración está á punto de producirse, acepta la situación en que la puso su inferioridad ornitológica, y todo en lo sentimental, vuelve al estado en que lo encontramos al comenzar la comedia.

Con ese tipo de «Esclavitud» para Pepita Díaz y el de ave de paso para Santiago Artigas, la comedia tiene elementos defensivos más que suficientes, y el público la oyó con respeto y aún con gusto en algunos momentos; pero sin emoción ni entusiasmo en ninguno, y la comedia, por tanto, entró sin dificultad en el repertorio.

•••••

Los autores de *La copla andaluza* no han perdido el tiempo desde que estrenaron su primera obra, ni, lo que es mejor aun, se han dejado engañar por el afortunado éxito de ella.

Al contrario, á juzgar por la que nos han presentado ahora en el Teatro de

Fuencarral, titulada *El alma de la copla*, han sido muy acertados críticos de aquella obra inicial, han sabido lo que en su técnica debían depurar y han conseguido hacer una comedia incomparablemente mejor que aquella primitiva, y conquistar así nuevamente y con más justicia el aplauso del público.

Hay en *El alma de la copla*, como en *La copla andaluza*, un elemento de triunfo, que dará mucho público á la obra: la intervención del canto flamenco, como fundamental; pero esta vez, los «cantaos» intervinieron con más oportu-

nidad y acierto y, naturalmente, con un dramatismo más artístico y, consecuentemente, más eficaz.

Por otra parte, Anita Adamuz y Manolo París han acertado á dar á la obra un tono más elevado del que, en general, ha tenido *La copla andaluza* y el éxito excelente está así doblemente justificado.

•••••

Un amigo mío, hombre de excelente gusto literario, muestra su extrañeza siempre que estrena una zarzuela el maestro Vives, viendo que el autor de la partitura no lo es también del libro.

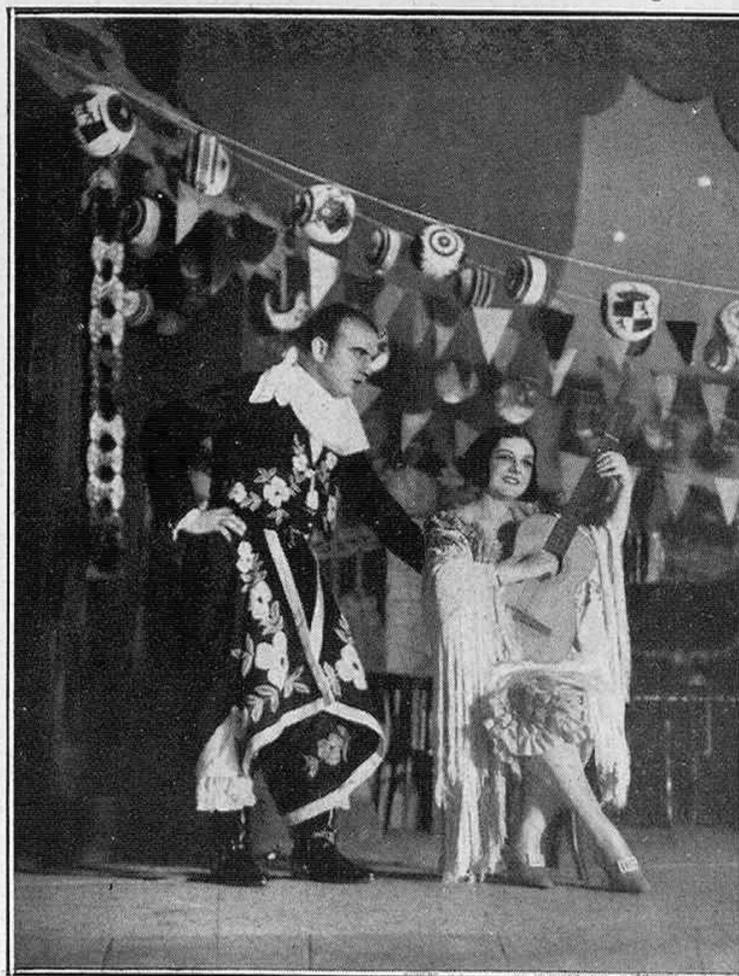
La extrañeza es lógica. Amadeo Vives es, además de un gran músico, un gran literato, con cultura, ideas é ingenio que, su música lo ha demostrado muchas veces, ve admirablemente las situaciones escénicas y sabe construirlas.

En el caso de *Noche de verbena*, sainete lírico estrenado ahora en Eslava, no cabe duda de que un libro de Vives, por malo que fuera, hubiese sido superior al de Luis de Vargas, que, en definitiva, no ha dado al músico sino una comedia hecha para Loreto y Chicote, y malograda, sin duda, porque no tenía la necesaria consistencia.

Sobre esa obra han surgido unos momentos líricos apropiados para que el maestro Vives luzca simultáneamente su inspiración y su arte; pero la comedia, abrumadora por su falta absoluta de interés, no sólo priva á esos números de ambiente apropiado, sino que los hace llegar en momentos en que la fatiga no permite al público gustarlos debidamente.

El acto segundo de *Noche de verbena*, sobre todo, es lamentable. Sin contar con lo absurdo de las escenas en que interviene el tenor, hay algunas otras, como la de «Sara», que, además, pretende ser culminante, totalmente contraproducentes.

¡Lástima de música, que tiene números muy bellos, para libro tal!



Selica Pérez Carpio y Vicente Simón en un dúo de «Noche de verbena» (Fots. Díaz Casariego)

ALEJANDRO MIQUIS

ANTE LA ADAPTACIÓN TEATRAL DE «PEQUEÑECES»

El Padre Coloma y el revuelo de su popular novela

FIGURINES DE AYER SOBRE UNA PÁGINA DE HOY

Y he aquí, de pronto, en un escenario madrileño, en estos días en que sobre las tablas la falda es cada vez más breve y el traje más sintético, una obra que exige faldas pomposas y modelos recargados. *Pequeñeces*, adaptada al teatro por el entusiasmo del Barón de Mora y de Jaime de Salas Merlé, presenta, ante este Madrid de 1929, el Madrid de la Restauración, el Madrid pintoresco y novelesco de hace medio siglo. Conspiraciones, desafíos, cenas en Fornos y noches del Real. Estampas, ingenosamente policromadas, de *La Ilustración*, animadas hoy sobre el escenario del Infanta Beatriz.

La novela escenificada trae á nosotros no sólo ese perfume ingenuo de las modas viejas y la gracia de un Madrid distante, sino el revuelo—su eco, mejor dicho—de un libro que fué en su época, de *escándalo*. La polémica, el ataque, la curiosidad, se alzaron encarnizadamente ante aquella novela que tenía dos armas magníficas para despertar aquella polvareda: el estar escrita por un padre jesuíta y el ser flagelo y escarnio de la alta sociedad, ó de una parte de ella, al menos...

Mas todo este revuelo pasó, y, en realidad, los hombres y las mujeres de la generación actual no saben, de aquel revuelo de *Pequeñeces*, sino su estela tenue, su rescoldo, su noticia, nada más... El eco del fagonazo.

Por esto, es oportuno recordar ahora, ante el clarín de la adaptación teatral, que con tan feliz éxito han hecho el Barón de Mora y Salas Merlé, algo de aquella gran jornada literaria de *Pequeñeces*: la novela vista por sus contemporáneos y la novela vista por su autor, antes y después del revuelo...

«PEQUEÑECES», EN EL TEATRO

Una cosa, ante todo: *Pequeñeces* no había sido llevada aún al teatro. A raíz del estreno, en algunas críticas, se dijo que existía ya una traducción escénica de la novela. La afirmación no era exacta.

Y lo que hay de verdad en ello es lo siguiente: Hacia 1897, Juan Torrentell escribió una comedia, *Currita*, inspirada en un episodio de la novela. Para que la obra pudiera ser representada por María Tubau, el esposo de ésta, Ceferino Palencia, hizo un arreglo en las cuartillas, y reconoció al señor Torrentell la mitad de la propiedad literaria de la obra. Se representó ésta con un nuevo título: *Currita Albornoz*.

Pero, en realidad, de aquel arreglo no puede decirse que sea una adaptación escénica de la popular novela. Es una obra basada sobre el personaje central de *Pequeñeces*, y comprende, sólo, el primero de los cuatro libros que componen la novela: el episodio de Juanito Velarde.

Además, para que una obra escénica pudiera ser adaptación verdadera de *Pequeñeces* y pudiera tener este título, hacía falta la autorización de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, la Revista de los jesuitas... Y en una carta enviada desde ese periódico á los adaptadores de la novela, se dice, textual y terminantemente: «Respecto de lo que nos dicen existe ya otra comedia en la Sociedad de Autores, sacada de *Pequeñeces*, les manifestamos que no tenemos ninguna noticia de ello ni sabemos que *El Mensajero del Corazón de Jesús* haya dado más autorización que la presente á ustedes concedida.» Como se sabe, la propiedad literaria de las obras de Coloma pertenece á la Compañía de Jesús...

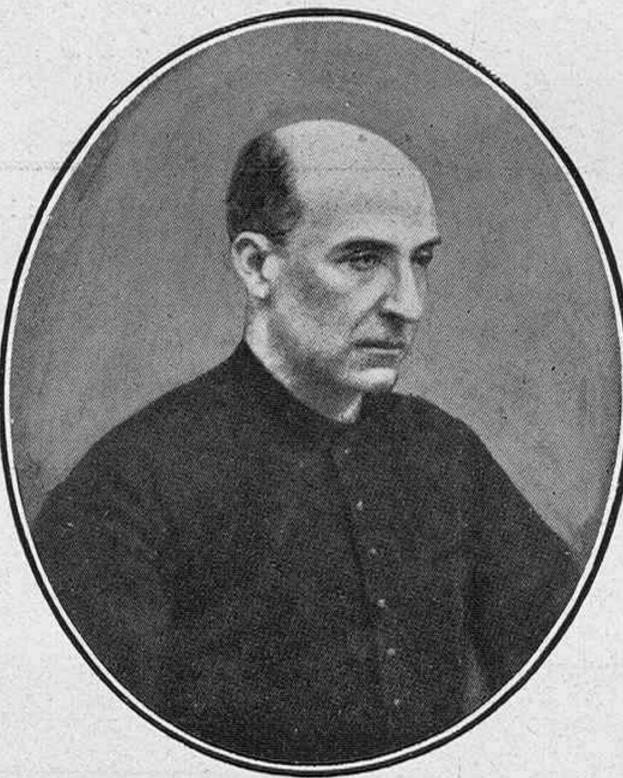
POR QUÉ ESCRIBIÓ EL PADRE COLOMA «PEQUEÑECES»

¿Una novela de sátira? ¿Una novela de clase? ¿Qué quiso hacer, al trazar su novela, el padre

Coloma? Muchos se hicieron estas preguntas, ante el gran éxito del libro y ante lo que el libro quería decir, escrito por un jesuíta.

Y es él mismo, el padre Coloma, el que responde á estas preguntas, en una carta escrita al crítico literario de *La Epoca*, D. Luis Alfonso:

«Mil veces leí en libros y escuché en conversaciones, no de gentes extrañas á lo que llaman *la sociedad*, sino de lo más encopetado de la sociedad misma, que Madrid era un lodazal. Mas yo, juzgando por lo que de ciencia propia sabía de estos dichos, exactos unas veces, más ó menos temerarios la mayor parte, y del todo calumniosos muchas, encogíame de hombros y murmuraba para mis adentros: «Esto no es cierto... Madrid no es un lodazal... Hay en él un lodazal que huele á podrido; pequeña, pero venenosa levadura que corrompe la sociedad ente-



EL PADRE COLOMA

ra, y la hace aparecer, al imponerle sus leyes y sus vicios, escandalosa hasta un punto que no lo es ciertamente...» Y la conciencia de esta verdad y el conocimiento de aquella injusticia me hicieron concebir el plan de *Pequeñeces*... con la recta, sana y exclusiva intención de defender á la sociedad en lo que merecía, y atacarla en lo que, á mi juicio, es su pecado capital y origen y fuente de todas sus deformidades: la vergonzosa condescendencia para el escandaloso que liberta al vicio de toda sanción social, que le marque la frente como con una señal de infamia, y lo contenga, ya que no con el temor de Dios, con la vergüenza, al menos, y con el respeto humano; que familiariza con el escándalo hasta las conciencias más rectas; destruye la poderosa barrera de horror y de extrañeza que debe separar al bueno del escandaloso, y comenzando por hacer á éste tolerable, acaba por hacerle pasar por inimitable. Ahí tiene usted el plan, el fin *exclusivo* de *Pequeñeces*...: defender contra el contagio del *exiguo número* á la *inmensa mayoría*, y reprochar á ésta su falta de previsión en no huir del peligro de la lepra... Paralela á esta idea, corre por todas las páginas del libro esta otra, que ha comprendido usted perfectamente: la desventura inmensa que las culpas de los padres atraen sobre sus hijos inocentes, por el terrible y lógico encadenamiento de los hechos naturales.»

«PEQUEÑECES», ANTE LOS CONTEMPORÁNEOS

La novela fué un éxito de público y de discusión, de pasión y de polémica. Se había ido publicando, primero, en la Revista de los jesuitas, *El Mensajero del Corazón de Jesús*. En 1891 apareció editada en libro.

Publicaron comentarios en torno á la novela, D. Alejandro Pidal, D. Valentín Gómez, Rafael Coello, Andrés Miralles, Federico Balart, Patrocinio de Biedma, Luis Alfonso, D. Juan Valera, Marqués de Figueroa, *Clarín*... Hasta se publicaron folletos sin nombre de autor, combatiendo al padre Coloma...

Se escribieron comentarios muy duros contra la novela. Entre ellos, figuran los de D. Juan Valera, quien publicó un folleto titulado *Currito de Albornoz*.

Una tenaz y entusiasta defensora tuvo el padre Coloma: la Condesa de Pardo Bazán. A ella debe el escritor jesuíta páginas muy nobles y generosas.

EL PADRE COLOMA ANTE LOS ATAQUES Á SU NOVELA

Sobre el ánimo entero y cristiano del padre Coloma resbaló aquella lluvia de ataques, de inexactitudes á veces, hasta de calumnias... El calló á todo, y continuó sus meditaciones y sus lecturas, y sus proyectos, en la paz de su claustro.

Conocemos su opinión, sin embargo, ante el revuelo que levantó la novela. «Abroquelábame yo—escribió—tras aquella santa verdad de Perogrullo, que enseña Rempú, y que tan difícilmente convence, sin embargo, á la necia vanidad humana: No porque te alaben eres mejor, ni tampoco más vil porque te vituperen. Mas habíame herido uno que otro de aquellos dardos, y herido malamente en mitad del corazón, donde mana sangre todavía. Acusábame uno de aquellos periódicos de haberse tratado malévolamente en las páginas de mi libro á determinados personajes, convirtiendo así una obra escrita con altos fines morales en miserable libelo, y manchando de esta manera mi limpio traje de sacerdote con la bochornosa nota de libelista. Injusta acusación, que me sublevaba y me subleva todavía la sangre; absurda en sí, porque á muchas de las personas designadas ni aun siquiera las conocía yo de vista; vergonzosa y punzante para mi corazón, porque á otros de aquellos personajes venerábalos yo y les amaba con amor de gratitud, que es el amor más puro, el más santo, y para las almas honradas, el más sensible y delicado de todos los amores.»

FINAL

Así fué, ante su autor y ante los contemporáneos, *Pequeñeces*, la novela ahora viva sobre la escena del Infanta Beatriz.

El eco bullanguero de su publicación se ha extinguido. ¿Por qué aquella locura de apasionamiento?, cabe preguntarse hoy, cuando ya una total serenidad se ha hecho sobre aquellas aguas encrespadas entonces.

Acaso, en respuesta á esto, tenga razón la Condesa de Pardo Bazán, al decir que «hacia el religioso autor, como hacia la mujer autora, la intención está siempre impurificada; hay una prevención sorda y tenaz, fruto de esas ideas hechas, que Spencer llama preocupaciones hereditarias emocionales.»

El religioso y la mujer son *escritores maniatados*. Rompen sus ligaduras, claro está; pero la gente recoge los pedazos y les azota con ellos el rostro...»

José MONTERO ALONSO



CÁMARA-FID

UN GRAN ACIERTO

:: ESCENOGRÁFICO ::

MARIA LUISA MONERO
La inteligentísima «primera» del Infanta Beatriz, que ha logrado hacer vivir en escena, con toda la intensidad de la vida real, la complicada «Currita Albornoz» de «Pequeñeces»

(Fot. Walken)



Caminar por las pasarelas improvisadas sobre las calles, convertidas en lagos, es un ejercicio de equilibrista, que pone á prueba el sistema nervioso

LA INFORMACION ANUAL

CÓMO SE VIVE EN INGLATERRA INUNDADA

Los temporales, que han tenido en estos últimos días de Noviembre y primeros de Diciembre extraordinaria violencia, han sido constante motivo de informaciones telegráficas, en que los corresponsales de periódicos y agencias en los países costeros de los mares del Norte han transmitido puntuales noticias de tragedias marítimas, de las que afortunadamente, y gracias á las condiciones maríneas y de estabilidad de los

barcos modernos, van siendo en la actualidad mucho menos frecuentes de lo que eran hace algunos años.

Unicamente cuando la violencia de los elementos desencadenados es extremada, vuelve á surgir el aterrador espectáculo de la catástrofe en el mar, que requiere así de los humanos, por hollarle, un tributo demasiado cuarenta.

Las víctimas de esta vez han sido muy numerosas, y el temporal ha inmovilizado, ade-

más, durante muchos días, á los barcos en sus refugios y abrigos respectivos; de esa inmovilidad han resultado pérdidas económicas muy sensibles, aunque, naturalmente, mucho menos lamentables que las de vidas humanas.

Los temporales han hecho también sentir sus efectos sobre las tierras firmes; pero en ellas los elementos no se han mostrado excesivamente devastadores; su violencia ha sido mucho menor que en otras ocasiones semejantes.



Los estudiantes de Etón toman la visita á los lugares inundados como espectáculo



Todos los años son improvisadas algunas obras de defensa, completamente ocasionales

(Fots. Ortiz)

Su fuerza ha sido mayor que en otros lugares en Inglaterra, en el condado de Berk, donde el Támesis, salido de su lecho, ha inundado campos y ciudades.

El hecho no es nuevo; muy al contrario, se repite con periódica monotonía y resulta, en realidad, un fenómeno de posible previsión.

Todos los años y aproximadamente por la misma época, los temporales inundan una gran parte de Inglaterra y dan así inopinados aspectos pintorescos á la vida inglesa.

Las calles, convertidas en riachuelos y á veces en verdaderos ríos, se hacen intransitables en muchos lugares y en otros se convierten en caminos navegables como si fuesen verdaderas vías fluviales.

Hemos publicado en diversas ocasiones, casi anualmente también, informaciones gráficas que reflejaban exactamente algunos de esos aspectos pintorescos de la vida inglesa durante el período de temporales, y, sin embargo, siempre encontramos algo distinto que ofrecer al público desde ese punto de vista.

En general, las informaciones han sido hechas, sobre todo, en las grandes capitales y singularmente en Londres; pero en todas partes donde los ríos se desbordan hay igualmente temas que los fotógrafos aprovechan. Las fotografías que reproducimos hoy no han sido tomadas en la gran metrópoli, sino en otros lugares que han sido invadidos por las aguas desbordadas en los primeros días de Diciembre.

Los temporales, que han ocasionado tantos desastres marítimos, han sido esta vez menos devastadores en tierra; pero, de todos modos, han hecho variar de aspecto la vida en muchos lugares.



Autos y carros caminan como si navegaran por las calles, convertidas en ríos (Fot. Ortiz)

En Maidenhead, por ejemplo, la ruta más generalmente seguida por la circulación rodada está actualmente convertida en un verdadero lago, por el que avanzan carros y automóviles sumergidos en agua hasta los cubos de sus ruedas.

Para el paso de los peatones han sido establecidos con tabloncillos estrechos caminos, difíciles de franquear, que constituyen verdaderas pruebas

de dominio de los nervios y de perfecto equilibrio. Los transeúntes, además, en estas condiciones, necesitan disciplinar cuidadosamente su marcha, sin lo cual la circulación, muy difícil ya, se haría completamente imposible.

En algunos lugares, Inglaterra se ve forzada á copiar, durante algunos días por lo menos, las costumbres venecianas, y los cadáveres, para ser enterrados, son conducidos en lanchas, que naturalmente, á pesar de ese destino temporal, no tienen el aspecto lúgubre de las negras embarcaciones de Venecia.

La gente joven encuentra en esos pintorescos aspectos de las ciudades y los campos ingleses un buen motivo de distracción, y una curiosa fotografía muestra á algunos muchachos de Etón, con su traje clásico, haciendo una excursión en busca de emociones acuáticas.

Cada año, y ahora más que nunca, los ingleses procuran, sin embargo, aunque inútilmente, defenderse de los daños causados por las inundaciones y hacer posible ó menos difícil por lo menos la vida en los pueblos.

No siempre lo consiguen en el grado que sería deseable, y este año, por ejemplo, han tenido ya no sólo momentos de verdadera dificultad de tránsito, sino además de evidente peligro.

Sorprende, por todo lo apuntado, que los ingleses no hayan encontrado un sistema defensivo mejor que los medios que arbitran en cada caso particular sumamente sumarios; pero la empresa no tiene nada de fácil y sería enormemente costosa.

En definitiva, los daños que causan las inundaciones—cuando no llegan á destruir vidas—son reparables y de ahí que tal vez preocupen menos de lo que, vistas de lejos, hacen pensar.



Como en Venecia, en las ciudades inglesas, durante el período de inundaciones, los cadáveres son llevados en barcas (Fot. Agencia Gráfica)

AL VOLVER DE LA MUERTE

ARGUMENTO

Los hombres habían escalado aquella montaña como volaban por encima de las nubes ó navegaban bajo las aguas. Claro que alguna vez un huracán les arrastraba, una tormenta les envolvía en llamas, ó quedaban prisioneros entre los tentáculos de algún monstruo marino; pero algo había que arriesgar para ser señores del aire y del mar, é igual, ya que tantos obstáculos, al parecer invencibles, dominaron, y tantos picos inaccesibles trocaron en livianas estaciones de placer, justo era que aquél, el más orgulloso, el hasta entonces inaccesible á la humana voluntad, cayese también.

La montaña, en los días remotos de la fábula, había sido una de aquellas montañas sagradas donde moraron las deidades del frío. En ella permanecían los dioses inmóviles, extáticos, envueltos en la albura de su manto de nieve, sentados sobre el cristalino trono de hielo. Alguna vez, muy rara—conservábase confusa memoria de dos ó tres tragedias en que el cierzo helado arrastró enormes masas sobre los poblados instalados al pie—, se animaba la obscura deidad y rugía; pero siempre, ó casi siempre, permanecía extática, impenetrable, como el mito de la muerte, que galopaba sobre las nubes en torno á ella, defendiendo de los hombres su inviolabilidad immaculada. Y sobre la cumbre, envuelta en el misterioso horror de las cosas impenetrables, habían puesto ahora los humanos, orgullosos, más fuertes que los elementos, su planta victoriosa, y, en algo que era como una bravata ó desafío á las fuerzas naturales, habían alzado una ciudad encantada, una urbe de placer y amor.

Era aquélla una maravillosa ciudad de ensueño; coronando el círculo de montañas encapuchadas de nieve, alzábase el monte hasta hacía muy poco impracticable. Tras las nevadas faldas que llegaban á los sombríos boscajes de pinos, los riscos de hielo, que lo cercaban todo con una muralla de cristal, como la de la mística ciudad de diamante; luego, un lago helado; en fin, los albos palacios de mármol—el hotel, el casino y el teatro—. Y era la gracia leve del *quattrocento*, con sus apoteosis floreales y las versallescas elegancias del XVIII francés, con sus livianos emblemas.

Entonces, al surgir la ciudad encantada, un capricho del esnobismo les hizo comprender que aquella formidable mixtificación era lo que ellos buscaban, lo que habían menester; con unos pretextos y otros, primero dejáronse caer por allí; luego unos siguieron á los otros, se prensaron, se estrujaron, disputáronse los puestos, trocaron la cumbre sagrada en Meca de la moda. Como antes á Niza, á



Los hombres habían escalado aquella montaña...

Monte Carlo, á Deauville, Biarritz y el Lido, grandes duquesas en el destierro, reyes que emprendieron un éxodo de que no volverían ya; multimillonarios, bailarinas famosas, cómicos, artistas y cortesanas acudieron, presas de males que sólo allí se podían curar.

Y el dios de hielo permaneció siempre inmóvil, impenetrable. Amenazador á fuer de desconocido.

•••••

Tras ella arrastraba la cola de plata y perlas con chirriante tensión y distensión de resaca. La túnica muy leve, casi transparente, de gases color de luna, apenas hacía sino moldear el cuerpo maravilloso, esculpido, acentuado aún por el peso de los joyeles de perlas y esmeraldas. Una tiara ideal de brillantes, rematada por gruesas perlas peraltadas, ceñía su frente, destacando aún más el perfil de esfinge. Un manto argentado, enorme, adornado con pieles de chin-

DE PELÍCULA

chilla, semienvolvía, y era el que caía tras ella en largo resbalar de reflejos siderales.

Sara de Saba, la portentosa bailarina hebrea, hacía su entrada sensacional en los salones del *Iceberg-Palace*, preparados para la fiesta carnavalesca. Israelita de raza, tenía el paso aéreo y danzante de Judith; la noblez hierática de Balkis; la lascivia sabia de Salomé, la hija de Herodías. Antaño, muy niña, había mendicado junto al *Muro de las Lamentaciones*, de Jerusalén; había servido en Salónica, y se había prostituido en Alejandría. Después, en alas del sagrado Pegaso, que es el arte, voló al través del mundo, llenándolo todo con su fama.

Dábanle escolta ahora el gran señor español que sintiera la tentación de rodar por todos los barrizales; el conde Stanitz, oficial austriaco que, con diez y seis cuarteles de nobleza y la cruz de los Caballeros de Malta, pretendieron un *sin Patria*; el príncipe Haussenfurt, que, el pecho ornado por la Cruz de Hierro, partiera á vivir su vida con aquella princesa Aldobrandi, italiana, y aquel barón de Hautfeuille, francés, indiferente á las fronteras después de defender durante horas las ruinas del viejo castillo frontero.

Mientras desfilaban, envueltos en su aura sensacional, las gentes abríanles paso, saludábanles, cuchicheaban...

En aquel raro mundo, sólo el dinero, el valor, la belleza ó el talento valían. (Así, todo el talento había de ser un poco convencional, fácil y comprensible.)

Realmente, el encantado paraíso, para el que no hallaría más comparación que la del perdido en el Hiperbóreo antes del primer período glacial, era algo ideal. Todo lo feo, lo triste, lo incómodo se había desterrado de allí. La religión que divide á los hombres en la batalla por la bienaventuranza eterna, había palidecido esfumadas creencias y esperanzas; el patriotismo era algo convencional, indigno de espíritus fuertes; la moral, una disciplina social. Así, las horas transcurrían felices entre sonrisas, músicas, flores, juegos de fuerza y destreza, danzas y mascaradas.

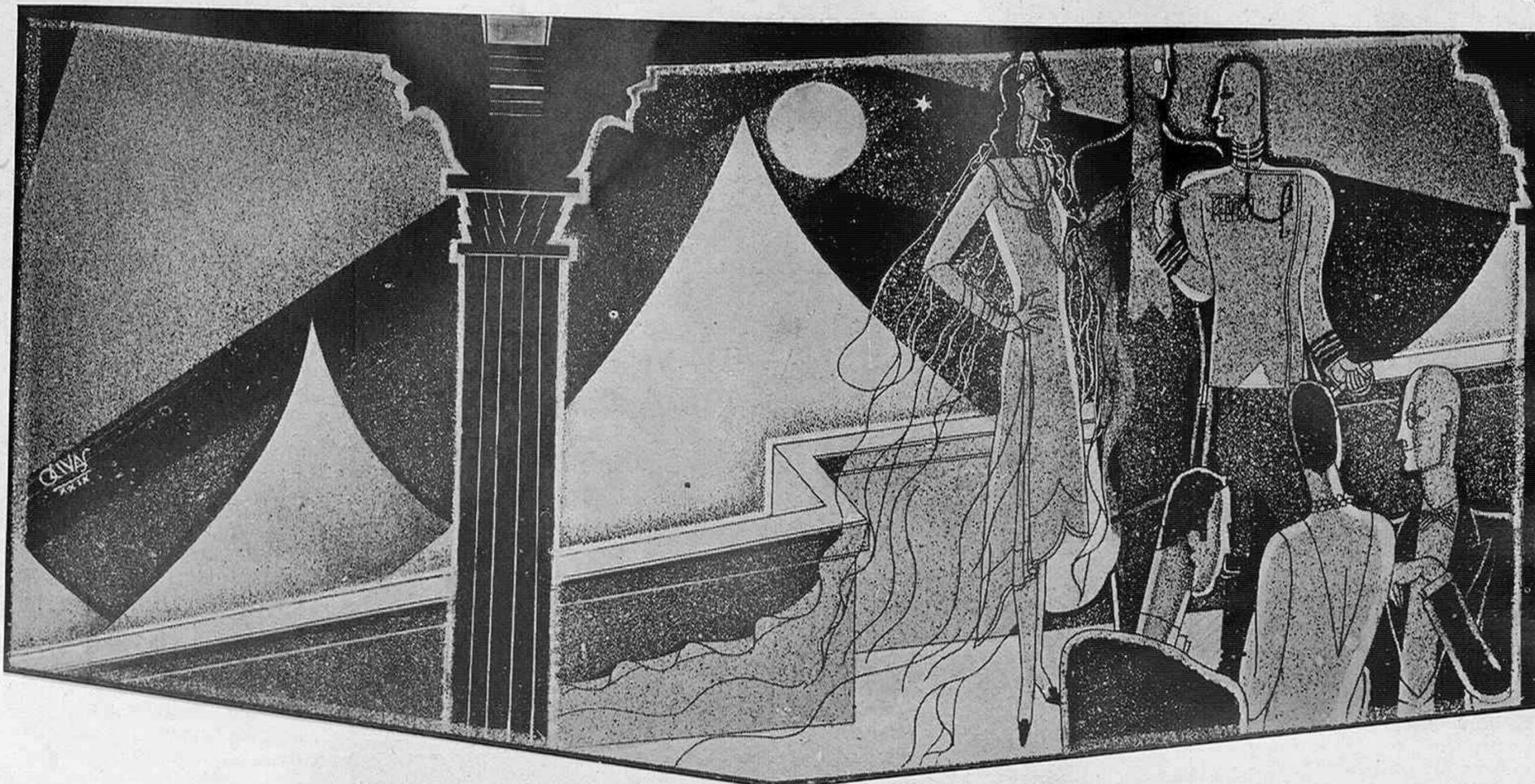
El grupo avanzaba siempre; al fin llegaron á la terraza que se adelantaba sobre el abismo blanco, y se detuvieron. Pese á puertas y ventanas abiertas, la calefacción á alta presión mantenía la temperatura primaveral en las inmensas salas.

Ante la súbita detención de la artista, el español interrogó:

—¿Miedo al frío?

Rióse ella:

—¡Qué disparate!—y subiendo con un gesto indiferente el gran gabán sobre sus hombros, caminó por la terraza.



Sara de Saba, la portentosa bailarina hebrea, hacia su entrada sensacional en los salones de «Iceberg Palace»

El espectáculo tenía una encantadora magia de cuento. Bajo la bóveda de zafiro, punteada de oro, alzabase el albo palacio marmóreo; escalinatas de traslúcida claridad descendían á las praderas blancas, en la luz lechosa de los arcos voltaicos y los reflectores, en que, rodeado de una balaustrada, como un espejo de acero, veíase el patinadero convertido en salón de baile.

Sonaban las notas de los violines, y en la diafanidad de cristal de la noche, llena de ritmos, contemplaban, extraños, hórridos y estrafalarios, grotescos, pintorescos y absurdos, los enmascarados. Y veíanse Pierrots y Colombinas, Faustos y Margaritas, Polichinelas y Aldonzas, pajes y matasietes. Y todos, sobre las cuchillas de plata de los patines, iban y venían, giraban, bromeaban y reían.

La bailarina, parada, otra vez habló:

—Es bonito, pintoresco. Diríase un *ballet* de un artista ruso encadenado á la estepa, que dispusiese de muchas, muchas almas y muy pocas escenografías.

La italiana pareció entusiasmada:

—Esta residencia, con su alejamiento de las sociedades y su casi inabordabilidad, es un encanto.

El alemán comentó:

—Se vive lejos del imperio de la fuerza.

—De las pasiones—apuntó el austriaco.

—De las preocupaciones—corroboró el español.

Sara de Saba resumió:

—Se vive del amor y para el amor... De nuestras vidas, todo quedó allá, abajo. Los elementos... Los elementos no nos dan sino lo que tienen de teatral; la nieve cae mientras dormimos; al despertarnos, una temperatura ideal nos acoge; como no luchamos por nada, quedan suprimidos odios y rencores. La vida aquí la hemos vuelto á los tiempos del Paraíso; al vivir *nuestra vida*, hemos suprimido zozobras morales; los elementos los hemos dominado.

El español rió, irónico:

—Ya ven ustedes: vivimos entre nieves, y hace... ¡quince días que no nieva!

Con leve melancolía suspiró la gran artista:

—Es una pena, una verdadera pena. Lo único que nos faltaba: nieve.

•••••

A la mañana siguiente amaneció nevando. Fué un encanto, una delicia al despertar, la blanca cortina de tul moteada de terciopelo. Los humanos se cansan de todo, del bien como del mal, y aquel paraíso envuelto en la gélida

calma llegaba á fatigarles; así que, al volver á la vida después del largo descanso y en el tibio nido de las alcobas cálidas y confortables, sumidos en los lechos de pluma, ver la crueldad de los elementos, sonrieron.

Verdad que no era muy temprano; pero, en fin... La noche anterior el baile había durado hasta la madrugada, y, entre la lluvia de flores y las mágicas apoteosis de luz, habían disfrutado el raro placer de desafío, de semidesnudos, afrontar el frío, para, en cuanto creían sentir su garra, refugiarse en la calidez amable de los salones, donde los vinos generosos corrían en cascadas de oro. Levantáronse, pues, perezosamente; zambulléronse en los baños cálidos y perfumados, y á la una comenzaron á hacer su aparición en el inmenso *dining room*.

Todos, mientras lanzaban las *toilettes* extraordinarias, que la nieve oportuna venía á justificar, congratulábanse de que, al fin, los elementos se mostrasen propicios. No era cosa de

irse á vivir en pleno invierno á una de las montañas más altas de la tierra, para no sentir el frío. Igual que en verano corrían á villas tórridas que justificaban los desnudos, era preciso la justificación de los suntuosos atavíos de invierno en temperamentos árticos.

El día transcurrió delicioso. Patines, esquís, tóneos; luego, al anochecer, los salones de té; luego, aún, la comida con mundanos indumentes; en fin, el baile.

Al otro día amaneció nevando también. Y al otro y al otro. Comenzaban á cansarse; la cantidad enorme de nieve que caía y el frío intensísimo que la solidificaba en seguida dificultaban los deportes. Las excursiones eran peligrosas, pues los riscos hacíanse traidores; el mismo tren de cremallera había cesado de subir. Claro que la dirección, siempre vigilante, inventaba fantásticas diversiones que, con el gran confort del hotel, hacían la vida llevadera; pero...

A los cinco ó seis días comenzaban á impacientarse. La nevada intensísima, extraordinaria, que los dos ó tres primeros días parecían regalo delicioso, al cuarto fatigaba ya, al quinto impacientaba, y el sexto día hacía general el mal humor. Los días habíanse acortado de un modo extraordinario; los mismos deportes de nieve tenían que ser más breves, porque, aunque parecían paradójico, los *sports* de nieve requieren... ¡que no nieve! Cuando nieva *de verdad*, han de abreviarse forzosamente. Las indumentarias se estropean, es preciso mudárselas; las mismas pieles... no son para el frío. Confinados al hotel desde las cinco, la noche, encerrados en los salones, se hacía eterna. Con todo cerrado (porque ahora, que caía la nieve de verdad, y que el huracán soplaba imponente, había que cerrar) se asfixiaba uno allí.

Como si fuese poco el general mal humor, madame Da Costa Ferosa, la brasileña millonaria que se especializaba en obsequiar testas coronadas y grandes artistas, había caído en el lecho, enferma de los bronquios; Lilí Basileski, la deliciosa rubia polaca, estaba confinada á su cuarto con fuerte tos; los Peralada, un matrimonio argentino, hablaban de irse. No pudieron, pues el cremallera no funcionaba, y allí seguían con los baúles hechos.

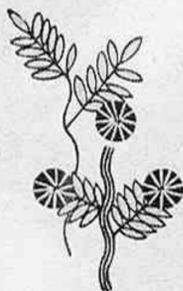
Todos se aburrían; un tedio abrumador pesaba sobre ellos; pero temor, lo que se dice temor, no existía aún.

•••••

Un día, pese á todo, el miedo hizo su aparición. Fué una cosa imprevista; ya uno de los guías había desaparecido; pero, ¡bah!, aquello no era



A la mañana siguiente amaneció nevando



síntoma de nada. Ya parecería; conocía muy bien el camino.

Sucedió, sin embargo, que ahora uno de los conserjes, *Tommy*, al intentar estudiar las posibilidades de la marcha, hundiéndose en un abismo, sin que hubiese medio humano de salvarle. Como eso era imposible de ocultar, el gerente narrólo á sus huéspedes, aunque paliando y arreglando las cosas.

Pese á todo, la situación se agravaba por días. Las comunicaciones hacíanse imposibles; el cremallera estaba roto; los caminos, intransitables; caía la nieve inexorable y soplaban furiosos huracanes. Un aeroplano que intentó llegar cayó al valle; unos guías alpinos tuvieron que retroceder.

A la Empresa, por primera vez después de la fundación, presentábasele un problema pavoroso. Aunque bien abastecida la ciudad de todo, dado el enorme consumo que el lujo imponía allí, llegaría á escasear. Si en ocho días no se conseguía nada, habría que pensar...

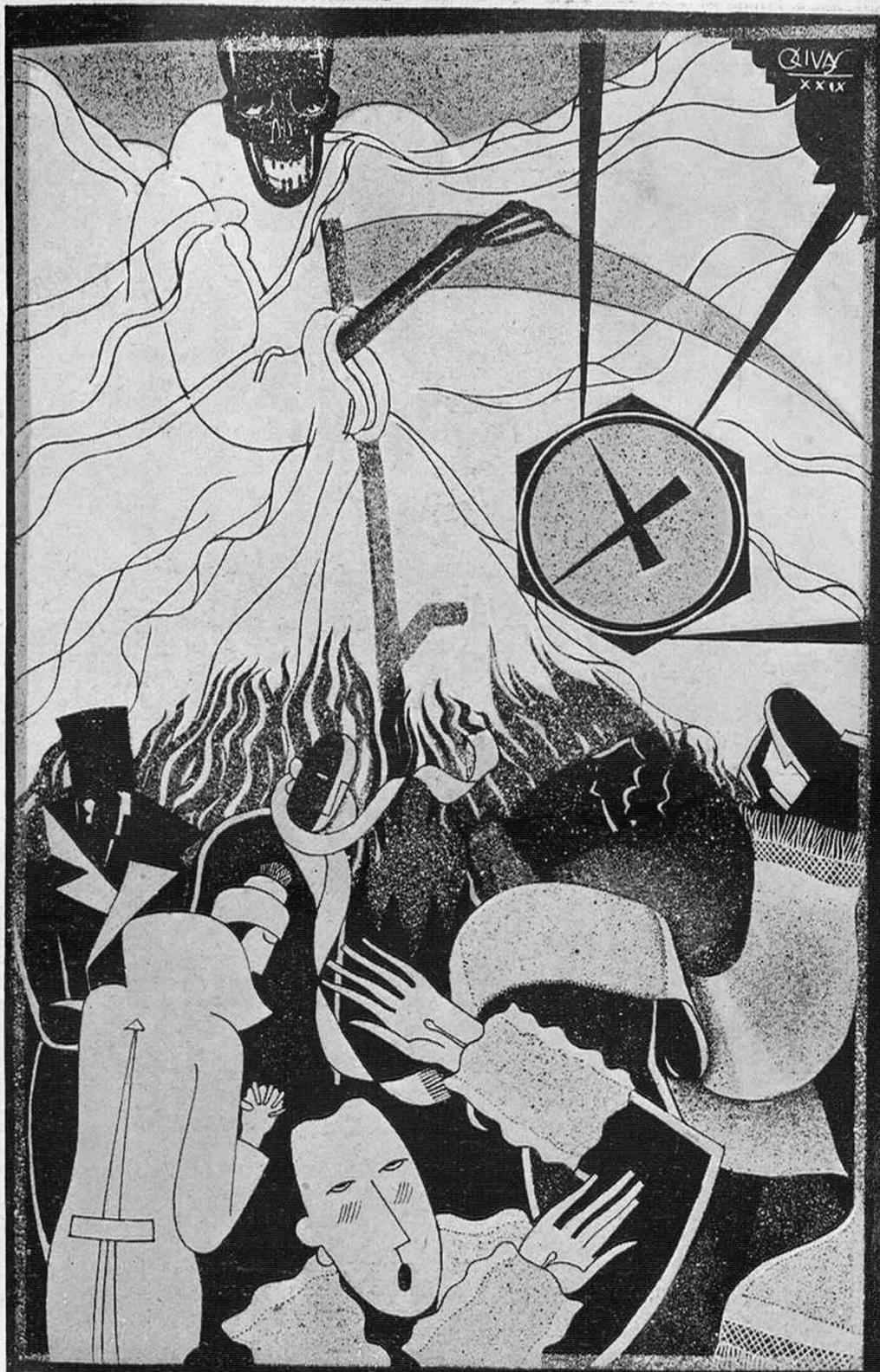
Por curioso fenómeno, según el truco—decorado, trajes, parodias de banquetes, reuniones espiritistas—, las gentes aparecían más al natural, y eran fuertes, duros, hostiles casi los unos para los otros. Se detestaban cordialmente; se odiaban entre sí, y, tan amigos hasta entonces, imponían los unos á los otros humillaciones, escaseses. Los grupos se iban disolviendo; un individualismo salvaje se enseñoreaba de todos, y la educación era una leve vestidura que hacia posible la vida, y la vestidura cayó.

•••••

El pánico estalló brutal, feroz, irresistible. Por lo mismo que instintivamente estaba latente hacía muchos días, nadie pudo disimularlo al hacer su aparición

Dibujos
de Olivas

aparición



Aislados, privados hacía muchos días de Alfonso, inservible la radio, retorciéndose de hambre, tiritando de frío...

justificada. Los últimos velos de educación y de decoro cayeron, y el espectáculo fué grotesco y repugnante.

El gerente, vencido por las circunstancias, habló á los huéspedes. Como la tormenta de hielo, nieve y frío se prolongaba, haciendo toda comunicación imposible, era preciso, para no quedar sin víveres ni elementos, racionar todo, empezando por el calor y siguiendo por la comida. Sería sólo cosa de días; el sacrificio, la dirección se encargaba de hacerlo lo menos fastidioso posible.

Entonces la verdad de las almas apareció al exterior. Unos se indignaron y vociferaron furiosos; otros ofrecieron dinero para que, á su cebo, se sacrificasen vidas humanas, con tal de ir y restablecer las comunicaciones; muchos reprocharon al hotel; algunos se lamentaban de su imprudencia. Todos se mostraron duros, crueles, egoístas. Se odiaron mutuamente y se desearon todo mal. Codiciaron las pieles de los otros; sus comodidades, que se trocaban en mitos; miraron en sus compañeros de desgracia enemigos que cercenaban sus medios de vida. De día en día, el aislamiento y la soledad fué mayor; apenas cambiaban alguna palabra, y ésta preñada de odio; mirábanse furibundamente, como si con los ojos se pudiese aniquilar.

Y pasaban los días y nevaba siempre.

•••••

Las manecillas del reloj del tiempo cada nueva hora que marcaban parecían acercarse á la de la muerte.

Era un verdadero cataclismo, como el que debiera contemplarse en la tragedia

lunar, antes de sumirse en la noche glacial. Ya no se trataba de ahorrar víveres y combustible para prolongar la vida; no había ni con qué sostener la agonía.

Aislados, privados hacía muchos días de teléfono, inservible la radio, retorciéndose de hambre, tiritando de frío, entreveían al través de brumas los esfuerzos desesperados que los hombres realizaban para llegar á ellos.

Eran jóvenes, ricos, inteligentes, poderosos, ilustres, é iban á morir entre nieves, en una glaciada interplanetaria. Y se odiaban, como si cada uno de ellos, al vivir, les arrebatase un poco de vida.

Todas las galas fabulosas, los brocados, las sedas, los terciopelos y las pieles sólo servían ¡para abrigarse! Porque su vida habíase hecho una pobre vida inservible, y nada tenía otro valor sino el valor real. No había ni gestos ni ideas; había, como en las existencias más duras y abyectas, instintos, el hambre, el frío, la sed, el sueño, el deseo; todo crudo, brutal.

Y vencidos al fin, con infinita desesperación, se resignaron á morir.

•••••

Cuando, días después, la pesadilla cesó y abrieron los ojos á la vida, se hallaron en el valle, salvados por un azar benévolo, habiendo concluido la tormenta.

Entonces, sin un gesto, sin un adiós, se alejaron unos de otros. Habían visto el atroz dolor de la miseria humana: la miseria que hace retroceder á los hombres al través de las edades y les torna en bestias. Y no era posible ya volver á vivir juntos las mentiras vitales que necesitan una escenografía, atrezos, refletores.

Londres,
1929

A N T O N I O D E H O Y O S Y V I N E N T

VIDAS FÉRTILES VOLTAIRE O LA PARADOJA

(Comentario de Cristóbal de Castro)

UN CORAZÓN SIMBÓLICO

NUEVAMENTE la Erudición agita el sueño eliseo de Voltaire, que tanto la amó y tanto fingió aborrecerla. Otra vez, como ha cinco años, se polemiza sobre la autenticidad de ese corazón, custodiado en la Biblioteca Nacional de París, por aquel verso de Villete:

Son esprit est partout, mais son coeur est ici.

Y otra vez los hombres pacatos preguntan: «Pero, ¿Voltaire tenía corazón?» Porque no le perdonan, ni le perdonarán por los siglos de los siglos. ¿No era el hombre antisentimental, escarnecedor del optimismo en *Cándido*, de la fe en *La doncella*, de la credulidad en *El ingenio*? ¿O se refugiaron los hombres pacatos en *Micromegas*, *Zadig* y la *Visión de Babuco*, buscando el corazón de Voltaire?

«—A los tontos todo les maravilla en un autorpreciado—dice Cándido á Pococurante— Pero yo, que leo para mí solo, sólo apruebo lo que me gusta.»

¿Y qué es esto sino un juicio apasionado, sentimental, cordial? ¿Qué es sino dejarse ir por la fácil corriente del capricho? ¿Qué sino posponer al erudito y ensalzar al autodidacto, proclamar el antojo y matar el método? En suma, ¿qué es todo esto sino substituir la Crítica por la Corazonada? ¿Con qué derecho, pues, se duda de que Voltaire tuviese corazón?

LA CARA Y LA CARETA

Tal vez ningún otro escritor, ni moderno ni antiguo, encarna como él la variedad de conocimientos, actitudes, estados intelectuales y éticos que constituyen la Enciclopedia.

Filósofo, poeta, historiador, cuentista, novelista, dramaturgo... Cortesano hasta adular á la Pompadour; demócrata hasta conseguir la revisión del proceso de Calás; huésped de la Bastilla y huésped del militarista Rey Sargento; pródigo en las suntuosidades de Ferney, y avaro, hasta prestar dinero en usura, su vida, como su obra, está llena de paradojas. Es quizá el mayor rendimiento de cerebro humano; mas acaso es también el hombre más contradictorio.

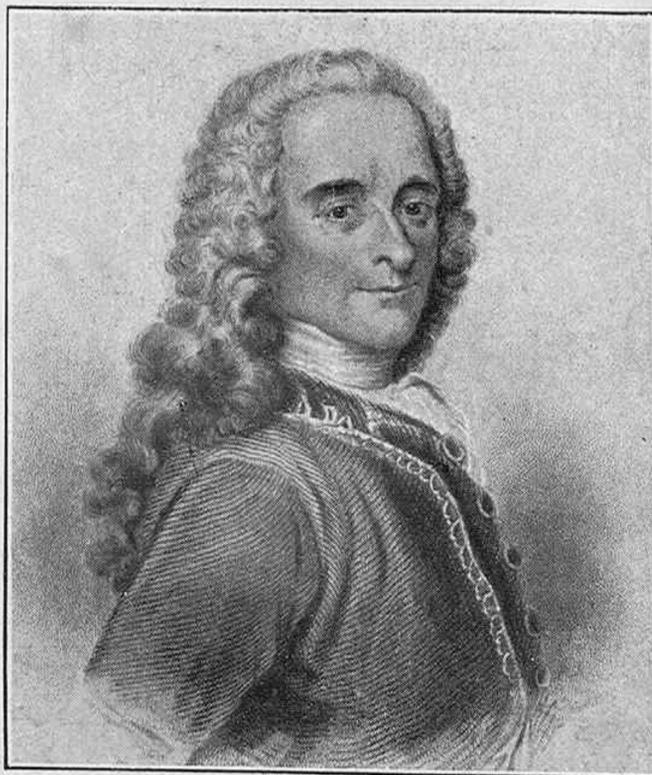
Sin embargo, el Voltaire definitivo, cristalizado, invariable ya, es el Voltaire escéptico, sarcástico, irreligioso, hijo de Rabelais, padre de Beaumarchais y de Anatole France. Esta careta es, para el vulgo callejero y también para el vulgo intelectual, la cara de Voltaire.

Mas el vulgo letrado, igual que el vulgo analfabeto, quedarían patidifusos leyendo, por ejemplo, *El siglo de Luis XIV*, que es la apoteosis de un monarca absoluto, y disoluto. Tanto, que la conciencia volteriana—y valga la antítesis, ya que estamos en plena paradoja—pretende curarse en salud. Y en la *Carta á milord Harvey*, que encabeza el volumen, disculpa la apoteosis, diciendo:

«No considero á Luis XIV sólo como protector de los franceses. Lo alabo porque ha hecho bien á los hombres. Escribo, pues, como hombre, y no como súbdito.»

Y quien dice *El siglo de Luis XIV*, dice las *Cartas á Catalina de Rusia*: si modelo de ingenio, modelo de adulación vil. ¿Cuándo decía la verdad? ¿Cuándo mentía? ¿Cómo la misma pluma que la pida á los reyes en *Los dos consolados* pudo escribir el madrigal á la Pompadour?

¿Cómo el mismo cerebro que forjó la

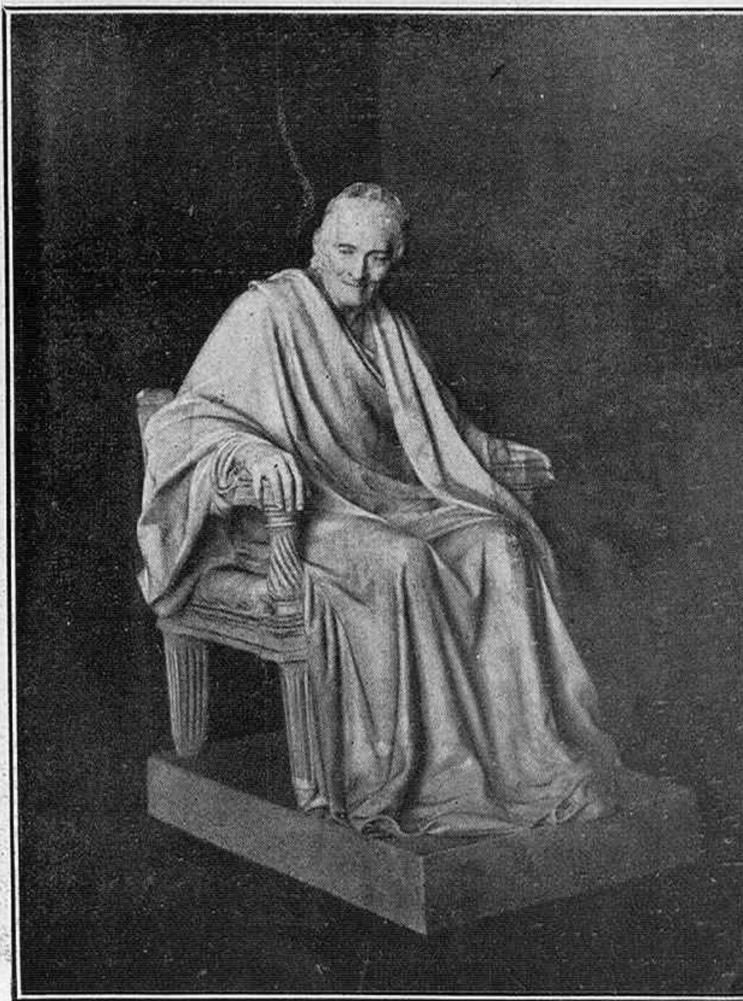


Voltaire, según el pastel de La Tour

Historia de Jani pudo forjar también la *Henriada*?

LA VIDA Y LA OBRA

Sin embargo, para la gente, Voltaire está tan lejos de la Corte como Marat, y es tan jacobino como Hebert, *El padre Duschesne*. Y la gente tiene razón. Esos lunares aristócratas y cortesanos, lejos de afeár el rostro-sátira, hacen desta car más sus guñios.



Monumento á Voltaire en París

A lo largo de vida tan dilatada y tan intensa, ¿qué significan unas horas de flaqueza ó de transacción? El erudito, el escrupuloso, el puntilloso, el reparista señalan algunas nubecillas en la inmensidad del cielo. ¿Para qué? Voltaire aduló á la Pompadour. Mas su famoso madrigal tiene dos cuartetos y tuvo, como se verá, dos consecuencias. La primera cuarteta dice:

*Reunís, pues, todas las gracias,
las artes y los placeres;
pues embellecéis, marquesa,
Corte, Parnaso y Citeres.*

«La Pompadour—escribe la condesa de Charón en *Las grandes enamoradas*: *La marquesa de Pompadour*—cuidó mucho de hacer circular estos versos, sin prever sus consecuencias.» La segunda cuarteta le sentó al rey como un tiro. Dice así:

*Que vuestro amor sea eterno;
que Luis tenga más victorias,
y viváis, sin enemigos,
conservando vuestras glorias.*

Y como aquello era publicar los amores del monarca, Voltaire fué desterrado fulminantemente.

Aduló á la Pompadour; se carteo con Catalina de Rusia; vivió en Berlín con Federico; metió dinero en las Compañías de Indias; se retiró á Ferney con el fausto de un príncipe indio. Tuvo más de César que de Catón, en el paralelo de Salustio.

Pero ¿y lo vasto, sólido, eficaz de su inmortal labor? ¿Qué resta, después de Voltaire, del derecho divino de los reyes, de la omnisciencia de los filósofos, de la candidez de las mujeres, de la humildad de los eclesiásticos? ¿Qué de cualquiera superstición, de cualquier hechizo intelectual ó moral?

Voltaire fué desnudando, más que derribando, altares. En vez de la piqueta, usó «las finas manos de abate» que estrechara en Ferney, cuando le visitó, nuestro elegante volteriano marqués de Mora. Con aquellas manos pulidas, el polígrafo fué rasgando velos. Dejó los altares desnudos. Y él mismo, con la Enciclopedia en la mano, se quedó como nuestro padre Adán...

EL TESTAMENTO VOLTERIANO

En la formidable *Historia de un Bramán*, considerada como el testamento de Voltaire, se entabla el estupendo diálogo. El Bramán dice que quisiera no haber nacido. Voltaire le pregunta por qué. Y el Bramán responde:

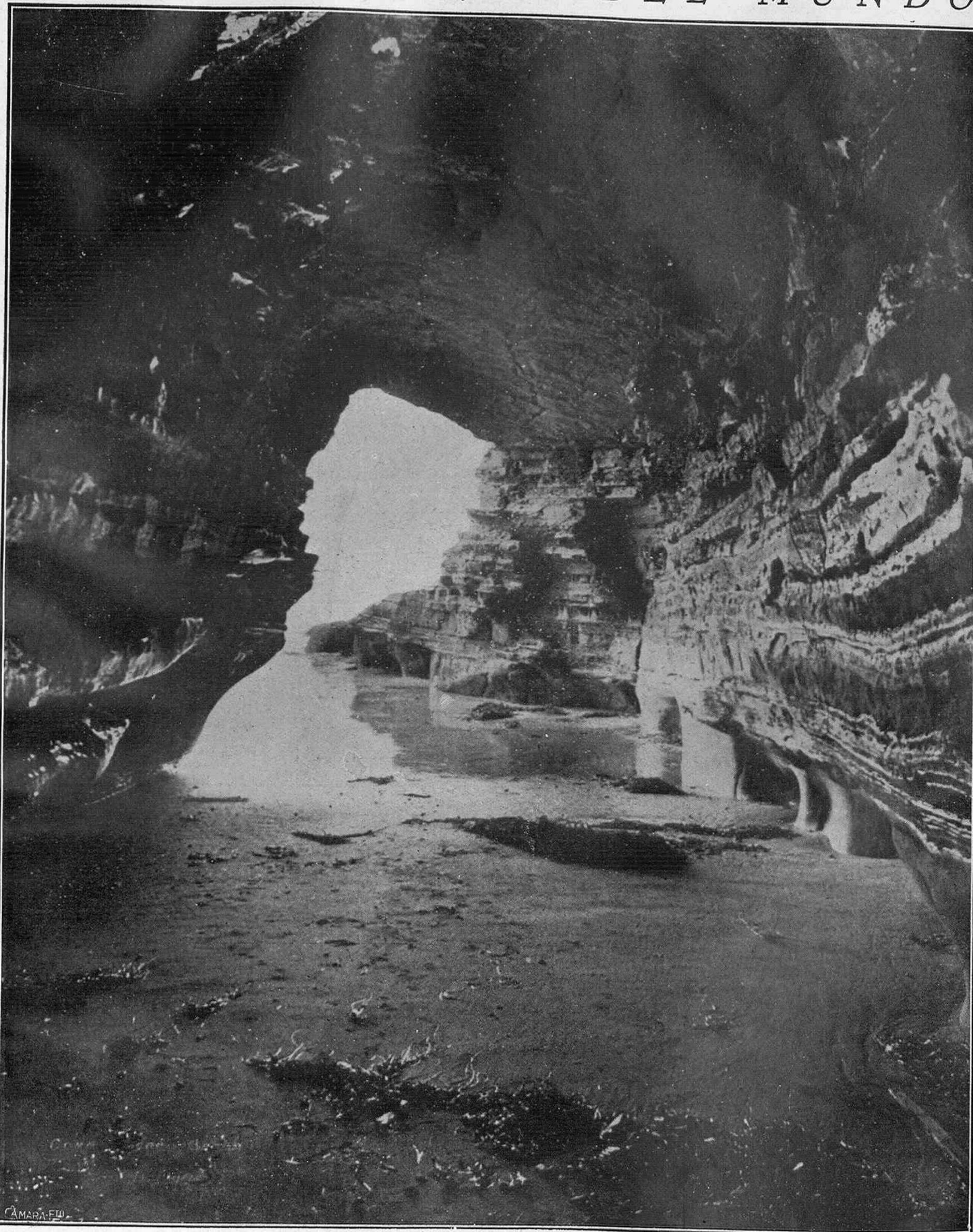
«—Cuarenta años ha que estoy estudiando, y todos cuarenta los he perdido. Enseño á los demás, y lo ignoro todo. Vivo en el tiempo, y no sé qué es el tiempo. Me hallo entre dos eternidades, y ni siquiera tengo idea de la eternidad.»

¿Se quiere algo tan sencillamente profundo, tan humanamente inquietante, tan finamente filosófico, tan deliciosamente irónico al mismo tiempo?

«—Todos los días—prosigue el Bramán—me preguntan sobre estas cosas. Y como he de responder por precisión y no sé qué decir, hablo mucho. Y tras el mucho hablar me quedo avergonzado, humillado. Pues, al cabo de tantas investigaciones, ¡ni sé de dónde vengo, ni qué soy, ni adónde iré, ni qué he de hacer...»

Un hombre así, ¿para qué quería el corazón? ¿Le hubiera servido de algo?...

BELLOS PARAJES DEL MUNDO



CLIFFS OF LA JOLLA
Uno de los más pintorescos lugares californianos

DE MI CARTERA DE VIAJE

El magnífico Museo Provincial de Bellas Artes, de Málaga, y la urgente necesidad de su traslado.—Una entrevista con su director, D. Rafael Murillo Carreras.—La sombra de Muñoz Degraín.

EXponentes de la solvencia artística nacional, los museos no deben ser abandonados al beneficio incierto del albur ni á la acción remisa, aunque noble, de unos afanes horros del concurso del Estado.

El Museo Provincial de Bellas Artes, de Málaga, precisa y merece la atención de los que pueden atender prácticamente á sus necesidades. El donativo artístico de Muñoz Degraín, por sí solo, obliga á hacerlo, sin menoscabo de las restantes valiosas obras allí expuestas; como, por ejemplo, los hallazgos de la época romana de la Península y del califato de Córdoba.

Digo esto porque visité el Museo «por mi cuenta»: una balumba policroma, genial, desde luego, en opresiva yuxtaposición.

Solicité, para el siguiente día, una interviú de D. Rafael Murillo Carreras, consiliario de la Real Academia de Bellas Artes y director del Museo.

—Esta misma tarde, entre cinco y seis, le recibirá el señor director—me notifica el conserje del supradicho centro artístico, quien, enviado amablemente por el Sr. Carreras al hotel en que me hospedo, llévase mi asentimiento para tan prometedor entrevista.

A las cinco y minutos diríjome á la rancia casa que fué convento jesuítico, hoy Museo Provincial de Bellas Artes.

Próximo al despacho de la pinacoteca espérame el notable artista, autor de *El bautizo*, lienzo inspirado en la leyenda conocida por *La posada de la Virgen*.

Tras los saludos de rigor, expóngole mis deseos.

—Pase, pase usted...
Tomamos asiento.

—Agradame que el público se interese por estas cosas—me dice el Sr. Murillo—. Es lo más elemental y lo menos que se puede pedir: curiosidad. ¿No le parece?

—Desde luego. Francamente, al observar ayer en el Museo las deficiencias de amplitud, el recargamiento de exposición, sospeché la probabilidad de apatía, de olvido por estas cosas y de su adecuada instalación, como consecuencia... ¿Acerté?

—Qué quiere usted que le diga... Sí... Es triste. Hablando en términos generales, no hay entusiasmo, verdadero entusiasmo. El público se interesa someramente—me dice, lamentándose, el señor Murillo.

—¿Por falta de iniciativa de los elementos oficiales?

—¡Nada de eso!—rechaza, rápido, mi interlocutor—. Muy al contrario. La Academia de Bellas Artes, el Ayuntamiento y la Diputación Provincial propugnan, en el sentido más favorable, al logro de nuestras aspiraciones. La Junta de Patronato del Museo halla siempre el más decidido concurso en estos valiosos factores. Hemos tenido, eso sí, el inconveniente de que el Gobierno haya suspendido su subvención; pero, aun así, la Junta no cesa de proyectar, créame, siempre afanosa de ver realizados sus propósitos, de trasladar el Museo, de conseguir la instalación adecuada.

—¿Y esos proyectos?

—Son muchos...

—¿Tiene la bondad de explicarme?

—Verá usted. Una de las soluciones es

que el Estado se compromete á edificarnos el local, pero á condición de que el Ayuntamiento ceda los terrenos.

—No es mala solución.

—Sin embargo, hay otra más factible.

—¿Y es?

—La de construir un edificio para la Normal de Maestras, que se halla en esta casa, y extender el Museo á aquellas dependencias, en las cuales existen amplios salones. En tal caso, quedarían aquí la Escuela de Artes y Oficios y la Academia de Bellas Artes.

—No está mal. ¿Y las condiciones de luz para la mejor apreciación de las obras?

—Este sería un inconveniente de fácil solución—asegura el Sr. Murillo—. Si no hallásemos locales con luz natural adecuada, no importaría. Hoy la luz eléctrica suple con ventaja á aquella, pues, como usted sabe, con luz eléctrica es como se hacen en Madrid las más de las Exposiciones.

—Ciertamente.

En su afán de mejoramiento del Museo, el señor Murillo lo allana todo.

—¿Es usted el fundador de este Centro?

—A mí se debe la iniciativa. Estoy quince años al frente del mismo, el cual, aunque tenía ya valiosas obras, tomó carácter oficial á partir de la donación artística hecha por el inolvidable Muñoz Degraín, tan amante de Málaga. Puede decirse que á partir del 17 de Agosto de 1916 se inicia la importancia que reviste el Museo en la actualidad.

—¿Y esa fecha?

—Es la de la inauguración de la Sala Muñoz Degraín. Fué un acontecimiento solemnísimos, asistiendo, entre otras relevantes personalida-



DON RAFAEL MURILLO CARRERAS
Director del Museo

des, la Junta de Patronato del Museo, presidida por el señor marqués de Casa Loring y altas representaciones de la Prensa de Madrid.

—¿Quiénes constituyen la Junta actual?

—El Excmo. Sr. D. Ricardo Gross Orueta, como presidente, que lo es también de la de Bellas Artes, y los Sres. José Nogales Sevilla, César Alvarez Dumont, Fernando Guerrero Strachan, Diego García Carreras, Narciso Díaz de Escovar, Eugenio Marquina Alvarez, como vocales, y yo como director. Hay dos vocales natos: el señor presidente de la excelentísima Diputación Provincial y el señor alcalde presidente del Ayuntamiento.

—¡Magnífica pléyade para laborar en pro del Museo, Sr. Murillo!

—Constante y fervorosa, cuando menos. Es una labor continua la nuestra, y, á decir verdad, muchos los obstáculos por vencer.

—Pues no hay que desanimarse. Piedra sobre piedra se erige la cúpula. También yo, el último de todos, deseo adherirme á tan noble empresa, y escribiré unas líneas que prestigiará Prensa Gráfica.

—Muchas gracias. Pero venga usted... En unión del Sr. Murillo recorro las salas.

El notable artista me muestra en cada obra la numeración correspondiente para la edición del nuevo catálogo. Improbable tarea realizada por él mismo.

Y es que la sombra de Muñoz Degraín no abandona el Museo, y parece como insistir en aquellas memorables palabras suyas:

«El mayor, el único premio á que yo aspiro, es que se haga un local para Museo en Málaga. Prometo llenarlo de obras de pintores y de escultores eminentes; de muebles y objetos de arte, y de cuadros míos más importantes que los de ahora».

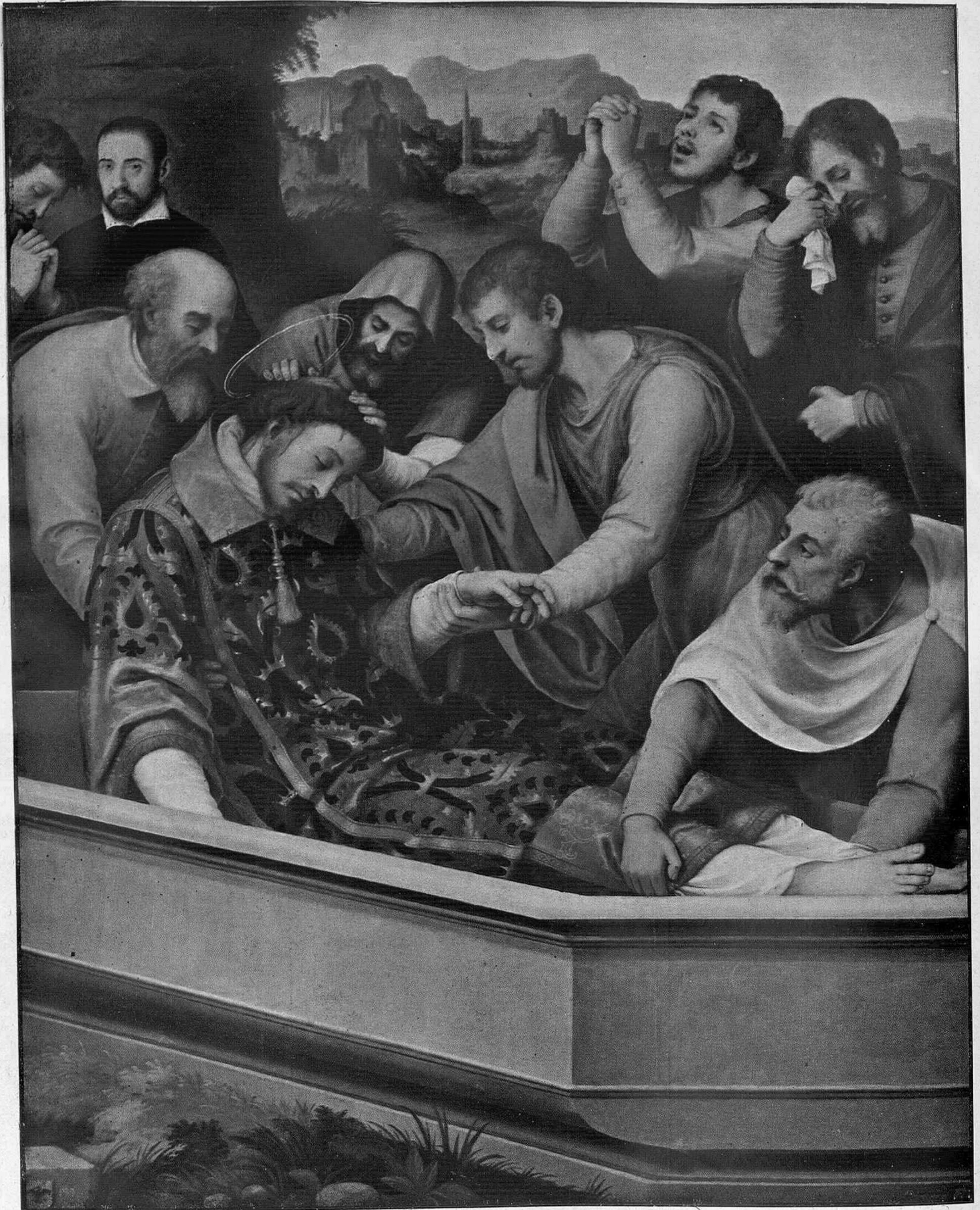
¿Cómo no explicarse uno la perseverancia de D. Rafael Murillo Carreras y de sus relevantes compañeros de Junta! Mas triste cosa es que de la semilla de las buenas intenciones no siempre brote el fruto apetecido. Pero la voluntad todo lo vence...

Confiemos, pues, en la Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Málaga, y ¡quiera Dios que las aspiraciones se conviertan en realidades!



Edificio en qu se halla instalado el Museo Provincial de Bellas Art s

SOLLY AZAGURY



«Entierro de San Esteban», cuadro de Juan de Juanes, que se conserva en el Museo del Prado

UNA EXPOSICIÓN ITALIANA EN LONDRES

«EL TESORO ARTÍSTICO DE ITALIA»

LONDRES es constantemente asiento de Exposiciones internacionales que tienen una doble finalidad: informativa y diplomática, y permiten al pueblo inglés conocer los diversos aspectos y modalidades de otros países y estrechar con éstos, llevándolos progresivamente a la intimidad, las relaciones diplomáticas.

Ningún país se muestra reacio a llevar a Londres las diversas manifestaciones de su genio nacional; por el contrario, todos quieren exhibirlas en la gran metrópoli, y esto ha hecho que esas Exposiciones, que primitivamente eran universales y abarcaban así todos los géneros de actividad de cada pueblo, hayan ido especializándose hasta constituir concursos totalmente especializados, que sólo recojan manifestaciones de una determinada actividad.

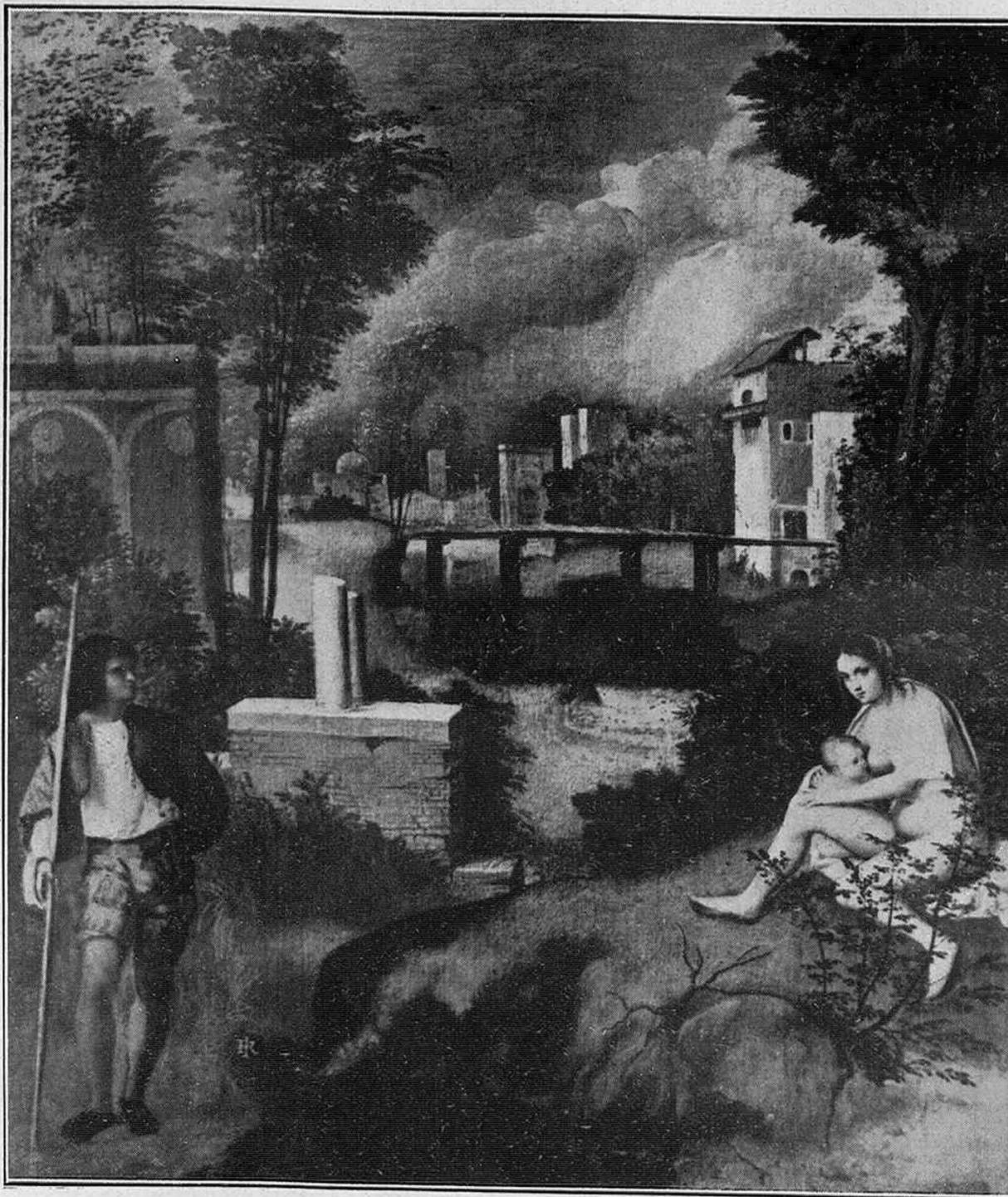
Así ocurre actualmente, en que se verifica una Exposición angloitaliana de arte, para la cual Italia ha enviado a la capital de Inglaterra obras cuyo valor actual se estima en catorce millones de libras esterlinas.

Las obras, elegidas cuidadosamente, han sido llevadas a Londres por el vapor *Leonardo de Vinci*, y han sido recibidas allí con todos los honores.

Uno de los cuadros más interesantes en la colección formada para esa Exposición es el que reproducimos en esta página: un famoso lienzo de Giorgione, titulado *La tempestad*, que ha sido valorado en medio millón de libras esterlinas.

Giorgione es uno de los pintores más característicos de principios del siglo XVI (nació en Castelfranco en 1478) y sus obras, poco abundantes, tienen actualmente la más alta estimación.

La Exposición está instalada en Burlington House y ha sido



«La tempestad», cuadro de Giorgione, llevado a Londres para figurar en la Exposición de Arte Italiano



Preparativos para el desembarco de «El tesoro artístico de Italia», llevado por el «Leonardo de Vinci» (Fots. Agencia Gráfica)

alma de su organización lady Chamberlain, muy amante del arte en general y muy conocedora de las grandes galerías italianas.

El jefe de la expedición italiana es el comendador Madigliani, a quien acudieron a recibir, en el muelle, sir Austen Chamberlain y su esposa, haciendo así todos los honores debidos al envío italiano, que ha sido bautizado en Londres con el nombre de *El tesoro artístico de Italia*.

La Exposición es, realmente, una magnífica manifestación de arte.

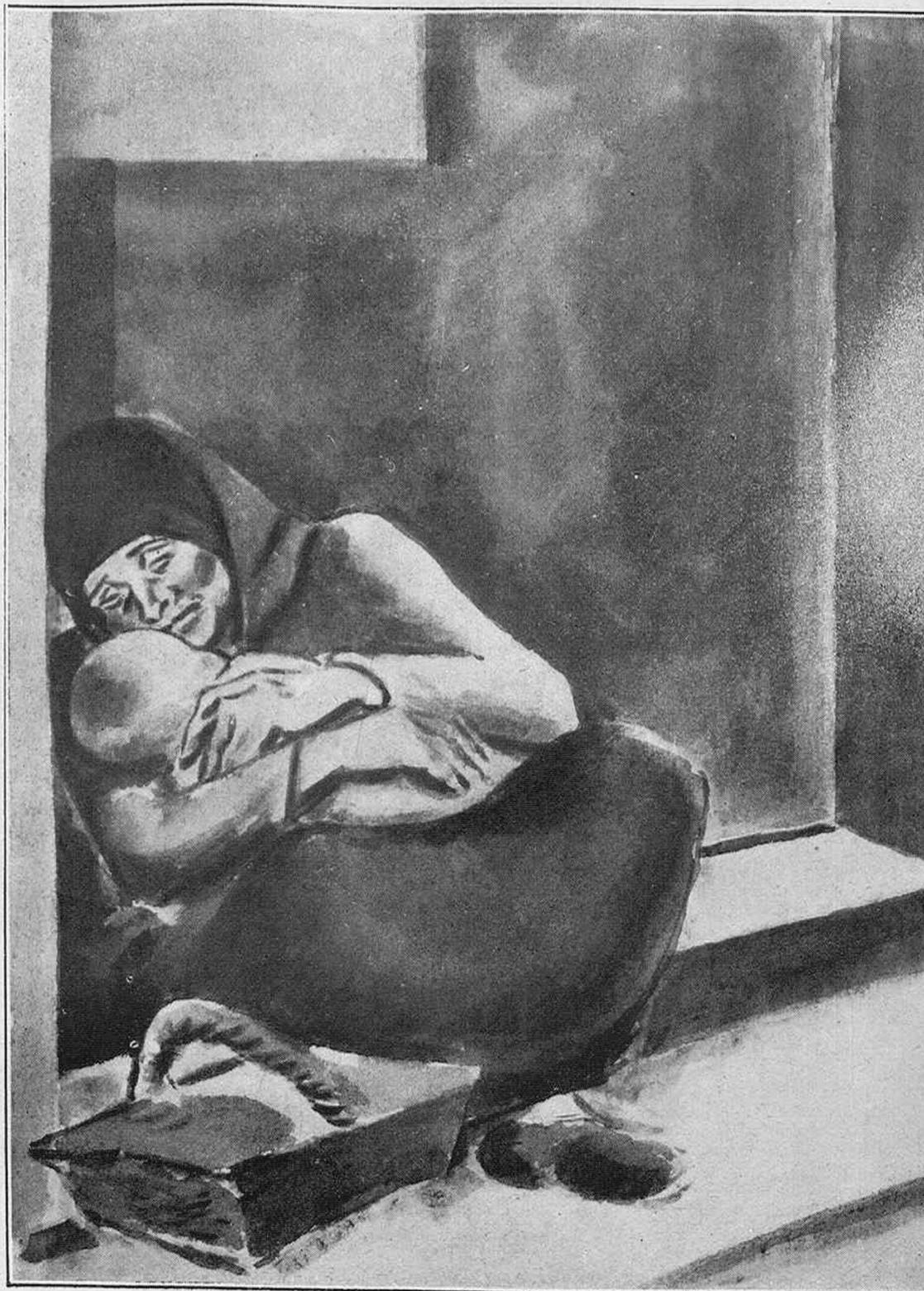
Para Italia significará, además, una activa propaganda de turismo: las obras presentadas en Londres no son, aunque el nombre dado a su conjunto pudiera hacer pensar lo contrario, todo el tesoro artístico de Italia, sino una parte de él, y la contemplación de esas admirables obras de arte, muestras de aquel tesoro,

excitará el deseo de conocerle totalmente. En general, los ingleses recorren el mundo sin necesidad de que sobre ellos actúen estímulos tan fuertes.

Aun limitando su afición a las obras pictóricas—y ya sería una modalidad un poco extraña de su amor al arte—, tienen en Italia mucho más que ver y admirar, y el estímulo producido por la Exposición hecha ahora en Londres tendrá seguramente eficacia.

Los grandes museos de Italia, que tenían ya, sin esa exhibición excepcional, suficiente fuerza atractiva, la tendrán ahora mayor aún.

El transporte de *El tesoro artístico de Italia* se ha hecho con todas las garantías posibles, y a su llegada a Londres, cada uno de los coches que habían de llevar los cuadros a Burlington House fué acompañado por una fuerte escolta de policías. Hubiese sido difícil intentar un golpe de mano provechoso.



cuentos de la esfera

EL REGALO DEL REY MAGO

La nieve caía blandamente, apagando con su blanca cortina el ruido ensordecedor de la muchedumbre, que en la víspera de Reyes discurría por calles y plazas calculando su dinero y comprando juguetes y golosinas con que asombrar á la gente menuda, que, intranquila y gozosa al mismo tiempo, esperaba en sus camitas, atenta al menor rumor que indicase el paso de la regia cabalgata, y que al detenerse frente á su ventana dejase el ansiado regalo que en sus

ingenuas cartitas, con tanta fe y entre tantas protestas de futura bondad, solicitaban de tan excelsos príncipes.

Huyendo del bullicio y de la general alegría, y medio ocultándose en las sombras, caminaba un hombre, joven aún, de demacrado rostro, en el que los placeres de la vida habían impreso sus imborrables huellas.

Iba, si no miserable, modestamente vestido, y un deslucido gabán apenas le permitía resguar-

darse de las heladas ráfagas que á intervalos soplaban y de los copos de nieve que blanqueaban ya su viejo sombrero.

Caminaba triste. Con esa tristeza serena del que no esperando ya nada, le es indiferente todo.

Atravesando las oscuras calles y entumecido por el frío glacial, que helaba su cuerpo, marchaba ensimismado en sus pensamientos, cuando un quejido tenue, un suspiro, vino á sacarle de su abstracción.

En el hueco de una puerta, y envuelta en un andrajoso mantón, una infeliz anciana tiritaba de frío, procurando cobijar en su enflaquecido regazo a una criaturita que, escondiendo la cara entre los harapos, sólo dejaba ver las rubias sortijillas de su pelo y unas piernecitas amoratadas al contacto de la nieve.

¡Una anciana y un niño en la miseria!

¡El cuadro más triste del dolor humano!

Volvió la anciana la cabeza al ruido de los pasos y, tendiendo su descarnada mano, murmuró una petición, á la que cortó un sollozo.

Se detuvo un momento el caminante ante miseria tal, y una lágrima rodó por su mejilla, derritiendo á su paso copos de aquella nieve cruel, que entumecía y mataba dos seres sin defen-

sa ni amparo. ¡Su gesto fué sublime! Llevó la mano á su bolsillo y, con la seguridad que le daba su alma, olvidada ante el dolor ajeno, de su propio dolor, buscó la moneda que no había de encontrar, mientras la temblorosa mano de la anciana esperaba el socorro de la limosna, de la bendita limosna que le aseguraba acallar el hambre de su nietecito, no de ella, que en su cariño, doblemente maternal, creía ser fuerte aún, poder resistir más tiempo.

Una oleada de sangre subió al rostro del desconocido al darse cuenta de su impotencia, y mascullando un juramento y amenazando fieramente al cielo con su crispado puño, continuó presuroso su camino.

Impresionado por el triste encuentro y sintiendo hervir la cólera en su pecho, no percibía ya el frío, que comenzaba á entumecer su debilitado cuerpo y que, cuajando su ardiente lágrima, la había prendido, como una perla, entre los negros rizos de su barba.

Por distraerse de sus pensamientos y aturdiéndose en algo olvidar, fué hacia el bullicio, del que antes huyó, á la feria y el mercado de juguetes, donde, entre el sonido de trompetas y rabeles y el vocerío de los vendedores, se apiñaba la gente, curiosa ó compradora, riendo y discutiendo, cargados de paquetes, como alegres servidores de las orientales Majestades.

No podía apartar de su imaginación al pobre pequeño que, tiritando de frío, desfallecía en el hueco de aquel portal

¿Por qué no se había de alegrar su carita, como la de otros niños, al contemplar entre sus manos el regalo de los Reyes, que como ellos deseaba, y con el que quizá soñase, mientras la nieve entumecía su inocente carne?

Obsesionado con su idea, intentó pedir.

¿A quién? ¡Si él no había comido en todo el día, y pidiendo no lo había logrado!

Pero se trataba del niño, de aquel niño



Sin despertarlos, suavemente, depositó entre las manitas del niño, como una sacra ofrenda, su preciosa carga...



¡Allá arriba, en el cielo, una figura divina...!

desconocido del que sólo vió un momento las doradas sortijillas de sus cabellos, y que iba dentro de él suplicándole con su dulce vocecita que no le abandonase.

¡Alargó, implorante, su mano, y didió, descubierta su cabeza, no para él, que nada quería, sino para el otro, que, empezando su vida, estaba condenado á morir en aquella noche de alegría para todos!

¡Fué inútil su esfuerzo!

¡Lágrimas de desesperación brotaban sus ojos, y palabras de odio y maldición rasgaban su garganta!

¡Está borracho!... ¡Es un loco!..., decían al ver su extraño aspecto, y ni una sola palabra de consuelo ni una limosna. ¡Era una nota triste en la alegría! ¡Siempre egoísmo!

Desistiendo de su empeño y envidioso de los que alegres tornaban á su

hogar cargados de juguetes y golosinas, caminaba atontado, cuando su pie tropezó con un objeto, al que no dió importancia, hasta que los insultos de una vendedora le sacaron de su distracción.

Había medio aplastado un caballito de cartón, de los que en el suelo, en una hilera, pregonaba sin cesar una vendedora.

Fué más fuerte que él la idea, y sin considerar los resultados, se inclinó, y cogiendo uno se abrió paso entre la compacta multitud, y corrió, corrió, hasta que, jadeante, tuvo que detenerse en una esquina.

¡Habían cesado los gritos; estaba solo; ya no le perseguían!

Apretaba contra su pecho el pobre juguete, y muy de prisa, á la carrera, se encaminó al portal, en donde la abuela y el nietecito estaban inmóviles, adormecidos por el frío.

Sin despertarlos, suavemente, depositó entre las manitas del niño, como una sacra ofrenda, su preciosa carga, y sin fuerzas, apoyándose penosamente en sus manos, llegó hasta la frente del niño y le dió un beso.

Permaneció un momento en pie, abiertos los ojos desmesuradamente y fija su mirada en el pequeñuelo, como si para siempre quisiera grabar en el alma su deliciosa carita.

Un ronco estertor desgarró su pecho, y luego un suspiro leve, muy leve, entreabrió sus labios, que sonreían, mientras caía desplomado sobre la nieve.

¡Allá arriba, en el cielo, una figura divina, con un caballito de cartón entre sus santas manos horadadas, hendía el aire con su bendición!

J. ALCALA DEL OLMO

(Dibujos de San Fiz)



Modelo de peinado que estuvo muy en boga en el calamitoso decenio de 1780

La moda, no obstante su fama de caprichuda, loca y voluble, tiene también, como la severa é inflexible Historia, ciclos perfectamente cerrados. Viendo juntos, en serie, los atavíos humanos y, sobre todo, los atavíos femeninos característicos de diferentes épocas, se tiene una prueba indubitable de la verdad, en indumentaria como en todo, de esa ley histórica. Un artista ha tenido ahora la humorada de hacer ostensible y viva esa demostración en Los Angeles—lugar propicio á toda suerte de fantasías—, y vistiendo con trajes diversos á muy bellas modelos, ha formado un interesante cuadro, en que es fácil ver cómo la mujer, después de haber pasado por etapas de creciente complicación, ha emprendido el camino inverso, suprimiendo sucesiva y paulatinamente complicaciones para ir aproximándose cada vez más á la toilette paradisiacamente sencilla de Mamá Eva, sino antes, por lo menos poco después de haber sido tomada por la serpiente



Los sombrerillos de 1780 eran insuficientes para cubrir aquellos peinados monumentalmente grandes



Un artista ha tenido la humorada de reconstituir, en Los Angeles, la evolución del traje femenino desde Eva, fuera ya del Paraíso, á una época por venir muy próxima; en esa reconstitución, María Chaunón ha representado á Eva; Franchón Marchasel, á la mujer de la Edad de Piedra; Helen Crosby, á la griega clásica; Flora Spet, á una dama del XVIII; Dorice Gordon, á una bella de 1860; Jarell Clark, á una señora de fines del XIX; Bárbara Segal, á la muchacha moderna, y Teddy Marcel, á la joven del porvenir



Las muchachas actuales padecen menos y son más bellas y gráciles que sus antecesoras



Las alumnas de capilología escuchan en las actuales escuelas de peinado sobrias explicaciones, de las que toman sustanciosos apuntes ilustrados con croquis



Una muchacha actual está convencida de que no necesita añadir nada á su belleza



En 1760, los peinados eran enormes; pero no habían llegado á la máxima complicación

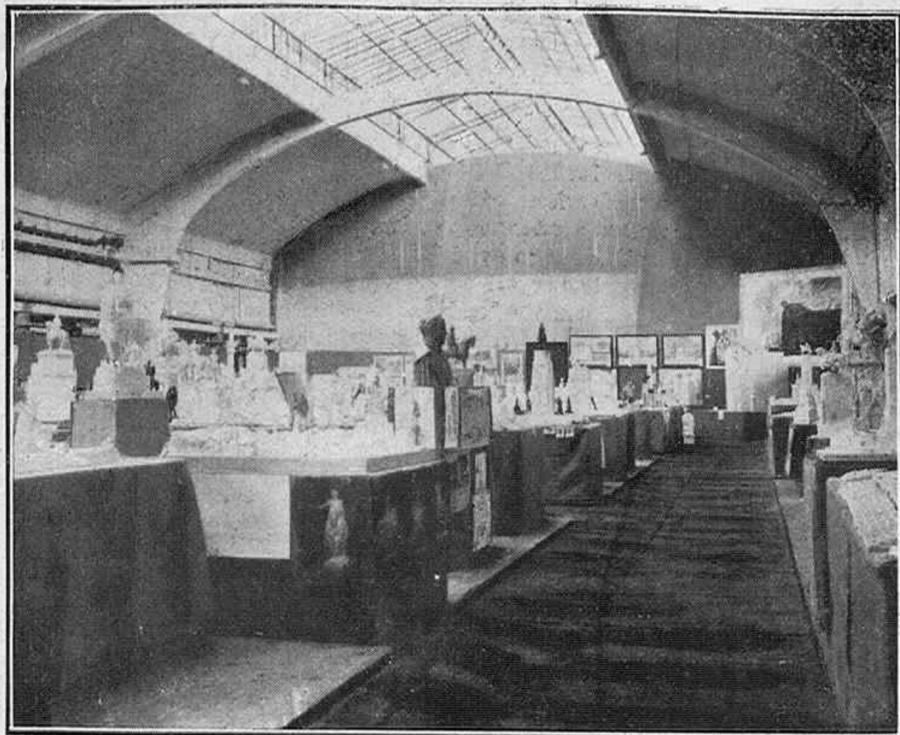
por no extremar la demostración haciéndola con los más exagerados antiestetismos, no hemos elegido peinados de aquellos que dentro de lo ornamental, tenían asunto, y asunto complicado, para cuya expresión capilar eran necesarios verdaderos escultores; pero aún así, con sólo ver los monumentos que portaban sobre sus cabezas las damas elegantes que tuvieron la desgracia de vivir en la segunda mitad del siglo XVIII, basta para declarar que la belleza ha ganado con la simplificación. Aquellas pobres mujeres, agobiadas por tan complicados armatostes, resultaban, ó por lo menos nos resultan hoy, como seres deformados por las más absurdas concepciones de la belleza, tal como solemos verlas en los tratados de etnografía. La moda actual, infinitamente más piadosa con la mujer, á la que seguramente ha librado de terribles cefalalgias, nos muestra el rostro femenino con todo su encanto natural.



Flores, plumas y cintas añadían aún complicación, ya que no belleza, á los monumentos capilares de moda

de bellezas tan raramente ataviadas, el hombre tiene un motivo más para desear, como atributo propio, la inmortalidad. Sólo habiendo vivido en todos los tiempos hubiese podido elegir *mobile* también, cual *pluma al viento*, la figura más adecuada á cada instante de su vida. La evolución del peinado, sincrónica con la del traje, sería ya más orientadora para una adecuada elección. Desde el pelo tendido, con espléndida prodigalidad, de Eva, al peinado «á lo Manolo», hay también una serie continua de complicación creciente, primero, y de creciente simplicidad después; y en esa serie hay un largo período de peinados monumentales, arquitectónicos, que tal vez, en su época, fuesen considerados como arquetipos de suprema belleza; pero que á nuestros ojos, poco habituados á esas complicaciones ornamentales capilográficas, aparecen como lamentables equivocaciones, inarmónicas, poco favorables á la exaltación de la belleza femenina. De intento,

UN MONUMENTO A BOLÍVAR



Dos de las salas destinadas á exponer los proyectos del monumento á Bolívar

EL Ecuador va á erigir un gran monumento á Simón Bolívar. Ha destinado para ello una cantidad importante y no quiso limitar á los artistas hispanoamericanos ni á los ecos continentales la posibilidad y resonancia del proyecto.

El Ecuador es una de las naciones que más fuerte y eficaz resurgimiento muestra en todos los órdenes. Fina espiritualidad, fe activa en sí propia, expresan su afirmación internacional. Sus hombres de ciencia, de letras y de artes, al venir al viejo mundo para representarla, traen un consistente bagaje intelectual y una historia personal digna de respeto.

Recientemente ha tenido El Ecuador la primacía en la constitución de la primera Academia hispanoamericana, filial de la de Bellas Artes de San Fernando, gracias al entusiasmo inteligente de José Gabriel Navarro, el cónsul general en Madrid, autor de la magna obra *La escultura en El Ecuador* (siglos XVI al XVIII) y figura de extraordinario relieve en la cultura ecuatoriana y española. (Otro día hablaremos de esta obra que ha sido publicada por la Real Academia de San Fernando y por la Junta de Relaciones Culturales. El hecho de esta fusión de dos entidades tan culminantes para dar pública difusión á la obra de un escritor americano, demuestra la excelencia de ella. Se trata realmente de algo excepcional y único en la bibliografía artística de Hispanoamérica. José Gabriel Navarro, académico fundador y director de la Escuela y del Museo de Bellas Artes de Quito, centro de numerosas publicaciones históricas y de crítica artística, obtuvo con ese libro admirable el Premio de la Raza, otorgado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el año 1927.)

Para cumplir aquel propósito de amplia difusión de su idea patriótica, en lo que se refiere á exaltar la memoria de Bolívar, la República de El

Ecuador convocó un concurso internacional entre los escultores y arquitectos del mundo. El concurso acaba de celebrarse y fallarse en París, por un Jurado compuesto de ilustres personalidades francesas y ecuatorianas, entre las que se destacan algunas de tan positiva autoridad en asuntos artísticos, como el ya mencionado José Gabriel Navarro, el gran escultor Arístides Maillol, el crítico de arte Gustavo Khan y el arquitecto Mathon, Gran Premio de Roma.

Al concurso se habían enviado ciento cincuenta y cuatro proyectos pertenecientes á artistas de Europa y América. La exposición se celebró en los últimos días de noviembre y primeros de diciembre, presentando un aspecto magnífico, donde no era fácil la elección por el gran número de maquetas de positivo interés. Como en todos los concursos de esta índole, se manifestaba la pluralidad de tendencias antagónicas, la lucha de normas y criterios que dividen las artes plásticas de nuestro tiempo. Nunca acaso como hoy es más violento el contraste de escuelas. Nunca la pugna de lo clásico y lo moderno, lo apegado á la tradición y lo asido de afanes nuevos, ha tenido tan radicales caracteres. Concursos y exposiciones son palenque de encontradas orientaciones donde los artistas se dividen y atacan.

Lejos de considerarlo censurable, nos parece debe alentarse cada día más esa rivalidad manifiesta entre lo que no se resigna á morir y lo que aspira, iconoclasta, á sustituirlo; entre lo que terminará por afianzar su derecho á la supremacía eterna y lo que añadirá insospechadas bellezas á esa eternidad.

El concurso de proyectos para el monumento á Bolívar tenía ese mismo carácter de controversia plástica. Los estilos é influencias estéticas aparecían con múltiples testimonios. Y



Primer premio y adquisición.—Monumento original de los franceses Jacques Zwobada, René Letorneur, Félix Brunau, René Marguveau y L. E. Galey, arquitectos

CÁMARA-F.L.U.



Segundo premio
Proyecto de Antonio Sciortino



[Mención honorífica
Proyecto de Halou



Tercer premio
F. Black

de aquí surgió la primera dificultad en la labor del Jurado. Sin embargo, los aciertos ya citados anteriormente, garantizaban de antemano el buen gusto y la capacidad no fáciles de dejarse documentar.

El primer premio y encargo de la ejecución del monumento se ha otorgado a un proyecto

Delante de la maqueta se leían unas cuantas afirmaciones que resumían la idea de los cinco artistas franceses al imaginar esta obra que recordará en El Ecuador el día de mañana al impulso escultórico de la *Marsellesa* de Rude á través de cierta influencia de Bourdelle.

He aquí las cinco afirmaciones de principio temático:

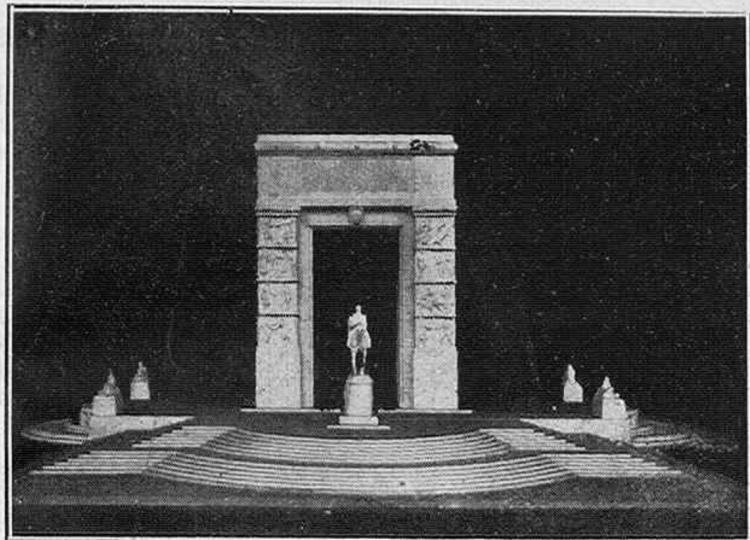
- 1.^a Este monumento es un himno a Simón Bolívar.
- 2.^a Al héroe que no conoció el reposo, no podía convenir una imagen inmóvil.
- 3.^a La voluntad, el impulso, la fe ciega en el éxito lo caracterizan.
- 4.^a Su vida fué una línea recta. Todo su ser tiende hacia un solo objetivo.
- 5.^a Ningún obstáculo detuvo al Libertador. Fieles á estas cinco premisas,

los cinco artistas franceses glorifican á Simón Bolívar de un modo que realmente tiene promesas de grandeza y magnitud plásticas.

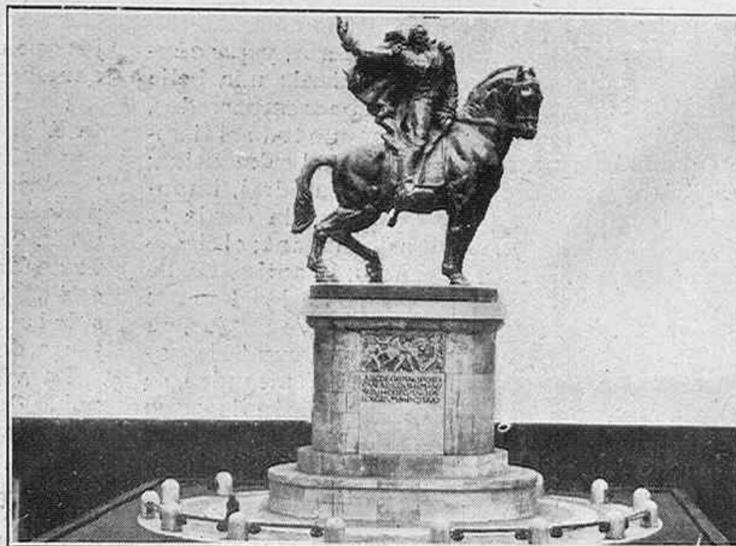
Los dos grandes premios y adquisiciones del proyecto se han otorgado, respectivamente, al señalado con el lema *César* y del que son autores los franceses Joffre, escultor, y Sourel y Davin, arquitectos, y al titulado *París*, del profesor Antonio Sciortino, que á pesar de su nombre

italiano es inglés. Sintético, de normas estilizantes y de una elegantísima sobriedad el primero; de reminiscencias clasicistas el segundo.

Los terceros premios se concedieron á la obra del polaco Francisco Black, muy original y atrevida de concepto, y á la titulada *Egua*, del es-



Mención honorífica
Proyecto de Bagliani y Guernici



Mención honorífica
Proyecto de Magni y A. Selva

en el cual colaboran cinco artistas, todos ellos franceses: los escultores Jacques Zwobada y René Létorneur y los arquitectos Félix Brunau, René Marguveau y Louis Emile Galey.

Es como un huracán de piedra y de bronce, un ímpetu plástico de extraordinario dinamismo, sobre la solidez rectilínea y la masa tranquila, simbólicamente elevada, de la base arquitectónica.

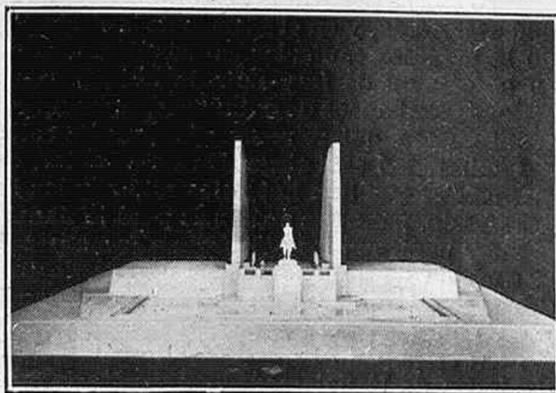
cultor Belmondo y el arquitecto Gogvis, ambos franceses.

Por último, se han otorgado cuatro menciones honoríficas á los proyectos *Fidies*, del escultor francés Halou; *Libertas*, de Magni y Selva, italianos; *El Libertador*, de Juan Hervay, húngaro; y *A Simón Bolívar*, de Bagliani y Guernici, italianos.

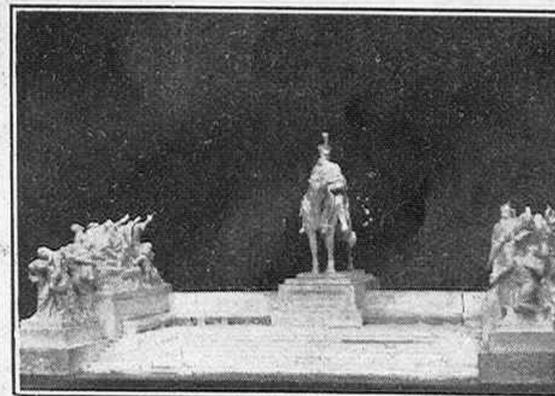
SILVIO LAGO



Tercer premio
Proyecto de Belmondo y Gogvis



Segundo premio
Proyecto de Joffre Sourel y Davin



Mención honorífica
Proyecto de Hervay

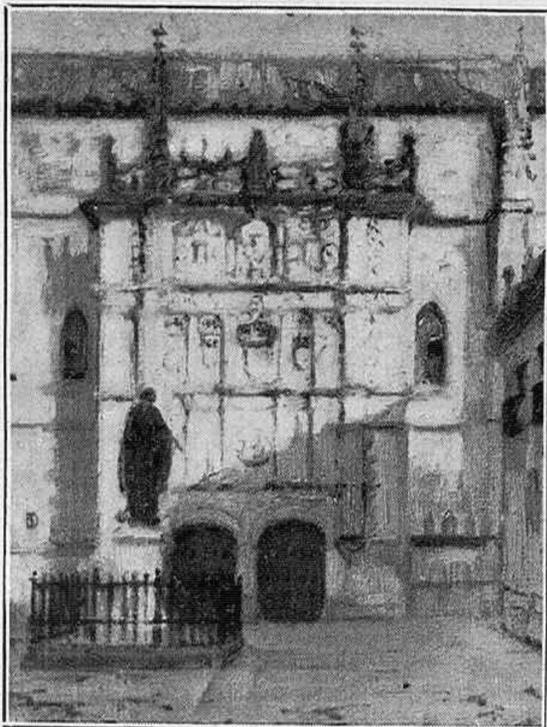
UNA PINTORA EN SALAMANCA

LO QUE HA HECHO MARIA LUISA PEREZ HERRERO

EN una tarde del ardiente Agosto, frente a la Puerta del Perdón de la Catedral Nueva de Salamanca, una señorita acaba de montar el caballete y, requerido el carbón, comienza a trazar las directrices del futuro cuadro. Con la mano izquierda, manejada con firme pulso y vigorosa resolución, va traduciendo y situando lo que ve con una destreza insuperable.

Entre el corro de ingenuos curiosos formé durante largo rato, viendo aquella diestra mano —a pesar de ser la siniestra— que tan admirablemente componía, y así mi deseo era cada vez mayor por conocer a la señorita pintora. Fácilmente lo logré. Un amigo muy querido, de noble estirpe salmantina, Julio Fabrés de Solís, había dado hospitalidad en su propia casa a esta señorita, a quien fuí presentado, y a partir de este momento las entrevistas y paseos por la ciudad fueron frecuentes, ya que ambos estábamos bajo la impresión de las bellezas siempre nuevas de esta maravillosa Salamanca.

He aquí por qué quiero agradecer públicamente y encomiar la labor realizada en mi ciudad por María Luisa Pérez Herrero. En las tres semanas que ha permanecido María Luisa en Salamanca ha pintado más de una docena de cuadros, bellísimos de colorido y de una justeza de dibujo admirables. Recuerdo los siguientes: la Catedral Nueva (fachada de la Puerta del Perdón) vista desde el comienzo de la calle de Calderón, ó sea desde la calle de Libreros, y que ofrece en la primera casa de la izquierda una bella mansión dieciochesca con balcones emparrados, donde vivió D. Miguel de Unamuno todo el tiempo que fué rector de la Universidad salmantina; una vista general de la misma Catedral, imponente montaña de piedra, observada desde la Normal de Maestros, con luz de mañana; el claustro plateresco de los Dominicos; la antigua calle celestinesca del Arcediano, hoy de los Leones; una vista de Salamanca desde las Salas Bajas, en que la fronda de la Huerta Otea circunda la noble ciudad, y el Tormes, en delicioso meandro, se pierde en el valle de Tejares; un rincón de casas del bando de San Benito, en el que se destaca de modo especial la morada de los Solís; la torre del Clávero, bello tipo de arquitectura doméstica medieval; la fachada de la Universidad y su patio de escuelas que tiene la plena elegancia de los humanistas del Renacimiento; y un interior, recogido y místico, la cátedra de fray Luis de León.



La «Universidad», por María Luisa Pérez Herrero

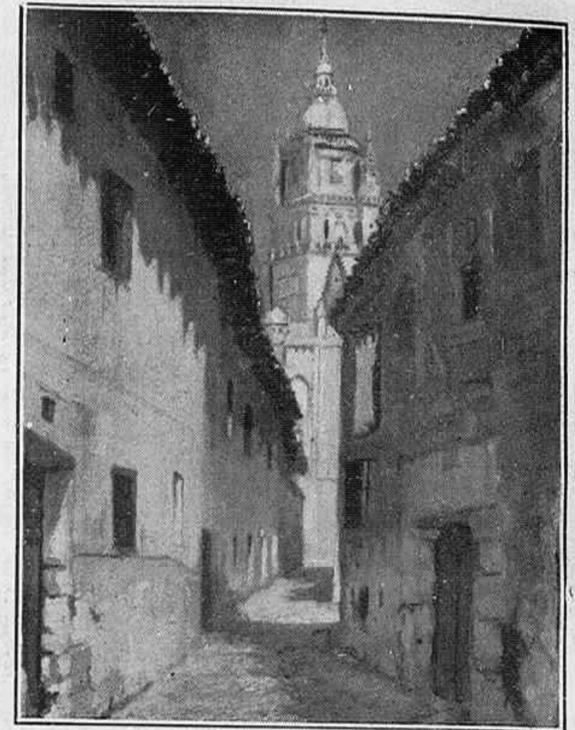
Insistamos más o menos en esta copiosa obra. El primer cuadro que hizo María Luisa en Salamanca es el que ya hemos indicado de la fachada de la Catedral Nueva en la puerta llamada del Perdón, vista desde el comienzo de la calle de Calderón desde la de Libreros. Tiene para mí este cuadro, aparte del acierto de composición y de color, la novedad del tema que no he visto tratado por ningún pintor y el de perpetuar además esta casa rectoral salmantina, con sus balconadas de hierros de graciosas curvas, á los que se enlazan los pámpanos de una añosa parra que nace en el propio recinto universitario. ¡Qué elegante é ingrátido abrazo, riente con la alegría de las verdes hojas por donde asoman ya los apretados racimos, y qué noble el muro firme y señorial patinado por los siglos como una vitela de códice, y luego al fondo el sol poniente que arrebola el conopial y rosetón de la fachada catedralicia como una custodia de Arfe, y más detrás unos botareles ya nimbados del azul de la sombra de la torre que á medias percibe el espectador! En esta hora es la de la procesión del Corpus que por esa puerta sale y avanza por esta calle que lleva el nombre del gran comediógrafo de los Autos Sacramentales, entre la policromía de las colgaduras de las miserables casacas de la derecha y pasa bajo el dosel del emparrado de la Casa Rectoral henchido de los racimos eucarísticos, entre la chirriante algarabía de los vencesijos que en mil direcciones cruzan el cielo profundamente azul...

La Catedral, en toda su barroca grandeza vista á la luz juvenil y optimista de la mañana, constituye el segundo cuadro. Unas acacias de la plazuela de Anaya ocultan discretamente un paupérrimo monumento dedicado al gran obispo P. Cámara, y allá en el atrio vemos la Puerta de Ramos. La mole catedralicia, mosaico de estilos, con la bella cúpula de Churriguera, preside la ingente fábrica que tiene la ostentosa pujanza de la tierra charra.

La vieja calle del travieso Arcediano, aquel noble de la familia de Anaya que por su escandalosa vida yace en la famosa Capilla de este nombre, en la Catedral Vieja, sin epitafio alguno en su rico enterramiento, es otro de los cuadros mejor vistos por María Luisa Pérez Herrero. Aquellas casas de vetusto aspecto que conducen á Santa María de la Sede saben de viejas historias de amores y de luchas académicas, bello rincón hasta ahora ignorado, y que los pinceles de María Luisa acaban de vivificar. Por esta calle esperamos ver al viejo prebendado que acelera el paso, pues el címbalo catedralicio lleva ya largo rato de monótono tocar llamando al acostumbrado rezo; algún estudiante con su cartapacio de Súmulas, ó alguna viejita rezadora y pedigüeña que camina con alguna misión secreta sabe Dios adónde y con qué propósitos. El recuerdo de la calle del Arcediano, que tiene todo su prestigio en las páginas de la Tragicomedia de Calisto y Melibea, es uno de los lugares más típicos del barrio latino de Salamanca.

Pero aun se adentra más María Luisa en la ciudad encantada, y en el silencio de la siesta, cuando la modorra canicular es más densa, penetra en la cátedra de fray Luis de León y, sentada en los duros bancos de ontáñones, como un oyente misterioso, quiere recoger la armonía callada, la luminosidad casi ciega de esta cátedra, en la que parece que han huído los ruidos y las luces del mundo, para que arda más pura la llama del saber y para que los oídos perspicaces perciban la sinfonía de aquel DECÍAMOS AYER de tantos sabios como ocuparon esta cátedra del gran fray Luis, el Agustino.

Bien empapado ha estado el espíritu de María Luisa de la Salamanca universitaria, y así, no ha hecho más que breves salidas para callejear por la urbe más típica, la Salamanca de los Reyes Católicos, la de los famosos bandos de



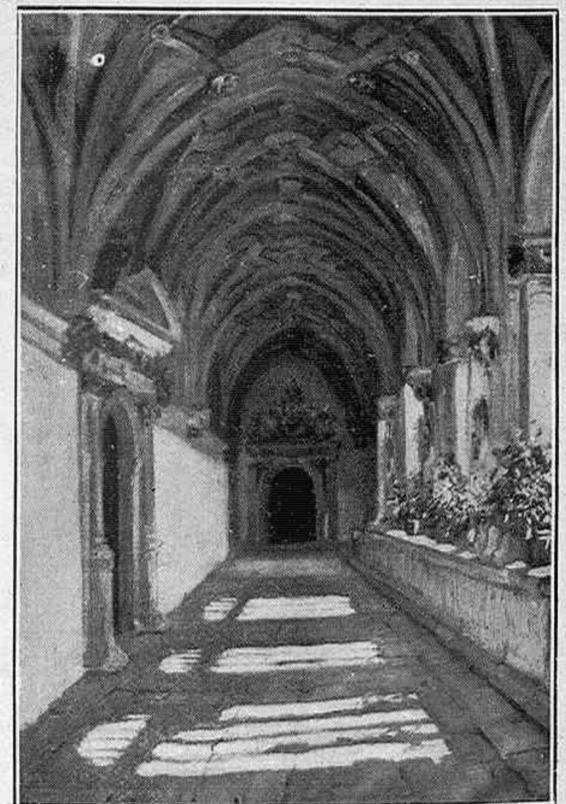
«Antigua calle del Arcediano», por María Luisa Pérez Herrero

Monroyes y Manzanos, Solises y Maldonados, bella estampa aristocrática y guerrera que no podía dejar de estremecer su fina sensibilidad.

Porque la verdad obliga á decirlo, María Luisa Pérez Herrero, que visitaba por vez primera Salamanca, no ha necesitado guía para conocer la ciudad: intuyó maravillosamente las más bellas rutas, y nosotros la seguimos como á la luciente estrella de una feliz epifanía. Todo lo que ha visto y traducido con sus pinceles ha sido por ella misma buscado con esa fina perspicacia de los verdaderos artistas.

Por eso el humilde seguidor de sus pasos y andanzas quiere, á falta de otros obsequios, testimoniarla como salmantino y amante de su ciudad, la admiración más fervorosa, con el deseo de que no olvide estos lugares que tan bellamente ha sentido, y donde ha sufrido muy de veras al ver de cerca la incompreensión de muchos que no velan por el prestigio artístico de la siempre gloriosa ciudad de los estudios, nuestra madre Salamanca.

ANTONIO GARCIA BOIZA

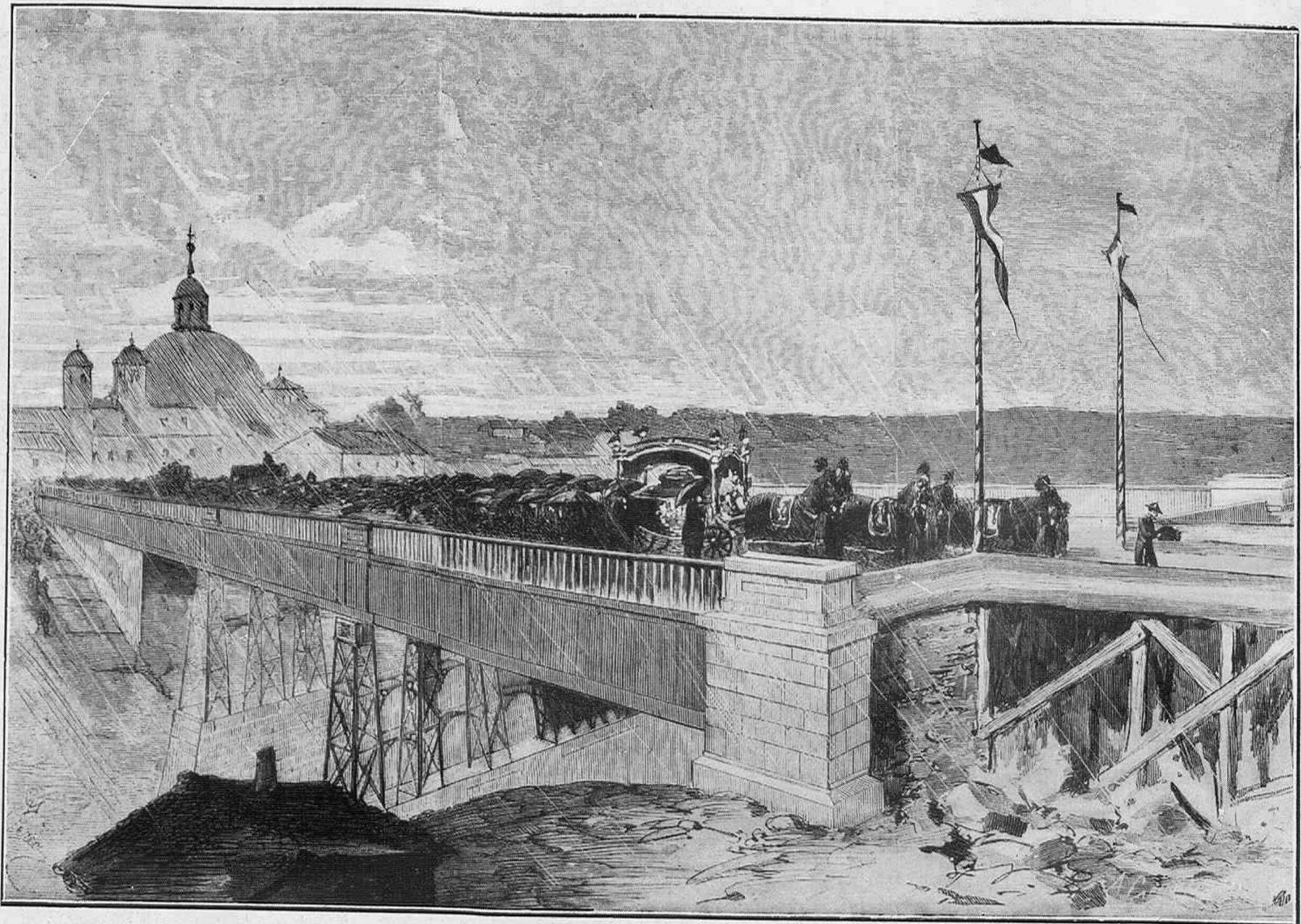


«Claustro del convento de Santo Domingo», por María Luisa Pérez Herrero



RINCONES DE ESPAÑA

«Casa Rectoral» (Salamanca), cuadro original de María Luisa Pérez Herrero



Traslado de las cenizas de Calderón de la Barca al cementerio de San Nicolás, el 13 de Octubre de 1874, fecha en que se inauguró el Viaducto de Madrid

ACTUALIDAD MADRILEÑA

LA DESAPARICION DEL VIADUCTO

PLAUSIBLE es el acuerdo del Municipio de sustituir el viejo Viaducto de la calle de Segovia por un puente que esté á tono con el ornato de Madrid y con el tráfico á que ha de destinarse.

Una porción de recuerdos evoca la próxima desaparición del férreo armatoste, que á poco de ser inaugurado, y durante unos cuantos lustros, hubo de compartir, con los entonces popularísimos fósforos de Cascante, el triste privilegio de proporcionar á los desesperados de la vida el medio de hacer en ésta el mutis definitivo.

Hay en nuestro refranero un adagio que ni pintiparado, tratándose del viejo Viaducto: «las cosas de Palacio van despacio». Al terminarse el actual Alcázar, inaugurado por Carlos III, en el año de 1764, el arquitecto director de las obras, Juan Bautista Sacchetti, según refiere Fernández de los Ríos en su inestimable *Guía de Madrid*, trazó un magnífico plan de reformas, entre las que había la de construir un puente de piedra en la hondonada de la calle de Segovia, con objeto de prolongar la galería de Palacio hasta las Vistillas.

Esta magnífica idea dejóse dormir más de un siglo. En 1869, el Ayuntamiento, reduciéndola á más modestos límites, acordó que dieran comienzo las obras del Viaducto que hoy existe, conforme al proyecto del ingeniero municipal D. Eugenio Barrón.

Tres tramos, con una longitud total de 130 metros, forman dicho puente, que abarca la anchura de la calle de Segovia, hallándose el piso de aquél á 23 metros de altura sobre el centro de la calle; su latitud es de 13 metros, de los cuales cinco se reparten en dos andenes laterales de

dos metros y medio cada uno. Se apoyan los tramos de hierro en estribos de fábrica y en el intermedio en dos pilares de hierro forjado, que descansan en basamentos de sillería.

Faltaríamos á la verdad si asegurásemos que las obras se llevaron á cabo rápidamente, puesto que, sin estar terminadas aún las rasantes de acceso, la inauguración del Viaducto no se verificó hasta el 13 de Octubre de 1874, en circunstancias que, por lo curiosas, merecen ser recordadas.

En virtud de un decreto del Gobierno para la creación de un «Panteón de hombres ilustres», hallábanse depositados desde 1869 los restos del glorioso madrileño D. Pedro Calderón de la Barca, en unión de los de otros españoles insignes, en San Francisco el Grande.

En vista de que el decreto quedó reducido á letra muerta, como tantos otros decretos, la Sacramental de San Nicolás solicitó y obtuvo del Gobierno autorización para volver á depositar las preciadas cenizas del autor de *La vida es sueño* en su antiguo enterramiento; amén de esto, la Sacramental pidió, y le fué concedido por la Villa, que el fúnebre cortejo pasara por el nuevo Viaducto.

Azotado por una lluvia torrencial, á la que acompañaba la luz cegadora de los relámpagos y el rimbombante de los truenos, el cortejo pasó, á poco más de las dos de la tarde del día arriba indicado, por el flamante puente, que aparecía adornado con los escudos y gallardetes de rúbrica.

El acompañamiento estaba integrado, en su mayor parte, por personas de viso en la política y escritores y artistas, que en tales calendas gozaban del aura popular; atendidas estas cir-

cunstancias, y la de ser los primeros mortales que pusieron el pie en el Viaducto, inaugurándole, nos parece oportuno dar aquí sus nombres: en representación del Concejo iban el Alcalde presidente, señor marqués de Sardoal; el secretario, Sr. Dicenta, padre del autor de *Juan José*, y los señores marqués de Puerto Seguro, Llano y Persi, Bartolini y Carretero; por la Academia Española asistían Núñez de Arce, Arnáu, Cañete, Hartzenbusch, Escosura, Rodríguez Rubí, Ayala, Campoamor y Cueto; por la de la Historia, Fernández y González y Riaño; por la Escuela Nacional de Música y Declamación, Arrieta, Mata, Romero y Galiana; por la Sociedad Económica, Ramajo, Díaz Pérez, Boyet, Gallego, Sebastián Castellanos y Tro. La Literatura, sin ostentar carácter oficial, estaba representada, entre otros escritores, por Ruiz Aguilera, Frontaura, Pérez Escrich, Valcárcel, Echeverría, Ortí y Lara, Cortázar, Campo Arana y Eusebio Blasco; la Prensa, por los redactores de *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *La Iberia*, *El Tiempo*, *El Gobierno* y *Diario Oficial*.

La Correspondencia, después de dar cuenta de la solemnidad, lamentábase de que, aun siendo notable por su importancia la comitiva que asistió á la ceremonia, no fuera tan numerosa como podían desear los amantes de las glorias literarias de la Patria.

Decretada la desaparición del Viaducto, hagamos constar la singular coincidencia de que también se halla condenada á desaparecer, en plazo no muy lejano, la actual plaza de toros, inaugurada el mismo año que dicho puente.

ALEJANDRO LARRUBIERA



*España tenía plegadas las alas,
y el mundo creía
que España dormía
ajena á los cantos de Apolo y de Palas.*

*¡Oh, Minerva, fuente de sabiduría!
Tú bien sabes que España te oía
y que su silencio no era indiferencia,
sino atento sentido á tu ciencia.*

*Y tan bien tu lección ha aprendido,
¡oh, divina Palas,
que, al batir sus alas,
como en otro tiempo, muy alto ha subido!*

*—¿Quién subió más allá?—dijo España
mientras realizaba sus primeros vuelos.—
¡Pues yo iré «Más Allá» todavía
en mi hazaña.*

*Y audaz, triunfadora,
alcanzó los cielos,
con un ala tocando la aurora
y con la otra ala donde muere el día.*

*Y así, proyectando su gloriosa sombra
sobre tierras y mares inmensos de su antiguo imperio,
el Fénix de España surge del misterio
con sus nuevas alas, y el mundo se asombra.*

*La proeza es magna,
¡ejemplo fecundo!,
y por eso las famas del mundo
en todas las lenguas cantan el «Hosanna»!*

Goy de SILVA

(Dibujo de Aristo Téllez)

ACABA DE PUBLICARSE

"LAS BELLAS ARTES PLÁSTICAS EN SEVILLA"

José Cascales Muñoz, hombre de exquisito gusto y de minuciosa labor investigadora, ha publicado un magnífico libro, lleno de documentación y doctrina, perfectamente hermanadas, acerca del cual ha emitido la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando un juicio muy laudatorio. Se titula el libro *Las bellas artes plásticas en Sevilla desde el siglo XIII hasta nuestros días*, y de él son los párrafos que copiamos á continuación

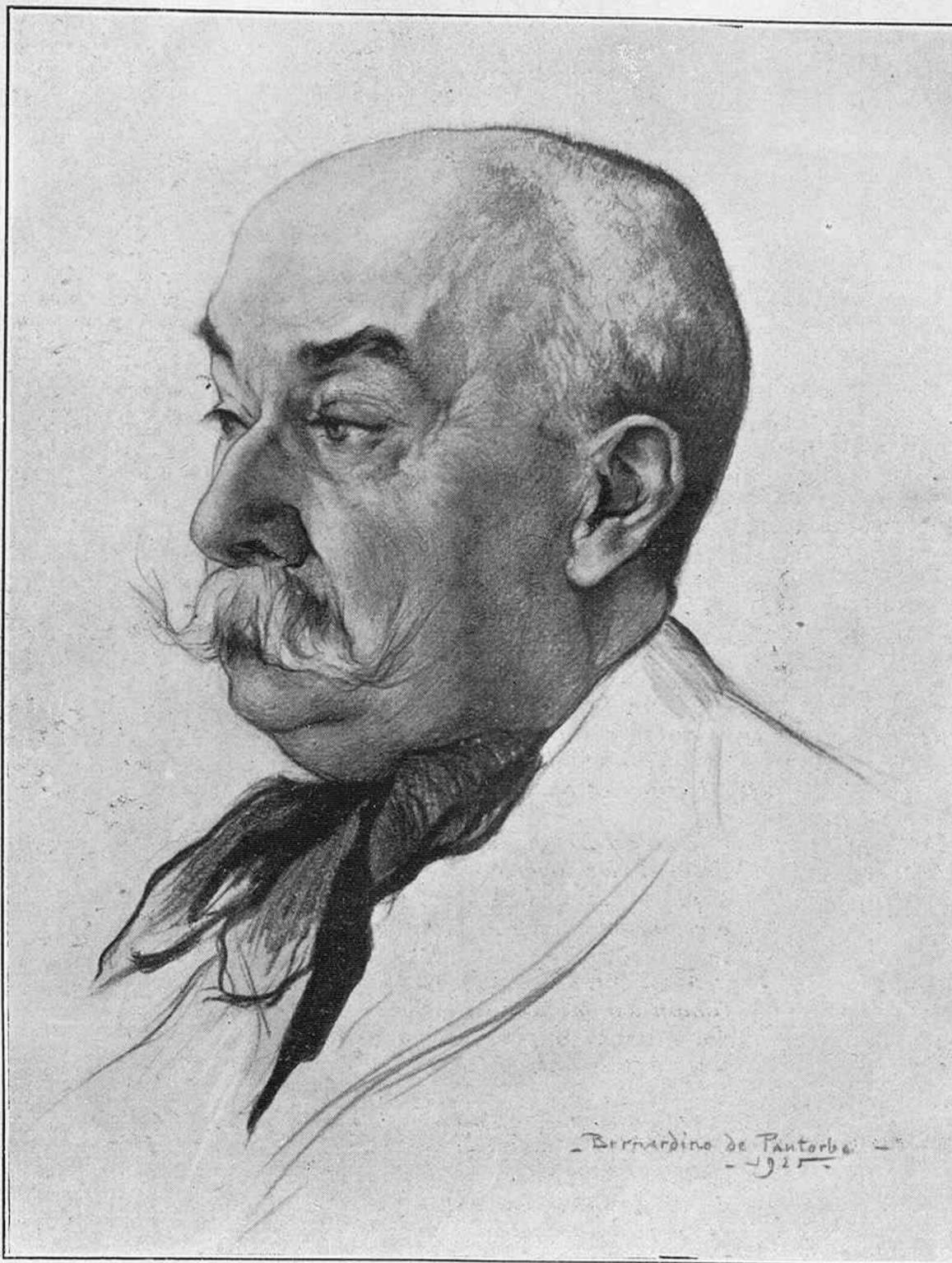
La cerámica artística en Sevilla :

Las personalidades de Fernán Martínez y de su colega Francisco Niculoso son hasta ahora las más salientes en la fabricación cerámica sevillana, pues si el primero representa la suma perfección en el manejo de la técnica antigua, el segundo fué el espíritu innovador que en plazo breve debía imponerse, al punto de efectuar una transformación radical en nuestras seculares tradiciones cerámicas. Bien pronto abrióse paso Niculoso Pisano con su nuevo procedimiento, cuyas fantásticas y animadas composiciones, sus efectos decorativos, la belleza y brillantez de sus tintas, hubieron de cautivar el gusto de los sevillanos, á quienes tuvo que complacer mucho la variedad de sus aplicaciones, y especialmente los grandes cuadros, retablos, escudos, frontales de altar y zócalos de grandes dimensiones, vajilla y toda clase de objetos.

Debió llegar Niculoso á esta ciudad siendo hombre mozo, á fines del siglo XV, pues aquí contrajo matrimonio con Elena del Villar (1), en el cual hubo su primer hijo, Bautista, y desde los primeros años del siglo XVI, su reputación llegó á un grado envidiable, solicitando sus trabajos el Cabildo catedral, los magnates y las comunidades religiosas. Su más antigua obra, hasta ahora conocida, es la de la lauda sepulcral de Iñigo López, en la iglesia de Santa Ana de Triana (1503); de 1504 es la bellísima portada de la iglesia del monasterio de Santa Paula, obra única en su clase, y el retablo de la Visitación de la Virgen á Santa Isabel, que se conserva en el Alcázar. En 1518 hizo el precioso retablo de la iglesia de Tentudia, en Calera de León (2), el cual, por cierto, se encuentra en

(1) Esta debió de ser su segunda esposa, porque «en el libro de fábrica del año 1498 de la catedral se cita como morador de una casa del Cabildo, en Triana, á Francisco Niculoso y Leonor Ruiz, su mujer». *Diccionario de artífices*, tomo primero, página 90.

(2) De este santuario—dice el mismo Sr. Gestoso á continuación de las notas precedentes—publicó interesantísima noticia nuestro buen amigo el malogrado escritor D. José Alonso Morgado, en 1881. Refiérese en aquélla al retablo principal y al altar de San Agustín, de dicho templo, firmadas ambas obras no sólo por Niculoso, sino por otro nombre, del que hasta ahora no tenemos dato alguno, Juan Riero, que tal vez fuese discípulo ó camarada del maestro Niculoso.



JOSE CASCALES MUÑOZ
Autor del libro

(Dibujo de Bernardino de Pantorba)

un incalificable abandono... El ligero estudio que hiciéramos de estas cuatro joyas cerámicas tendría que exceder por mucho á los límites de estos apuntes, dado su singular interés; pero no podemos prescindir de señalar una circunstancia que en todos ellos aparece y que revela la participación que tuvieron otros artistas para completar la obra de Niculoso. Fuera de duda está la del insigne imaginero sevillano Pedro Millán (1), pues por él está firmado uno de los seis medallones góticos de la portada de Santa Paula, y en cuanto al sexto, colocado en la clave de la archivolta, que representa el nacimiento del Señor, es tal la belleza de su hechura, que, cons-

(1) Que hoy tiene insignes sucesores en la Cerámica artística, entre los que sobresale el gran escultor Adolfo López, que tan bellas obras lleva ejecutadas en la alfarería de Montalván. (N. del A.)

tando como consta que Niculoso no era escultor, acaso podría atribuirse al imaginero francés Claudio de la Cruz, que tuvo á sueldo en sus talleres en 1510, y el cual, según declaración del mismo en un poder que otorgó en favor de Giralte Vélez, para cobrar de Niculoso cuantos maravedís le debía de todo el tiempo que sirvió en el dicho su oficio, hace constar que le hizo una figura al natural «á la genovesa» del dicho Niculoso...

Mención especial merece otro gran ceramista que creemos discípulo de Niculoso ó acaso de Roque Hernández, que un día dióle á su hija en matrimonio. Por dicha se han conservado, en los grandiosos salones de nuestro Alcázar, unos magníficos zócalos de azulejos de Pisano, los cuales en algunas partes de sus plintos tienen escrita la palabra «Augusta». La importancia artístico industrial de la obra despertó en nosotros la mayor atención, y como entonces, debidamente autorizados, ordenáramos los confusos montones de papeles, restos del archivo del Alcázar, tuvimos la fortuna de averiguar que el autor de tan hermosa obra se llamó Cristóbal de Augusta, y, siguiendo nuestra inquisitiva, leímos en la carta dotal que otorgara el notable ollerero Roque Hernández, cuando su hija Margarita iba á contraer matrimonio con el peritísimo artífice que se llamaba «pintor de azulejos de la obra de Italia», frase significativa en esta ocasión, pues

parece que rehusaba reconocerse discípulo del maestro Pisano, añadiéndose en la carta que era vecino de esta ciudad, hijo de Cristóbal de Augusta y de Isabel de Dicastillo, vecinos que fueron de la ciudad de Estella...

En nuestro concepto, Cristóbal de Augusta fué el más notable de los continuadores de Niculoso, como lo prueba su obra maestra, antes indicada: los zócalos de los salones llamados de las Bóvedas ó de las Fiestas en nuestro Alcázar. Para que pueda formarse aproximado concepto de su importancia bastará decir que se trata de quinientos ochenta y nueve metros lineales distribuidos en el vestíbulo, en los dos salones de Carlos V y en la capilla. El contrato celebrado por el artífice con Juan Antonio del Alcázar, teniente de alcaide de dichos Alcázares, fué otorgado en 8 de Marzo de 1577...

Floreían, al par de estos meritísimos artífices, Pedro de Herrera ó Ferrera, hijo de Fernán Martínez Guijarro, y su compañero Diego Rodríguez de San Román, los hermanos Diego y Juan Pelido, Roque Díaz, Francisco Andrade y otros muchos más, que gozaron de envidiable reputación entre sus contemporáneos, sin olvidar á otros de indudable procedencia italiana, como fueron Pedro Antonio y Bartolomé Sabinero y un Tomás de Pésaro, que se estableció en esta ciudad en la Puerta de Góles... y Jusepe de Pésaro su hijo, el cual trajo consigo á Bernardino Cernudo, genovés, oficial de hacer vasos de *loza de venecia*, á los cuales hubo de unirse otro, italiano también, Virgilio Cortivas.

Aplicóse también la cerámica á producir objetos litúrgicos, como fueron las pilas bautismales y las frontaleras de altar. Son las primeras piezas de fabricación muy difícil por los gruesos tan considerables de las paredes del vaso y de pedestal que lo sostiene, y esta circunstancia aumenta el riesgo que corren tales objetos al ante la cochura, pues bastará que en alguna ó algunas partes hayan quedado ligeras humedades para que las piezas se abran ó se agrieten. De estas pilas poseemos en Sevilla algunos ejemplares notables: la procedente del Hospital de San Lázaro, hoy en el Museo de Pinturas, que bien puede calificarse de magnífica; la de los condes de Casa Galindo, trasladada de Castilleja de Tathara, á su casa de esta ciudad, y la de Castilleja del Campo que se conserva en la iglesia de Santiago de dicho lugar. Todas ellas, con otras varias más que conocemos, ofrecen análogas formas y técnicas: las hay adornadas con motivos estampados en el barro crudo por medio de plantillas ó moldes, apareciendo, por consiguiente, rehundidos en el objeto. Piñas, figuritas de santos, monogramas de Jesús y María, rosas, conchas, eses ó íes góticas, iniciales de los Reyes Católicos, y otros variadísimos adornos, constituyen el decorado de la pieza, advirtiéndose que unos están rehundidos y otros en relieves, moldeados aparte y adheridos con agua á la superficie de la pila, formando un todo con ella por la acción del fuego; en otras, como la de Santa Cruz de Tenerife y la de San Lázaro, consiste la decoración en tallos con piñas de alto relieve. Todas cuantas conocemos están vidriadas de un verde espléndido (óxido de cobre) que embellecen preciosas irisaciones.

Llegada la primera mitad del siglo XVII, iniciase la decadencia de la cerámica sevillana.

No es de extrañar, pues, que el último género de azulejería antigua, el de Cuenca, que fué el que alcanzó vida más prolongada, desapareciese también, cayendo en el más profundo olvido, al punto de extinguirse en absoluto su fabricación...

Pintores faltos por completo de ilustración

y, por consiguiente, de gusto artístico, que habían olvidado las buenas tradiciones, eran los que decoraban los platos, fuentes, lebrillos, azulejos y vasijas grandes y pequeñas, en cuyas obras se revela, á primera vista, la insuficiencia é incorrección del dibujo, aun cuando llame la atención el sentimiento de la línea, la vida que daban á sus figuras, tanto á las humanas como á las de los animales, la ligereza y espontaneidad para tratar fantásticos paisajes, con edificios, tan inverosímiles como caprichosos. Tomaban todos los asuntos de la vida real. Escenas de caza y de pesca, militares, de navegación y muy especialmente taurinas, deporte que, como es sabido, estaba entonces muy en auge en el pueblo andaluz, fueron los asuntos preferidos por los pintores cerámicos de la decadencia.

En medio de este triste cuadro todavía hay algún que otro artista pintor digno de alabanza; nos referimos á D. José de las Casas, que firmó y dató el zócalo de azulejos de la capilla de las Animas en la iglesia mayor de la villa de Rota, en 1755. Esta obra, las de otros zócalos de la casa morada del Sr. D. Antonio Valderrama, en Osuna, los grandes cuadros de la Crucifixión con la Virgen y San Juan del convento del Espíritu Santo y el del Señor caído y auxiliado por el Cirineo (Sevilla), son obras muy apreciables que resaltaban por su mérito en la infinidad de grandes cuadros con asuntos místicos, que sirvieron

de adorno en este tiempo á retablos, torres y tachadas de edificios religiosos, los cuales manifiestan ostensiblemente que fueron engendrados en las postrimerías de la fabricación sevillana, pues algunos de ellos pueden juzgarse como verdaderos despropósitos.

A tan lamentable estado llegó lo que un día fuera hermosa industria artística, que al cabo la vemos desaparecer...

Por fortuna, en nuestros días..., restauradas las antiguas tradiciones, los actuales alfares trianeros producen en número y calidad tanto y tan bueno como en lo antiguo. Este renacimiento tuvo muy humildes comienzos y en el término de cincuenta años ha sido tal su desarrollo que es preciso, como vulgarmente se dice, verlo para creerlo.

Un fabricante cerámico á quien se alcanzaban nociones de dibujo, D. Manuel Soto y Tello, fué quien dió el primer paso sin sospechar las consecuencias de sus iniciativas. Llamó á su fábrica á otros artistas pintores, que por afición entretenían sus ocios en pintar azulejos á la manera pisana, aunque no al estilo, pues no hay que decir que por entonces en Triana ni se conocía el nombre de Niculoso, ni se sabía qué estilo fuese el del Renacimiento, ni se habían parado mientes en los hermosos ejemplares que adornan muchos templos, ni se tenía noción siquiera de lo que se hizo en los siglos XVI y XVII.

Los pintores Arellanos, padre é hijo, Manuel Tortosa y Vicente Furrat (un practicion valenciano), acudieron al llamamiento de Soto, y pintaron, sobre losetas vidriadas de blanco, retratos de personajes antiguos y modernos, al clarooscuro, vistas de monumentos y paisajes policromados, tableros decorativos con balumbas de hojarasca y niños, tomados de publicaciones francesas ó alemanas, con lo cual, si el gusto no iba por buenos derroteros, que condujesen á la restauración de las antiguas tradiciones, aquéllos adquirieron un manejo tan completo de sus pinceles y un conocimiento tan profundo de las cualidades de los colores, que bien se echaba de ver que á manos tan peritas sólo faltaba quien las educase y dirigiese. Mientras tanto, Soto ocupábase en la fabricación de azulejos, imitando los antiguos de mosaico, para ahorrar el excesivo coste que tienen los verdaderos, pues éstos hay que cortarlos á pico. Soto moldeó pequeñas piezas, las cuales, una vez cocidas, sumergía en baños de policromos vidrios, cuyas gruesas capas cubrían las finas aristas y bordes, con lo cual, al yuxtaponerlas para formar un dibujo, dejaban llagas demasiado visibles, perdiendo la obra por completo la finura de las antiguas. De su fábrica precisamente salieron los azulejos de la casa de Xifré, de esta Corte.

POETAS AMERICANOS

LAS OFRENDAS

*Quando pasó la hermosa
como un suave misterio
por delante del grupo, cada uno
ofrecióla un obsequio.*

*Una piedra preciosa
dióla el rico joyero;
el pintor un paisaje,
y el bardo errante la armonía de un verso.*

*Mas, entre el grupo había
romántico mancebo,
que nada ofrecer pudo á la Graciosa,
sino la gravedad de un gran Silencio.*

*Después de largos días
de aquel extraño encuentro,
habló la Prensa en crónicas famosas
de las grandes riquezas del joyero,
del pincel laureado
y del poeta excelso.*

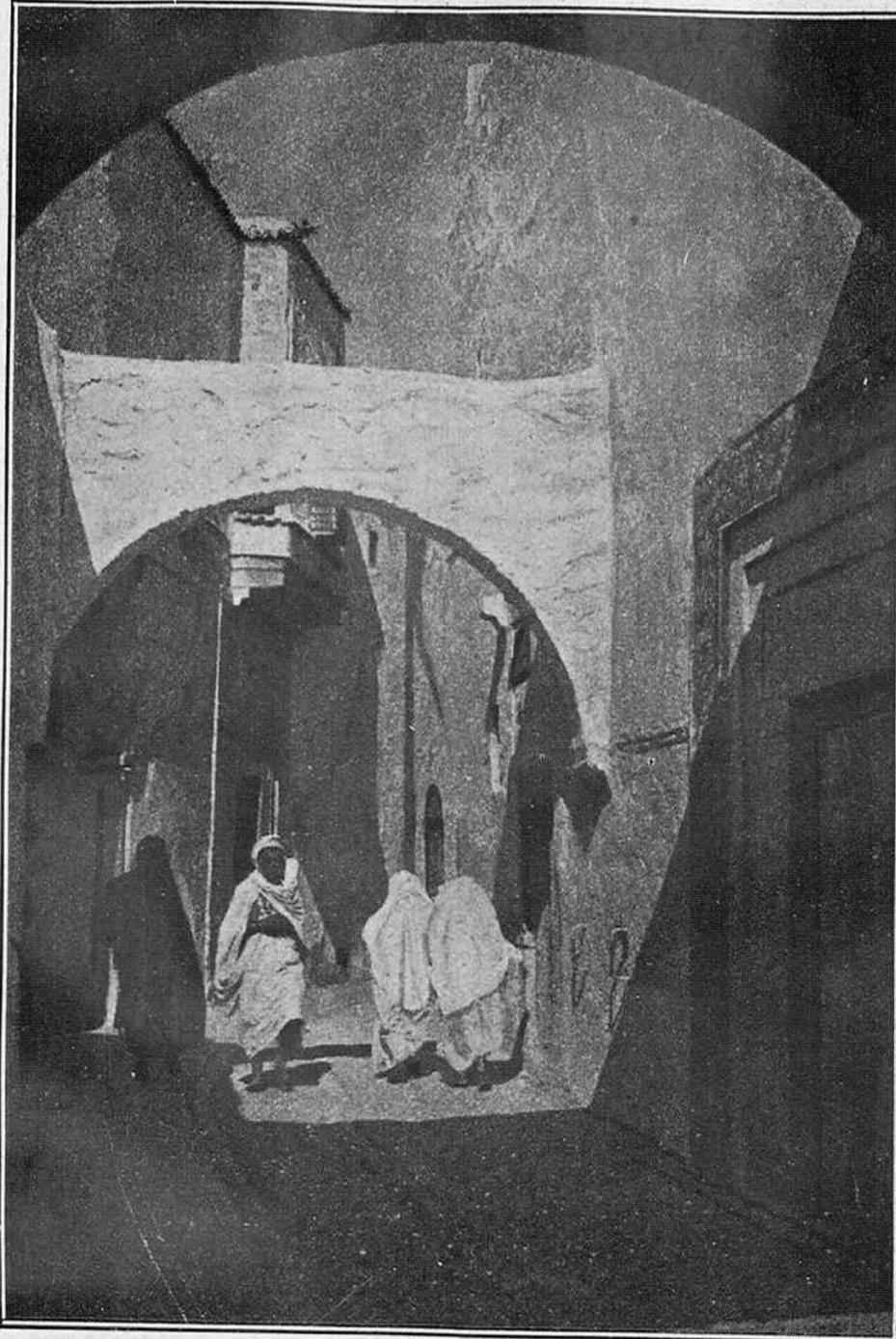
*Y en una nota suelta,
como un cualquier suceso,
este triste relato de un suicida,
que copio aquí, en lágrimas deshecho:*

*¡Oh, Hermosa, que pasaste
por delante de mí como un misterio,
no tuve para ti piedras preciosas,
no tuve para ti pincel ni estro:
pero aquí, donde nacen los miosotis,
como una hermosa profusión de versos,
te dejo el corazón, rubí precioso,
que sangra en-el paisaje en que me muero!*

Virgilio MARTINEZ REYNA

José CASCALES
MUÑOZ

NOCTURNO DE RAMADAN



El viajero camina por el laberinto moruno...

LA noche árabe se ha llenado de músicas y de ecos de fiesta. El mes de Ramadán es el que muestra más exteriormente al viajero el espíritu de esta raza.

Durante el mes de Ramadán, el moro guarda con rigor religioso y exacerbado la abstinencia que ordena el Profeta en estas palabras: «Os está permitido comer y beber hasta el momento en que podáis distinguir un hilo blanco de un hilo negro. A partir de este momento, observad estrictamente el ayuno hasta la noche.» (Sura II, vers. 183.)

Desde la oración de la aurora hasta la oración del ocaso se ve al moro, meditabundo, macilento, paseando silenciosamente por los laberintos, por el zoco; inmovilizado ante el paisaje; sentado en cuclillas, en su tiendecilla, como un ídolo búdico; paseando por el campo para distraer las horas.

El moro calculador ahorra en el año, para no trabajar durante este mes, para descansar de día y divertirse alegremente desde la caída de la tarde hasta las tres y media de la madrugada, hora en que comienza nuevamente el ayuno.

Este mes de Ramadán trastorna la vida del árabe. Si durante el día ha estado silenciosa la ciudad, en cuanto las golondrinas comienzan a tejer sus filigranas en el cielo opalino, en cuanto cantan desde los minaretes las voces de los almuédanos, en cuanto disparan un cañón desde la vieja Alcazaba, renace la vida de la ciudad. En esta hora se ve correr á los moros por las oscuras callejuelas en busca de su casa. Otros, en su tienda, ya sorben la taza de desayuno. Otros, en los cafetines, ya beben su vaso de te ó fuman su pipa de kif.

La luna, que es en los primeros días una fina segur de argento, de día en día va haciéndose redonda hasta ser un antiguo escudo áureo de combate. La luna de Ramadán llena de encanto misterioso la ciudad blanca.

En las primeras horas de la noche comienzan á abrirse los talleres de los babucheros, de los sastres, de los carpinteros, de los relojeros, de los tejedores, de los curtidores, de los panaderos, de los herreros; cada gremio en su barrio aparte. La jornada de estos artesanos, que no pueden prescindir de su trabajo, en este mes religioso, comienza al atardecer y termina á las dos de la mañana. En cada uno de estos talleres se encienden una ó varias luces, y de ahí que esté toda la calle iluminada.

El mercader vuelve á abrir su bazar. Estos bazares, estas tiendeci-

llas son tan chicas, que pudiera aplicárseles el refrán árabe citado por la intensa novelista mora Elissa Rhais, según el cual un ratón se hubiera visto obligado á dejar su cola afuera. Están como medio metro más altas que el nivel de la calle. Colgando del dintel hay suspendida una cuerda, terminada en un nudo, que sirve para agarrarse el que entra ó sale, ó para sostenerse al sacar el busto fuera de la puerta. El comprador pide y ajusta desde la calle. El mercader, sentado en cuclillas sobre una esterilla ó en un almohadón, tiene toda la mercancía al alcance de la mano. El mercader ha abierto temprano y ha estado todo el día adormilado é inmóvil en su bazar.

Poco á poco va animándose la vida de la ciudad.

Las mujeres—parece un privilegio de este mes—gozan de libertad y vagan por las calles, ó van á sentarse en los jardines públicos, inmóviles, como si se hablasen por lo bajo, hasta más de la media noche. Se las ve caminar misteriosamente, envueltas en su blanco ropaje, blanco como el acemite, sin rumbo fijo, solas, de dos en dos ó en blancas teorías, que evocan imágenes de palomas y de cisnes. En estos días pascuales llevan sobre sí, debajo del *jaique*, sus más ricos alcorcíos y sus trajes de lujo, y, como en las grandes solemnidades, se han pintado con *genna*, una pintura bermeja, los pies y las uñas de las manos.

Pero es en el día veintisiete del Ramadán cuando aumenta el encanto de la ciudad. En este día, los notables visitan las mezquitas, y, como excepción, les está permitida á las mujeres la entrada en ellas.

Los demás días, si entran en las mezquitas, tienen que quedarse atrás de todo, detrás de una valla, é incluso contener la respiración para no turbar la devoción del hombre. «Me ha extrañado—se dice el infernal é ingenuo Baudelaire— que dejasen á las mujeres entrar en las iglesias. ¿Qué conversación podrán sostener con Dios?» El árabe, como Baudelaire, no concede aptitud religiosa á la mujer.

Los bazares, las tiendecillas, los talleres encienden todas sus luces, en este día veintisiete. La callejuela oscura se ilumina y quiere coadyuvar á la alegría del festejo.

Los moros lucen desde este día hasta el fin del Ramadán, y en los ocho días de la Pascua que siguen, sus mejores trajes, de finos alepines, de paños de colores. Aun el moro más miserable procura estrenar y



Los moros lucen sus mejores trajes de finos alepines, de paño de colores

lucir un traje. Un buen carpintero nos decía en un lenguaje mudéjar: «El que me vea así, con estas ropas y el fieltro rojo debajo del brazo, creará que tengo seis ó siete casas y ganados, y sólo gano para el bollo y la manteca.»

La calle está intensamente aromada, como si la hubiesen regado con agua de azahar—quizá—, como si hubiese jardines detrás de todas las tapias. En la puerta de sus bazares, los artesanos, los mercaderes han encendido sus pebeteros, en los que queman leño de sándalo, áloe, mirra... Los cafetines echan sus bocanadas de humo de kif al que pasa. La calle se llena de una humareda aromada que embriaga de sueños la imaginación.

Las mujeres, envueltas en sus vestiduras, tan aéreas como el perfume, dejan una estela de luz y de aroma. Un aroma intenso como nunca, tan ilusionante, que se quisiera seguir las solamente por él. Había un hombre que seguía á las mujeres, no por su escultura eurítmica, sino por algo aún más sutil que su sonrisa y que su alma: por el halo de aroma que las rodeaba. Pero era un poeta, y bien se sabe que un poeta es capaz de enamorarse de eso ó de un rayo de sol.

Las mezquitas han encendido todas sus lámparas de lágrimas de cristal, sus candelabros, sus bujías; se han llenado de perfumes, como una mujer. Han ornado su puerta con velas encendidas, con palmas, ramajes y flores. El santón canta dentro las suras del Corán.

Los moros ricos, vestidos con suntuosidad, rodeados de sus esclavos, van de una en otra.

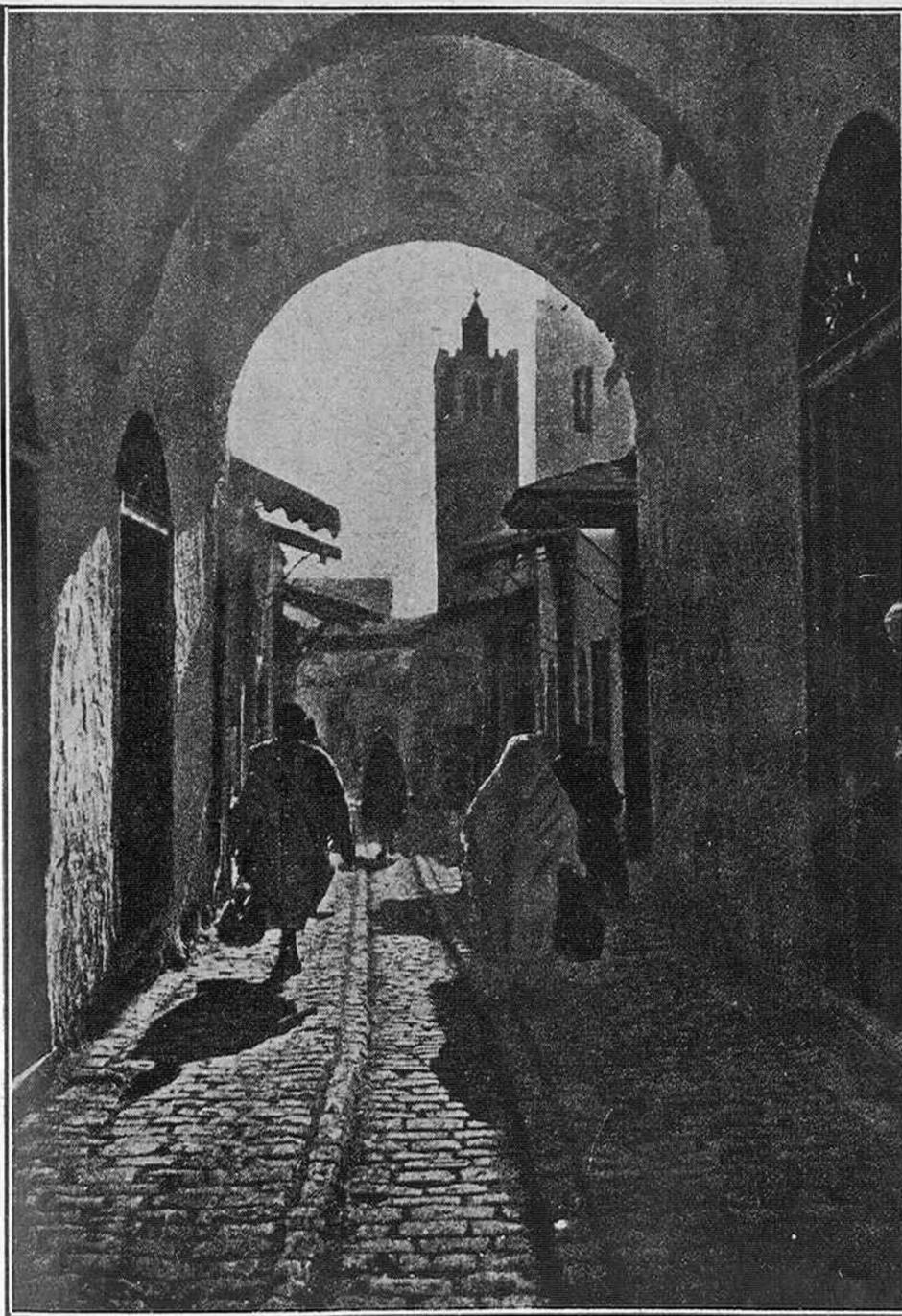
Pasa un cortejo. Un moro anciano, de barba blanca, cubierto con un leve almaizal, y el blanco alquicel tendido sobre las ancas de una magnífica mula negra. Un esclavo negro como el abenuz va delante iluminando la calle con un farol. Otro lleva la mula de las bridas. Varios esclavos más le rodean. Es el Gran Visir.

¡Vuélveme á contar tus historias feéricas, Scheherezada, porque las comprenderé mejor!

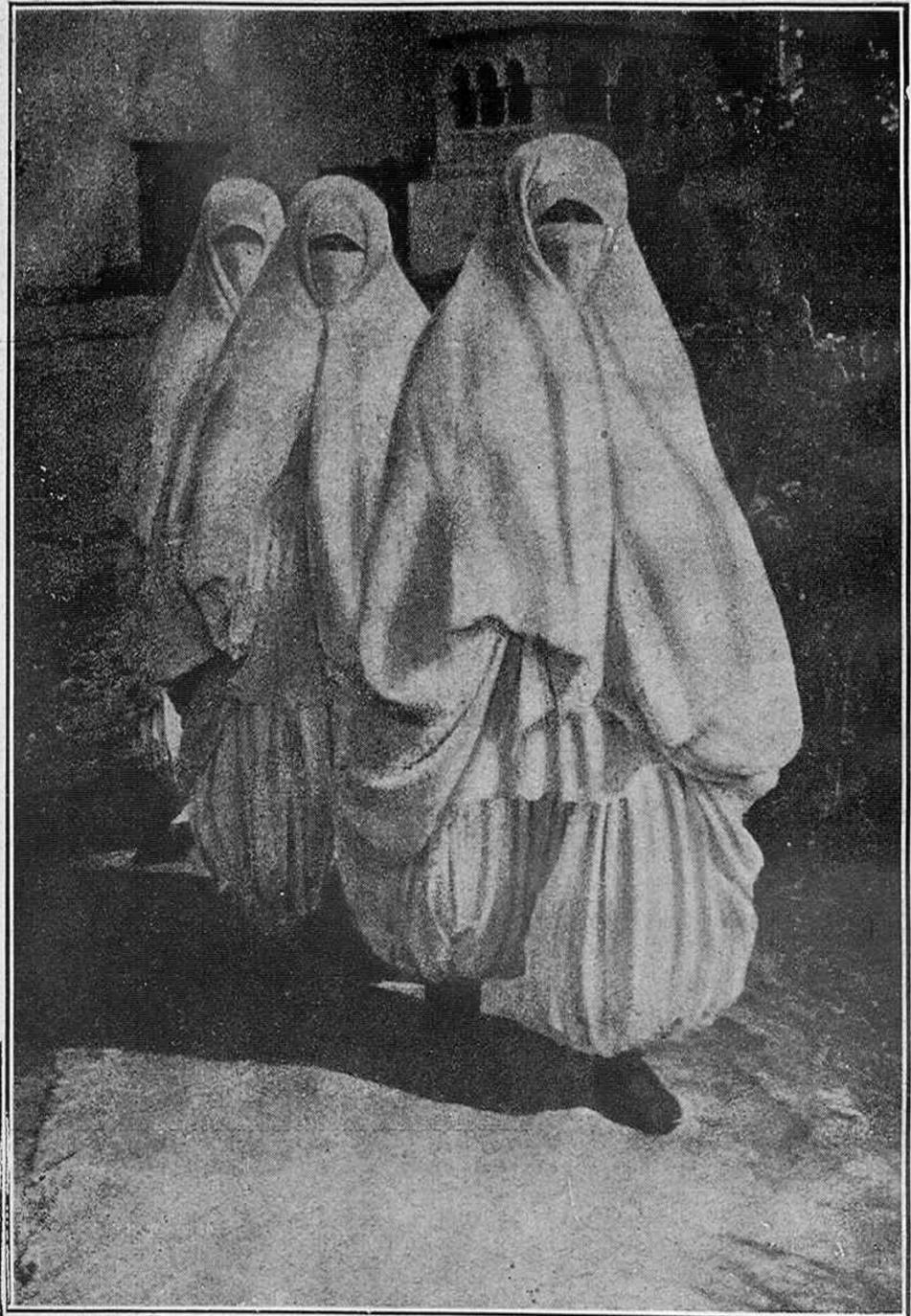
El cielo de azul de índigo está tamizado de estrellas inquietas.

En un esbelto alminar, cuya silueta femenina se recorta en el cielo, suena una alegre dulzaina. En un alminar más lejano canta un muezín, con voz potentísima, una oración. El eco de su canto llena la ciudad y la noche de misticismo, un misticismo guerrero. Más parece llamar á los hombres á la algarada que á la oración.

El viajero camina por el laberinto moruno, un poco extasiado, asociando esta mágica realidad á sus sueños de infancia y adolescencia, ¡El Cairo, Bagdad ó Stambul! Tal es el poder de evocación de las cosas que ve y oye.



En un esbelto alminar, cuya silueta femenina se recorta en el cielo...



... en blancas teorías que evocan imágenes de palomas y de cisnes

Ha vuelto á su refugio, en la entraña del arrabal moruno, aunque hubiera querido perseguir hasta el alba el pájaro azul.

Y ha dejado abierta la ventana que da al jardín.

El aroma capitoso de la noche entra por esta ventana ajimezada. El viajero ha pensado en la Florencia envenenada de rosas del cuento de Rachilde.

Con el aire aromado entran cantos de ruiseñor, allá escondido en la umbría de alguno de los jardines de los palacios próximos. Este ruiseñor es de verdad, señor.

No es una licencia poética ni una rima obligada con amor.

Se oye también, de cuando en cuando, junto al puro éxtasis del ruiseñor, el rumor de la zambra en los cafetines y en los cuartos de los solteros. Llega, en el silencio intermitente de la noche, el eco de una monótona canción moruna, acompañada de música de guitarra, de violín, de pandereta, de *guembri* y de *derbuca*. Algunas veces rasga el aire una voz aguda de mujer, inserta en la canción.

Cuando es la media noche se oyen los alaridos de una canción bárbara y fuertes aldabonazos en todas las puertas. Es el *dekkar* «el que llama», avisando á los creyentes, en las noches de Ramadán, para que hagan la última comida lícita. En los primeros veintiséis días, el *dekkar* canta: «¡Oh, criaturas de Dios, levantaos en la obediencia del Señor! ¡Comed y bebed para que Alá os deje en paz!» En los últimos días modifica la canción: «¡Criaturas del Dios clemente, levantaos para despediros del Ramadán, que es el mes del arrepentimiento y del perdón!» Canta con una voz tan potente, que más parece un pastor montaraz que quisiera llenar el silencio inmenso de una montaña. Su acento es de una religiosidad terrible y primitiva.

El eco de los aldabonazos y de la canción desgarrada y vibrante va perdiéndose en calles lejanas.

Después, el *neffar*, desde el alminar, toca en su añafil una trompetería vaga y metálica. El *nefir* significaba originariamente «partida para la guerra santa». Después, el llamamiento para ella. Su significado actual es añafil, y el añafilero, *neffar*. De uno en otro alminar ha ido extendiéndose la música del *neffar*. La noche se ha llenado de lamentos de vaguedad.

El ruiseñor canta toda la noche, á las estrellas, como escuchándose á sí mismo. Las ciudades morunas, en el Ramadán, son como una flor que sólo se abre en el nocturno.

CORREA-CALDERON



Fred Nille pasa sus veladas en un confortable rincón de su hogar, dedicado á lecturas serias

En Cinelandia

Cómo viven y cómo trabajan los directores

UN aspecto especial de la vida en Los Angeles, y mejor sería, para no localizar demasiado, en Cinelandia, es el que determinan con sus modalidades especiales de trabajo, y tanto ó más aún con sus hogares, los grandes directores que han logrado fama por sus producciones.

Fred Nille, el director de *Ben-Hur*, tiene en cualquier rincón de su casa pruebas suficientes para demostrar que los cuadros trazados por él y el movimiento que da en ellos á las fi-

guras, son concienzuda y lentamente elaborados en lecturas copiosas y de seguro bien dirigidas, que le permiten tener acumulados para cada caso los elementos constructores correspondientes. El saloncito en que Nille pasa sus veladas, descansando del trabajo del día, es una cómoda y bien cuidada biblioteca, en la que el famoso director puede entregarse, con el máximo confort, á su pasión favorita, la lectura, y no precisamente de obras de mero entretenimiento, de aquellas que los catálogos antiguos calificaban

á veces, con demasiado optimismo, de «vaga y amena literatura».

Basta ver la actitud en que el fotógrafo ha representado al director de *Ben-Hur* para comprender, además, que no se trata de un lector vulgar, que lee por mera curiosidad de orden inferior: por saber «en qué parará» una intriga novelesca ó un episodio histórico. Fred Nille tiene ante sí, sobre un cojín, muy al alcance de su mano, tres ó cuatro volúmenes, y así es como disponen su placer de lectores los que releen,



Dorothy Sebastián tiene un «home» lindísimo y en él un rincón predilecto: el del piano

conocidas ya por lecturas anteriores, las obras, y seleccionan buscando en cada una los pasajes más bellos, si se trata de mero recreo, ó más adecuados si se trata de utilizar oportunamente datos que fueron acumulándose en la memoria, con suficiente fuerza para resurgir vivaces en el momento oportuno y suficientemente localizados para que el lector pueda encontrarlo de nuevo cuando los necesite. Si comparamos el hogar de Fred con el de una «estrella» juvenil, de las que no necesitan pensar sino sentir sus creaciones, veremos hasta qué punto el estilo de la vivienda es perfecto reflejo del ser que la habita.

Un rincón alegre y pintoresco del hogar de Dorothy Sebastián, puede servir de tipo para esa comparación, y en él hay también un mueblecillo cargado de libros; pero ni los volúmenes le apesadumbran, ni tienen especto de contener páginas serias, sesudas, meditadas, llenas de ideas bellamente expresadas.

Dorothy no tiene aún las preocupaciones directoriales.

Los directores de películas son, efectivamente,

muy minuciosos en su labor y un poco dominantes: son ellos, cuando no se trata de «estrellas» de muy primerísima magnitud, los que estudian cuál ha de ser en cada momento la actitud expresiva de cada personaje, y es procediendo de esta manera cómo consiguen los admirables conjuntos que constituyen, generalmente,

lo más artístico de las películas; el director imagina esos cuadros y los artistas pueden limitar su labor á obedecer, con la máxima disciplina, á los que así conciben el movimiento de las figuras para servir á las líneas generales de la obra rodada. Hasta tal punto llega la absorción total de la función expresiva por los directores,

que casi todos ellos tienen secretarios-taquígrafos para recoger, sin que se pierda ninguna, las indicaciones que sus jefes hacen á los artistas. Cecil B. de Mille, por ejemplo, suele llevar consigo á Cullan Tate, que cuida de anotar gestos, entonaciones, actitudes, todo lo que el director aconseja, ordena, mejor dicho, á los que han de trabajar bajo su dirección. Y no se crea que á esa regla estrechísima se someten sólo los principiantes. Uno de nuestros grabados reproduce una escena de trabajo en un estudio, y en ella, Cecil de Mille explica minuciosamente sus papeles, tomando él mismo sus notas en esta ocasión, á Bebe Daniels, Agnes Ayres, Gloria Swanson y Wanda Hawoley, nada menos.

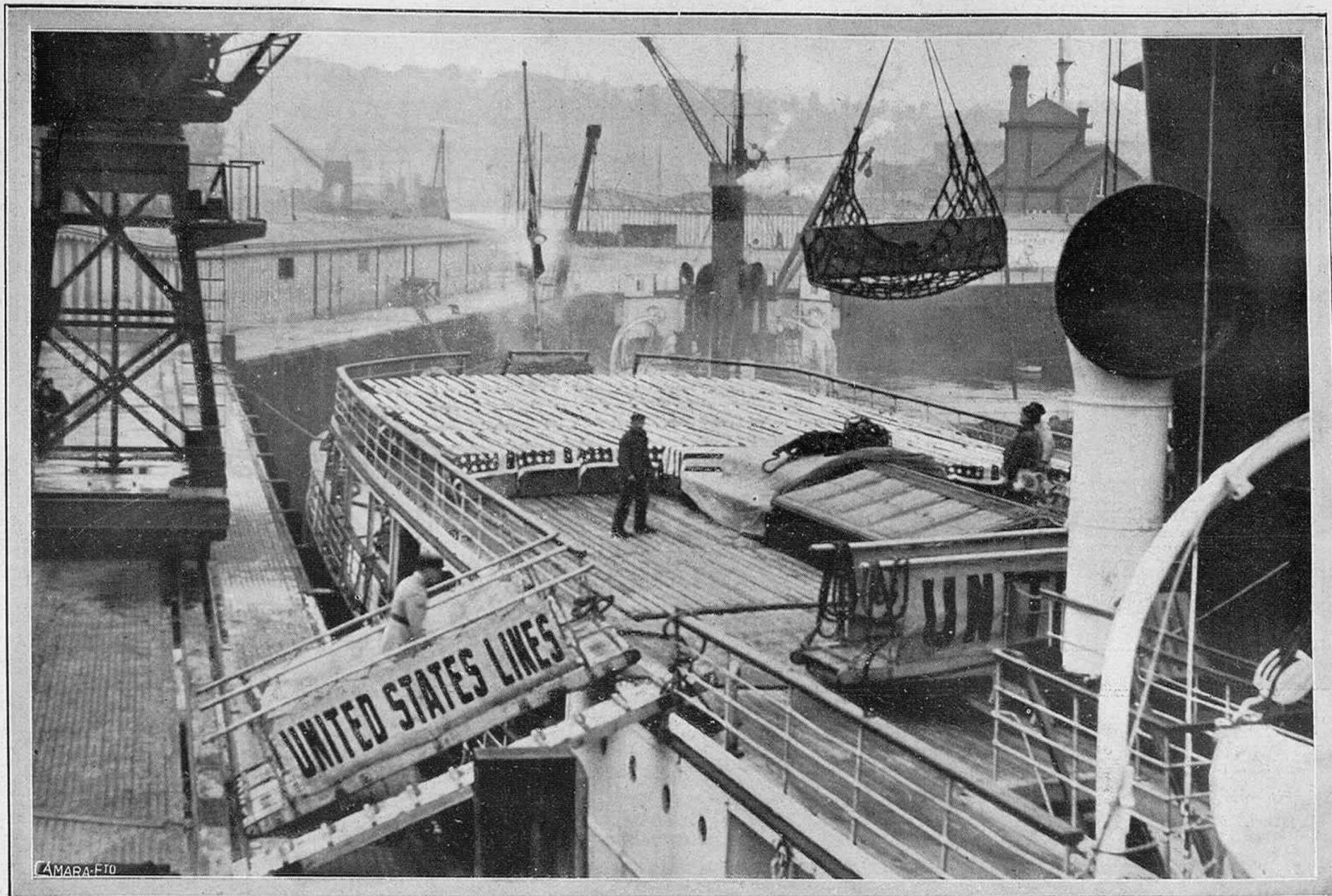


Bebe Daniels, Agnes Ayres, Gloria Swanson y Wanda Hawoley, oyen muy atentamente las observaciones de su director, Cecil de Mille

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS PORTUGUESES



Puerta de San Julián, en Setúbal



Los féretros de yanquis muertos en Rusia, sobre el «Presidente Roosevelt»

RESONANCIAS DE LA GRAN GUERRA

Los norteamericanos repatrián los cadáveres de sus soldados

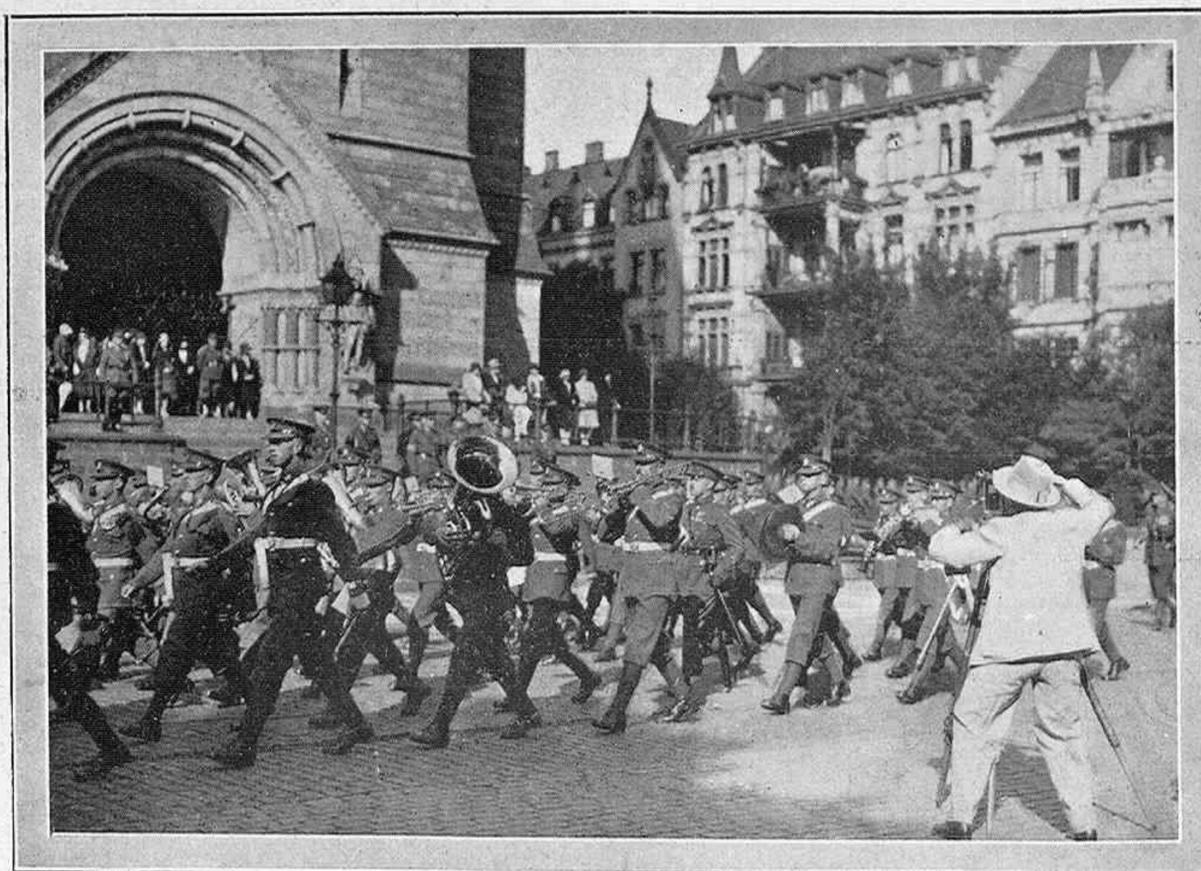
LA evacuación de los territorios que fueron teatro de la guerra europea, ha dado ocasión a muchas escenas emocionantes. Una de las últimas ha sido el embarco en Cherburgo, para llevarlos a su patria, de los cadáveres de 75 soldados norteamericanos que perdieron su vida en Rusia durante aquel lamentable período.

Los féretros, cobijados bajo banderas de los Estados Unidos, fueron llevados al buque *S. S. President Roosevelt*, para ser conducidos a Norteamérica, y las tropas francesas rindieron honores en el momento del embarque.

Los norteamericanos han demostrado una vez más, al reintegrar á su patria, muertos, á los soldados que dieron su vida por ella, que no son, ni mucho menos, el pueblo materialista sin más preocupaciones que las económicas ni otros sentimientos que los derivados de ellas.

Hay, efectivamente, en ese traslado de restos fúnebres un intensísimo perfume sentimental, que podrían aceptar como propio los más exaltados idealistas.

La guerra, que tuvo tanto de malo que con su mero relato ha podido hacerse toda una literatura fortísima, tuvo de bueno esa exaltación de sentimientos altos y nobles que más de una vez se manifestó y que ha democratizado enormemente el culto a los héroes y á sus preclaros hechos, y el hecho de dar sepultura en su tierra á los que yacían más lejos de ella, tiene en ese sentido una clarísima significación.



Un regimiento inglés emprendiendo el regreso á la patria

(Fots. Agencia Gráfica)

Elegancias



Vestido de seda estampada á grandes lunares
(Modelo Garin)



Vestido de noche en «crêpe» romano azul turquí

Vestido de noche en tul bordado, color paja



Abrigo de «lamé» de terciopelo y piel de «petit-gris»
(Modelo Dupony-Magnin)



Vestido de «crêpe marocain» negro, con pechero de «georgette» blanco

(Modelo Leconte)

(Fots. Manuel Frères)



Vestido con la falda negra y el cuerpo en «lamé» de seda y plata

(Modelo Leconte)

(Fots. Manuel Frères)

DESPUÉS de haber admirado las creaciones de las mejores firmas de Viena, Londres y París, nos convencemos completamente de que la piel es indispensable no ya como elemento de abrigo, sino como signo de riqueza en los actuales modelos, excesivamente sobrios de colorido y forma.

El verano nos brinda tejidos chillones, floridos, sutiles, y ellos son suficientes para ornamentación de la mujer; pero el invierno requiere forzosamente los tonos oscuros, las lanas más ó menos fuertes, las sedas de pesada caída; y sin las guarniciones de piel, ¿podría triunfar el modelo de abrigo mejor cortado y cosido? Pensarlo un momento y veréis cómo la piel es absolutamente imprescindible.

Los cuellos que ahora se llevan son voluminosos, drapeados, en forma de chal ó Médicis.

Los puños cubren una gran parte de la manga; llegan algunos hasta el codo, y tienen muchos de ellos formas muy caprichosas.

Se lleva la piel de «renard» y el «astrakán» con furor. También el armiño está en primer plano porque para los abrigos negros no tiene rival.

Las imitaciones también tienen un lugar en la moda; por ejemplo, el «renard» se reemplaza dignamente por la liebre, el «astrakán» por el «agneau», la cabra y el mono por otras pieles de pelo largo, más inferiores,

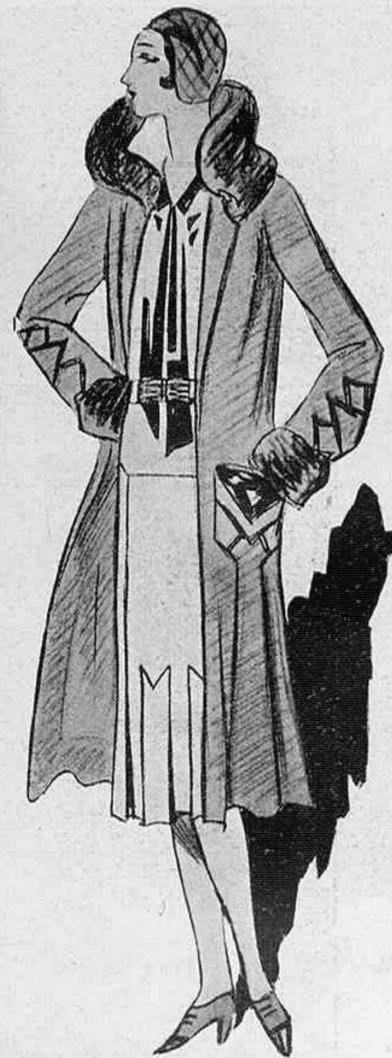


Abrigo de paño forrado en escocés, de tonos grises, con bufanda de lo mismo

(Modelo Leda)



Vestido de estilo, en muselina de seda rosa y azul lavanda, con rosas bordadas en el mismo tono (Modelo Chaveria.—Fot. Hugelmann)



Abrigo de terciopelo negro, con guarnición de «petit-gris»

(Modelo Bernard)

y el armiño por el conejo de China, de pelo aplastado y corto y de un aspecto bastante grato.



Los sombreros de piel van á tener de nuevo una era de tiempo; serán modelos muy costosos y por consiguiente poco vulgarizados.

Desde luego no se adoptarán más que aquellas pieles que abultan poco y que sean de un solo tono, á fin de armonizarlas con el abrigo ó con la guarnición de éste.



Los cuellos grandes de piel favorecen la boga del sombrero pequeño, de ese casquete ceñido que enmarca el óvalo del rostro desde media frente.

El arte de la modista logra efectos insospechados en las tocas actuales. Apesar de sus reducidas dimensiones, ¡qué lindos drapeados, qué incrustaciones y qué combinaciones de colores tan lindos se ven en los modelos de hoy!



Los zapatos del mismo tono que el vestido ó el abrigo es detalle que preocupa hoy á toda mujer que guste de vestir bien. Es necesario tener calzado que armonice con las «toilettes». El negro, el gris obscuro, el marrón y el azul marino son los tonos imperantes durante el invierno. El charol negro, el antilope y el «box-calf» en sus diferentes tonos, se ofrecen en modelos elegantísimos.

Las hebillas de plata vuelven para los zapa-



Abrigo de terciopelo negro, con guarnición de «renard» (Modelo Dupony-Magnin)

tos de tarde; en los de noche se usan las de «strass» rutilante, las de cristal de roca tallado en barroco y las de perlas rosa y blancas.



Estamos en plena temporada invernal y aún se comentan si triunfan ó no los abrigos «tres cuartos». Las costureras aseguran que han vendido muchos de estos modelos; pero es lo cierto que en las reuniones, teatros y paseos elegantes, apenas si se ven abrigos de este tipo.

La moda de la falda irregular no favorece á esta otra del abrigo «tres cuartos». Es más racional el modelo que sólo llega hasta más abajo de la cadera, ó por el contrario, el que cubre el tobillo, y por lo tanto, todas las irregularidades de las complicadas faldas del día.

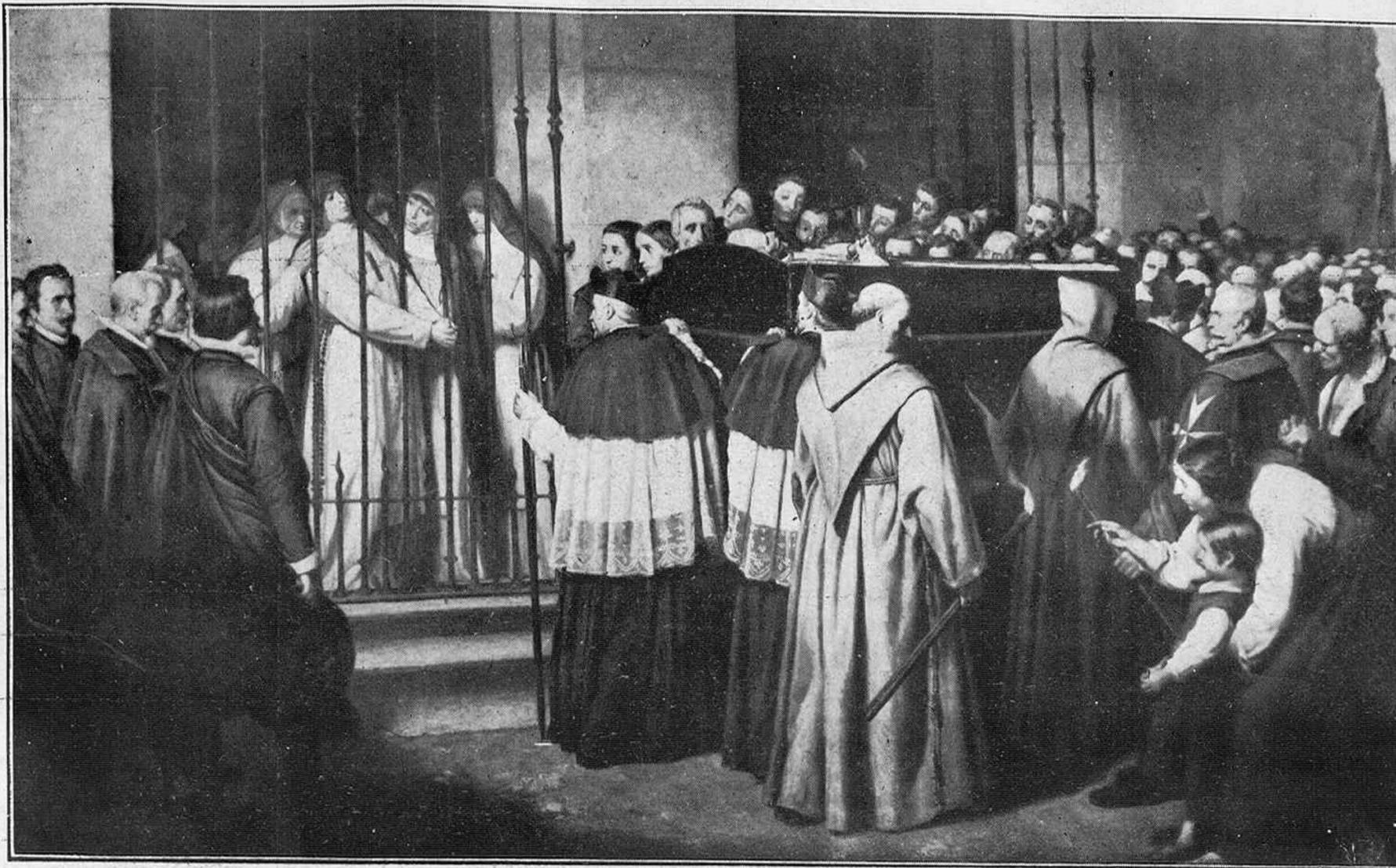
Los abrigos de tarde llevan unos caprichosos cierres de «galahit» ó pasta, que substituyen con ventaja á esos odiosos botones carentes de todo gusto y fantasía.



Los cinturones estrechos han tenido un momento de éxito, pero de repente desaparecen de la moda y ésta dá paso al cinturón ancho como de unos ocho ó diez centímetros.

Nos ha causado viva sorpresa porque el cinturón ancho no favorece á la boga del talle en su sitio normal; pero la moda es caprichosa y voluble como la mujer.

ANGELITA NARDI



«Sor Marcela de San Félix, transida de dolor, ve pasar el entierro de su padre», cuadro de Suarez Llanos

EL ENTIERRO DE LOPE DE VEGA

Fragmentos del dietario de «González el Estudiante»

ABRIL DE 1622

Yo soy *González el Estudiante*, famosísimo por sus trapisondas y picardías en las Universidades de Alcalá y Salamanca; soy aquel que por ganarse un corte de jubón concurrió al Certamen de Glosas en la beatificación de la V. M. Teresa de Jesús con aquellos versos:

«Al vuelo mis versos van;
mas soy tan pobre guillote,
que si algún premio me dan,
aunque no soy sacerdote,
lo volveré en carne y pan.
Denme primero ó segundo,
pues en limosna me fundo
como la que cada día
me dan en la portería
«con asombro del profundo».
Si por ser tan ignorantes
en barco de plata que hay,
no embarco mis consonantes,
apelo por el cambray,
y del cambray á los guantes...»

¡La gracia que hicieron á Lope, presidente del Jurado, estos despropósitos! Ahora, al cabo de los años, sin haber recibido grados y puestos de letras, pero más sentada la cabeza, me dedico á escribir coplas, romances y comedias. Bien es verdad que los títulos no abren el sentido. Más vale el ingenio que todos los doctorados. Hombres conozco con cuatro borlas en el bonete.

«Indignos topos, viles renacuajos;
ingenios tuertos, númenes bisojos;
zurdos de pluma y de medida cojos;
murciélagos, mochuelos, buhos, grajos.»

Vivo, ha tiempo, en un cuartucho de la calle de Cantarranas, lindando con el convento de la Santísima Trinidad Descalza. Soy buen amigo de las madres. Data la amistad desde el día que, á destiempo, las oí cantar unos villancicos al Niño Jesús, y supe que cantaban por matar el hambre. Quitándomelo de mi boca las socorri con una docena de panes. Por esta obra de misericordia, la Comunidad y, sobre todo, la minis-

tra Sor Inés de la Concepción, me están agradecidísimas. Prueba de ello es que me han invitado á la profesión solemne de Sor Marcela de San Félix, en el siglo Doña Marcela del Carpio, hija natural de mi ídolo Lope de Vega. De esta fiesta guardo memoria perdurable. He oído, por la primera vez, al elocuentísimo orador fray Hortensio Félix Paravicino y Arteaga, «honra de Madrid y gloria de la sagrada religión de la Santísima Trinidad Calzada», «segundo Crisóstomo», «evangélico Demóstenes»... He asistido además al refrigerio que se celebró en el locutorio. Allí hablé con fray Hortensio, y fui presentado á Lope por la madre ministra. Por cierto que Lope, en aquel momento, paladeando como estaba un almendrón de azúcar, regalo de ángeles, apenas puso en mí sus ojos ni me dirigió la palabra. No me ofendí por esto ni le tengo ojeriza; antes bien, lo disculpo. La marquesa de Tela, madrina de su hija, se deshacía hablándole. Los señores de Fúcar, el conde de Oropesa, el duque de Sessa, fray Hortensio y otros personajes de la aristocracia y de las letras, grandes lisonjeros, se congraciaban con él. Todos estaban en derredor suyo, como si Lope hubiera sido el héroe de la fiesta. Las monjas—su hija Sor Marcela, principalmente—le preguntaban tras las rejas muchas cosas; pero Lope no podía atenderlas ni oirlas. Lo tenían acorralado sus amigos y admiradores.

ENERO DE 1635

Mi amistad con las monjas no ha decaído en trece años. Vivo en la misma calle de Cantarranas, y las visito con harta frecuencia. Gusto mucho de su charla. Como casi todas son hijas de artistas, llevan en el alma las señales y cicatrices del arte. Bordan versos y tejen prosas. Sienten delirio por Lope. Muerto el agente en la Vicaría de las madres, un tal D. Miguel de Cervantes, autor de varios libros de entretenimiento,

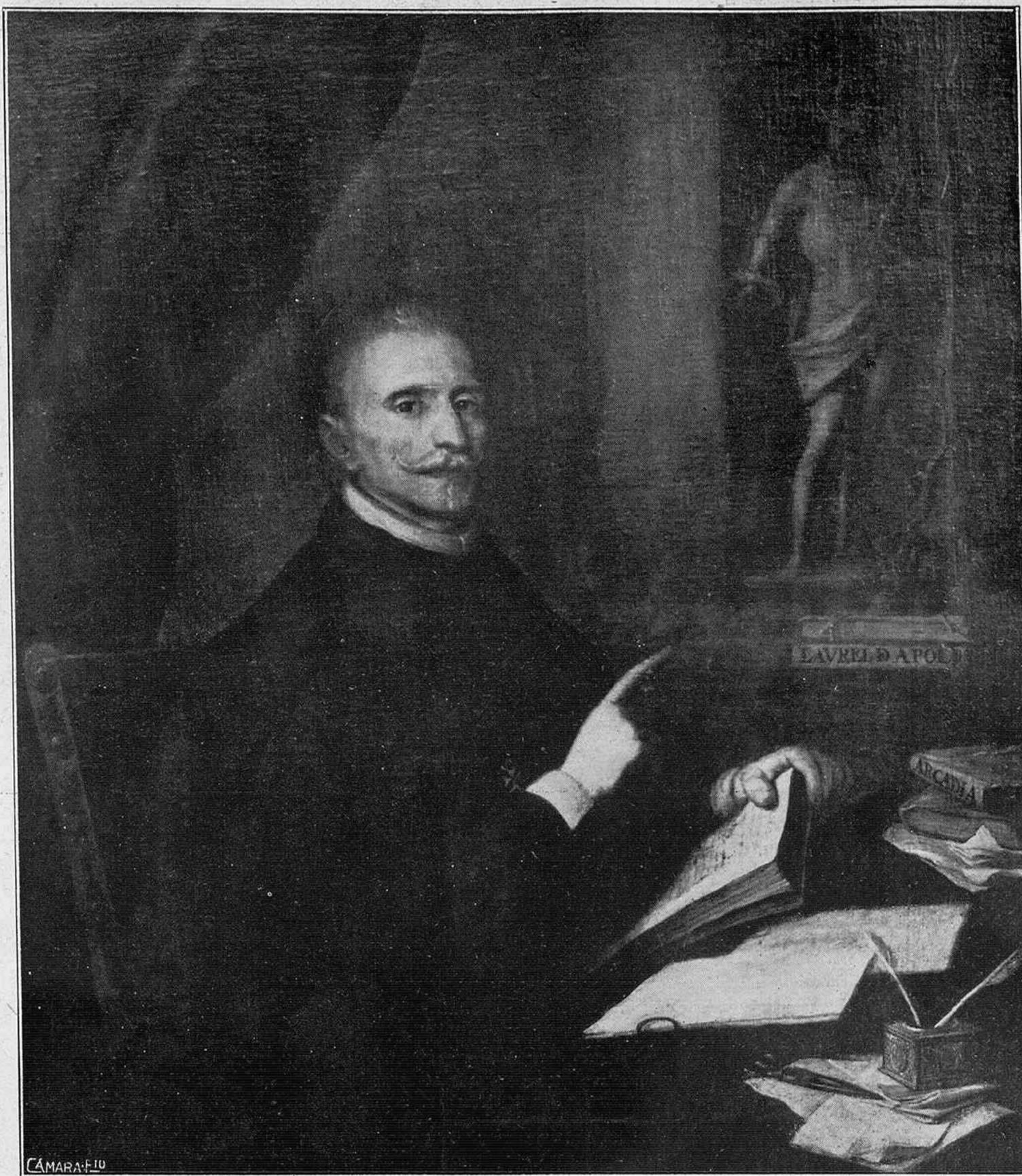
el cual tomó parte conmigo en el Certamen de la beatificación de la V. M. Teresa de Jesús, Lope ha pasado á ser consejero y bienhechor de la Comunidad. Todos los días celebra la santa misa en la iglesia del convento y da la comunión á las monjas. Ha muerto estos días la madre Inés del Espíritu Santo, y Lope ha escrito á su memoria:

«Dichoso yo que te di
tal vez el pan de los cielos,
porque pienso hacerte cargo
de haberte dado el sustento...»

Desde que su hija Marcela—y va ya para años—profesó en las Trinitarias, las madres no pasan tantos apuros. Las ha relacionado con la flor de la Corte, y las gentes ricas y adineradas ocupan, á enjambres, el locutorio. Han traído á Madrid, del convento de las Franciscanas de Cubas, un Niño Jesús para que lo restauren. Viene este Niño precedido de gran fama: le ha hablado á una religiosa y ha hecho numerosos milagros. Gentes de toda laya y condición—una vez restaurado—han querido implorar su auxilio y lo han expuesto en varias iglesias. Para que las monjas se regalen con su vista y puedan también adorarlo, Lope lo ha traído al convento, y á esta visita ha dedicado dos romances bellísimos. Uno de ellos comienza así:

«Niño pastor soberano,
¿cómo si estabades Vos
en el desierto, mi Dios,
venís á ser cortesano?
No diga alguno que viene
á ver Vuestra Majestad
la Corte, por novedad,
y de otras damas los velos...
¡Porque la Cruz tendrá celos
de la misma Trinidad!»

Sor Jerónima de Jesús María, la tornera, me tiene muy buena voluntad. Es muy letrada y de una inteligencia despejada y viva. A ratos, por el torno, le leo mis comedias, y ella me paga leyéndome sus versos. Ahora ha compuesto és-



Retrato de Lope, pintado por Carreño

tos, para colgarlos en la puerta de la celda de una novicia:

«Celda que en ámbito breve
dilatás el corazón,
sujetando á la razón
cuanto á la razón se atreve...
Delicado néctar bebe
en tí, el alma que se niega
y á tu retiro se entrega...
Probará experimentada,
que á lo terreno negada
en lo celestial se anega.»

Sor Jerónima, que se encanta con mis comedias, me ha recomendado á Lope, pidiéndole influya con Bartolomé Romero, comediógrafo y empresario, para que haga una comedia mía en el corral de Burguillos. Se me antoja que vamos á llegar tarde, porque la salud de Lope está har-to quebrantada, y, según rumores, no recibe visitas ni entiende en otra cosa sino en ordenar sus cuentas para la otra vida.

AGOSTO DE 1635.

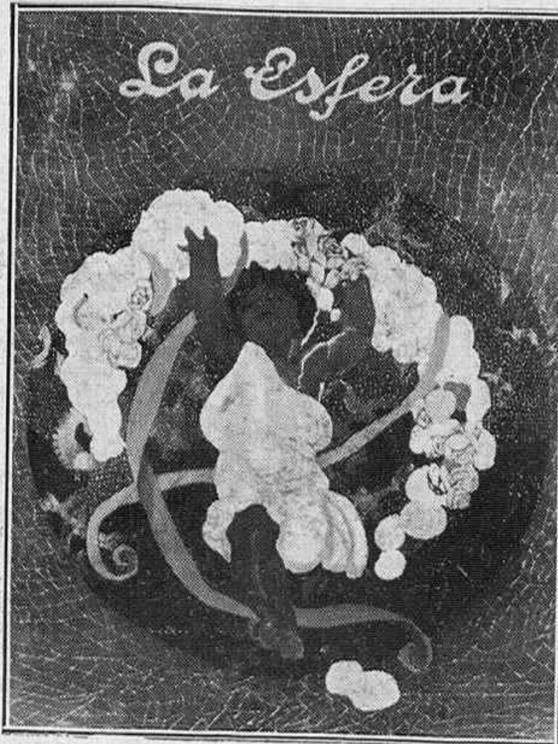
¡En buena hora he llegado á casa de Lope!

¡Ya me lo daba el corazón! Una mujer joven y hermosa, con un niño acuestas, sirvienta tal vez del poeta, me ha dicho al poner el pie en el tranco: «Pero, ¿vuesa merced lo ignora? Don Lope ha muerto, y mañana es su entierro.»

Como Lope ha sido y sigue siendo mi idolo (fui yo el que le puso el mote de «monstruo de la Naturaleza»), he asistido á su entierro, hoy 22 de Agosto de 1635. Este barrio de las musas es un hervidero de gente. Parece que la tierra lanza de sus entrañas hombres, mujeres y niños. No se puede andar un paso por las calles. La del León, la de Francos, la del Niño, la de San Agustín están llenas de mar á mar. A empellones, á codazos, he conseguido colocarme frente por frente del atrio de la Trinidad Descalza; porque me han asegurado que el cadáver tiene que pasar por aquí para que su hija, Sor Marcela, le dé el último adiós. Así ha sido. Lo que me ha dejado perplejo es que las monjas quebranten la clausura; porque he visto tras las verjas que cierran el atrio de la iglesia á Sor Jerónima de Jesús María, á Sor Inés de la Concepción, á Sor Fran-

cisca de San Juan de Mata, á otras conocidas mías, y á Sor Marcela de San Félix, la hija de Lope. Seguramente tienen permiso del cardenal de Toledo. Han detenido el féretro delante de las verjas por donde están asomadas las monjas. Sor Marcela se ha puesto demudada y amarilla. El dolor ata sus manos en los barrotes de la verja. Las madres la sostienen y animan. Los beneficiados de San Sebastián, que llevan á hombros la caja, se encaran con ellas para que retiren de allí á Sor Marcela; pero sería preciso arrancarla á pedazos. Los que presiden el duelo están absortos. Los circunstantes miran á la verja. La mujer joven y hermosa que vi ayer en el portal de Lope le indica al niño que se fije en Sor Marcela. Va junto al féretro, honrando el mortuario, fray Hortensio Félix Paravicino, amigo íntimo del finado. Las campanas de la parroquia de San Sebastián siguen doblando. El cortejo fúnebre no avanza; y dicen que los acompañantes hacen horas esperan al muerto en la iglesia para comenzar la misa de *corpore insepulto*»

HUGO MORENO



El NÚMERO EXTRAORDINARIO
que este año publica

La Esfera

será un verdadero acontecimiento artístico y editorial

En él se publican, entre otros originales,

1929. *El año, visto por Dionisio Pérez.*

Otra vez él. *Novela corta, de José Francés.*

Libertad. *Cuento inédito, de la condesa de Pardo Bazán.*

Pirula no tiene miedo. *Novela inédita, para los niños, de Emiliano Ramírez Angel.*

Cuando Jesús andaba por la Tierra. *Colección de cuentos populares checoslovacos.*

Las rutas de España. *Espléndida colección de fotografías.*

Colaboración de Hernández Catá, Goy de Silva, Alejandro Miquis, Díaz de Escovar, Gómez de la Mata, Jurado de la Parra, José Montero Alonso, José Santugini, Santiago Herrera y otros escritores.

Dibujos de Federico Ribas, Bartolozzi, Echea, Máximo Ramos, Serny, Ximénez Herráiz, Tejada, Robledano, Benet, Quesada Hoyo, etc.

Cuadros de Chicharro, Romero de Torres, Federico Beltrán, Ortiz Echagüe, Hermoso, Bacarisas, etc.

Escultura de Laviada.

Páginas en negro, en rotograbado, en bicolor y á todo color.

Un verdadero libro de arte.

132 páginas

3 pesetas

FIRMAS CONOCIDAS

LA CASA PEDRO LÓPEZ MARTÍNEZ

En Bilbao, la Barcelona del Norte, esa gran ciudad cuajada de tinglados, depósitos, grúas, ferrocarriles, barcos, chimeneas que arrojan sin descanso el humo de sus hornos, donde tan alta representación tiene la industria nacional, hay algo más que ese bloque de producción.

Su actividad humana no se limita exclusivamente á esa infatigable ansia de producir. Bajo otros aspectos, el bilbaíno también ha sabido conquistar un puesto, un nombre, una potencia... No todo ha de ser la aureola de sus fábricas y talleres, la riqueza incalculable de sus minerales, etcétera. No; Bilbao no es todo humo, minas y arquitectura. En la Barcelona del Norte hay algo más: un comercio formidable, activo y laborioso, que rivaliza con el más floreciente de España. Pues bien! catalogada entre las primeras firmas, dentro de la gran colmena comercial, está la Casa de D. Pedro López Martínez, cuyos triunfos logrados en su negocio son tan múltiples como merecidos, ya que merced á su excelente orientación ha sabido brillar, destacándose como nada vulgar en las lides mercantiles.

El señor López Martínez cuenta actualmente con uno de los negocios más interesantes y mejor llevados que pueden hoy absorber la atención del hombre capacitado, en los cuatro ramos que abarcan sus negocios.

Base principal de la buena marcha, del incremento adquirido en sus resultados comerciales, es la competencia y conocimientos prácticos que el señor López Martínez posee sobre los distintos ramos que toca, ó sean, drogas, metales y lubricantes, toda vez que casi toda su vida la lleva consagrada por entero al culto del trabajo que le ocupa, y por su infatigable actividad y atención

que ha sabido prestarle, ha conseguido hacerle florecer, al extremo de que hoy es una firma que ocupa en el mercado español un puesto de honor, dadas sus cualidades de seriedad y competencia.

La labor constante y especial del señor López Martínez ha dado por resultado la recopilación de un poderoso núcleo de especialidades dentro de su comercio para la venta de toda clase de productos relacionados con la industria jabonera, debiendo hacer constar que esta Casa nunca regateó nada que fuera en beneficio de su prestigio.

De aquí que veamos en su clientela á las fábricas de jabones más importantes de España, siendo raro el fabricante que no ha consultado á esta Casa, la cual tiene montado un servicio para facilitar toda clase de detalles en beneficio de la industria en general.

Para la mejor orientación de los que le favorecen con sus pedidos, el señor López Martínez remite mensualmente á su clientela los boletines de la marcha de los precios del mercado de grasas.

Los artículos donde posee un gran stock, y á los que dedica singular preferencia, son: los aceites de coco, de palma, de palmiste, de oliva, orujo; los sebos de absoluta blancura y pureza, colofonías, grasas especiales substitutivas de los aceites de gran costo; silicatos, jaboncillos, esencias, colorantes, sosas cáusticas, carbonatos, cloruros, bicromatos, etcétera, etc.

Engranado con perfecto acoplamiento á este negocio, dedica su actividad á otros tres ramos distintos.

Uno de éstos es el de metales, donde ha conseguido también conquistar un acusado realce,

dedicando casi su atención preferente al suministro de chapas en general y, muy especialmente, á la hojadelata, siendo objeto, en la mayoría de los casos, de contratos anuales por parte de su numerosa clientela; pudiendo asegurar, sin temor á incurrir en hipérbolo, que es la Casa que más cifra de venta alcanza en España.

Otro de los ramos que trabaja es la venta en comisión de postes y traviesas de madera, cuya importancia y garantía no admite discusión alguna, pues basta apuntar como testimonio de lo cuanto decimos, que se trata de material de la firma IMPREVA (S. A.), Friburgo, elaboradora de los postes de fama universal DIKYANIZADOS, de Kyanización profunda y reforzada, que suministra á las entidades eléctricas españolas.

Y, para terminar, los negocios de D. Pedro López Martínez se extienden también al ramo de lubricantes, con su marca propia WHITESTAR, realizando muy importantes ventas á las empresas industriales, ferrocarriles, minas, automóviles, etcétera, etc.

De esta sucinta enumeración se desprende el enorme radio de acción que aborda la Casa López Martínez, y no puede extrañarnos, por tanto, que la cifra anual de sus negocios alcance sumas fabulosas.

Con lo que dejamos expuesto, se comprenderá fácilmente que D. Pedro López Martínez tiene, como puede observarse, un marcado relieve en el mundo de los negocios, tanto en España como en el Extranjero, por lo que LA ESFERA se complace hoy publicando este pequeño bosquejo del desarrollo comercial de su conocida y acreditada Casa.

Un «garage» transparente



HE ahí la curiosa innovación que una famosa marca de automóviles acaba de hacer en sus salas de venta, en la Avenida de los Campos Elíseos, de París. Al igual que en otros grandes depósitos modernos de vehículos mecánicos, éstos pueden ser instalados mediante rampas y elevaciones en varios pisos, consistiendo la novedad en que siendo de cristal los muros exteriores, el presunto comprador ó el propietario de un vehículo vé los coches desde la calle, sin necesidad de entrar en el depósito. Esta moderna disposición del *garage* común da, además, al inmueble un carácter original y al mismo tiempo en extremo artístico.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

Libros nuevos

El alegre Pilgran, por Winifred Boggs. Novela publicada en la colección «La Novela Rosa». Editorial Juventud, Barcelona.

He aquí una novela que ha de cautivar á los numerosos lectores de estas sencillas y amenas narraciones. La protagonista de esta deliciosa novela es una preciosa muchacha, huérfana, educada deliberadamente por su abuelo—un rico señor inglés—de modo que llegue á mujer en perfecto estado de inocencia. *El alegre Pilgran* es el ahijado de este potentado inglés, pero próximo á la madurez y algo baqueteado por la vida, y que opina que ni él merece tal ventura ni tal desgracia la joven huérfana. *El alegre Pilgran* resulta una novela de un atractivo é interés verdaderamente extraordinarios.

—*Cazando pumas en el Gran Cañón*, por Zane Grey. Colección «Obras Curwod - Kyne - Zane-Grey». Editorial Juventud, Barcelona.

Zane Grey, el formidable novelista norteamericano, traza en este volumen de aventuras unos animadísimos cuadros de la caza de pumas á lazo en cierta parte de la abrupta región de

PELUQUERÍA RAMOS
 DE SEÑORAS



ARTÍSTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA
 Y BISOÑES DE CABALLERO
 TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS
 MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN
Ondulación Marcel y Permanente

Huertas, 7 dupl.º—Teléfono 10667

SUCURSALES:

Plaza del Rey, 5. Duque de la Victoria, 4

Teléfono 10839 Teléfono 512

MADRID VALLADOLID

los «cañones», magnífico escenario de sus mejores obras. Culmina la interesante empresa cinemática con la emocionante caza de *Sultán*, una especie de rey de los pumas, ya viejo, y, por ende, más ladino que sus congéneres, que ha sabido burlar siempre á sus perseguidores, no sin causarles á veces serios daños.

—*La hija de la prudencia*, por Hethel Hueston. «Edita, S. A.», Barcelona.

He aquí una deliciosa novela, en la que el personaje principal es Ferry Hasmer, una muchacha educada en el severo ambiente del Medio Oeste americano, que va á Nueva York á aprender arte y se encuentra allí fuera de lugar, como desplazada por las distintas costumbres de la gran ciudad.



DECORATION, ANTIQUITES

JANSEN

PARIS : 6 & 9 R. ROYALE
 EXPOSITION BARCELONA
 PABELLON ALFONSO XIII



Revólver damasquinado, verdadera obra de arte, construído en la Fábrica de Armas de Ojanguren y Madeaide, de Eibar, y ofrecido por dichos señores á la Dirección de nuestra Empresa

Fábrica ESCOSURA, Arenal, 21

Artículos de piel y de viaje. Siempre
:: novedades en bolsos de señora ::
Especialidad en bolsos cocodrilo

Concurso de carteles

La Empresa Díaz Artigas, cuya Compañía viene actuando en el Teatro Reina Victoria de Madrid, abre un concurso de carteles entre artistas españoles, con arreglo á las condiciones siguientes:

- 1.^a—El objeto del cartel es anunciar la Compañía Teatral Díaz-Artigas y por lo tanto el asunto ha de estar relacionado con sus actividades escénicas.
- 2.^a—El texto del cartel ha de ser el siguiente: «COMPANÍA DIAZ ARTIGAS.—DIRECTOR, MANUEL DIAZ DE LA HAZA».
- 3.^a—El tamaño ha de sujetarse á las medidas de un metro y sesenta centímetros de altura por sesenta centímetros de anchura.
- 4.^a—El cartel ha de ser susceptible de reproducción en fotograbado, litografía ú otro procedimiento corriente.
- 5.^a—Se otorgará un premio de MIL PESETAS al mejor cartel á juicio del Jurado, y además, la Empresa Díaz-Artigas adquirirá en la cantidad de QUINIENTAS pesetas, cuantos carteles crea convenientes, entre todos los que se presenten.
- 6.^a—El cartel premiado y los adquiridos, quedarán de propiedad de la Empresa.
- 7.^a—El plazo de admisión terminará el día 6 de Enero del año entrante, á las doce de la noche.
- 8.^a—Desde la publicación de las presentes

bases, pueden ser entregados los carteles que opten al premio en el Teatro Reina Victoria de Madrid.

- 9.^a—El Jurado estará constituido por D. Jacinto Benavente, D. Manuel Fontdevila, D. José Capuz, D. José Francés, D. Julio Moisés, D. Federico García Sanchíz y D. Tomás Borrás, quienes dictarán su fallo antes del 20 del próximo Enero.

Advertencia importante á los señores suscriptores y lectores de

La Esfera

El número extraordinario de *La Esfera* que se ha puesto á la venta en los presentes días de Diciembre, es el primero de la colección de 1930. Por esa razón, aun habiéndose publicado antes, lleva su fecha correspondiente, 4 de Enero de 1930, y el número correlativo que también le corresponde.

Por tanto, el número extraordinario de *La Esfera* es el que habría de haberse publicado y repartido el sábado 4 de Enero.

- 10.—Los carteles no premiados podrán recogerse cinco días después de hacerse pública la decisión del Jurado, en el local donde se celebre la exposición de los mismos, local que se anunciará oportunamente.

- 11.—Cada cartel se presentará con un lema que ostentará también el sobre cerrado, dentro del cual irá el nombre del autor.

EL TIEMPO INCLEMENTE

envejece el cutis

El uso diario
de la



CREMA HINDS

LO REJUVENECE

PIDALA DONDE VENDAN
ARTICULOS DE TOCADOR

NOTA COMICA



—¿Y para qué llevas ese gramófono en el auto?
—Para no molestarme en tener que ser yo quien insulte á los que se tujan atropellar.

(De London Opinion.—Londres.)

NUEVOS NÚMEROS DE LOS
TELÉFONOS DE PRENSA GRÁFICA
50.009 * 51.017

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE

Mundo Gráfico * Nuevo Mundo

La Esfera * Crónica

PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
Francia y Alemania:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
Para los demás Países:	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES

VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

Lo mejor del árbol

PUBLICITAS

El mejor presente que el viejo Noel ha dejado en su clásico Arbol, es una caja de

BOCADILLOS DE DATILES

RELENOS DE FRUTAS

Usted creará que se trata de un dulce como cualquier otro, pero cuando lo pruebe tendrá una verdadera revelación.

Regalo del paladar, alimento sano y de fácil digestión en todas las edades.



Otras especialidades
marca

"EL MONAGUILLO"

Bocadillos de Dátiles
reellenos de frutas.

Dátiles «PERLA».

Dátiles en su jugo.

Dátiles «MOSCATEL».

Jalea de Dátiles.

Mermeladas surtidas.

Dátiles Berbería.

De venta en las buenas
tiendas de comestibles y en
las confiterías de España
y América.

BERNABE BIOSCA (Alicante)

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, S. A., HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES